

SEIS HORAS DE ETERNIDAD
Lanny Carpenter y J. Oliver Jones



**Light of Life
Ministry**

© 2012 Light of Life Ministry
Derechos reservados compartidos por
James O. Jones, Jr. y Lanny Carpenter
Edición revisada
Abril 2014

SEIS HORAS DE ETERNIDAD

“El Hijo del hombre debe ser entregado a pecadores para ser crucificado...”

Lucas 24:7

**Lanny Carpenter
y J. Oliver Jones**

Publicación del Ministerio “Light of Life Ministry”

La historia gira en torno a los personajes y acontecimientos del día en que Jesús fue crucificado. La Biblia nos dice que Jesús fue clavado a una cruz a las 9 de la mañana del día 14 del mes de Aviv, el primer mes del calendario religioso judío, y que murió ese mismo día a las 3 de la tarde. De allí deriva el nombre de esta historia: “Seis horas de eternidad”.

Aunque la historia se cataloga como ficción histórica cristiana, pues los pensamientos y conversaciones de algunos personajes son ficción, la historia en sí misma es verdadera y ha sido tomada directamente de la Biblia. Hay unas ciento veinte citas bíblicas en el texto de la historia, que se referencian al final del libro. Lo invitamos a que lea este libro con una Biblia al lado, para poder verificar esas citas.

Creemos que esta historia le será agradable, educativa y de inspiración. Con seguridad responderá algunas preguntas, resolverá unos cuantos misterios, y revelará el propósito eterno de Dios para ese acontecimiento llamado “la expiación” de Cristo.

Sobre los autores

Lanny Carpenter ingresó como escritor y maestro a “Light of Life Ministry” en agosto del 2007. Aunque ha trabajado sólo medio tiempo y como voluntario, ya ha terminado varios libros. Ha servido alrededor de 20 años como pastor en la Iglesia Metodista del Sur, y ha enseñado Biblia en una secundaria cristiana por 13 años. Hace poco sacó una maestría en la Universidad Metodista del Sur en Orangeburg, Carolina del Sur, de donde se había graduado originalmente en 1981. Ha sido entrenador de equipos de basquetbol de secundaria y es árbitro regular en juegos de basquetbol y volibol. En 1981 contrajo matrimonio con Sandy con quien tiene seis hijos.

James O. Jones es el fundador y director de “Light of Life Ministry”. Se graduó en 1981 de la Universidad Bautista Free Will y ha sido pastor por 15 años principalmente en la Iglesia Metodista del Sur. Lo que más ama es enseñar. Ha dedicado casi toda su vida adulta al estudio de la Palabra de Dios y a la enseñanza de las verdades que ella encierra. Actualmente es Director del departamento de Educación Cristiana en la Iglesia Metodista del Sur, y Director del departamento de Educación Continua en la Universidad Metodista del Sur. Supervisa el trabajo del Instituto Wesley en muchos lugares fuera del campus. En 1982 se casó con Bárbara (maestra de primaria por 32 años), con quien tiene tres hijos. A la fecha de la publicación de este libro tiene siete nietos.

Biblias utilizadas

El texto indicado con RV refiere a la versión REINA VALERA.
Esta versión es del dominio público en Estados Unidos.

El texto indicado con NRV refiere a la versión NUEVA REINA VALERA.
Las citas fueron tomadas de la versión @1982 Thomas Nelson Inc.
Usadas con permiso.
Todos los derechos reservados.

El texto indicado con LBLA refiere a la versión LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS.
Las citas fueron tomadas de la versión @1986TheLockmanFoundation.
Usadas con permiso.

El texto indicado con NVI refiere a la NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL
Las citas fueron tomadas de las versiones @1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional.
Usadas con permiso de Zondervan Publishing House.
Todos los derechos reservados.

El texto indicado con VNLI refiere a la VERSIÓN NUEVO LECTOR INTERNACIONAL.
Las citas fueron tomadas de las versiones @1996, 1998Sociedad Bíblica Internacional.
Todos los derechos reservados en todo el mundo.
Usado con permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.

PRÓLOGO

Lo que usted está por empezar a leer se clasifica como ficción histórica cristiana, pues algunos pensamientos y conversaciones de los personajes son ficción; es decir, no tenemos forma de saber si en realidad ocurrieron. Sin embargo, la historia en sí es verdadera y fue tomada de la Biblia. Hay unas ciento veinte citas de la Escritura en el texto de la historia que se parean con citas bíblicas que aparecen al final del libro. Lo invitamos a que lea este libro con una Biblia al lado suyo para verificarlas.

La historia gira en torno a personajes y acontecimientos relacionados con la cruz de Jesús en el día de Su crucifixión. La Biblia narra que Jesús fue colgado en una cruz a las nueve de la mañana del día 14 del mes de Aviv—es primer mes del calendario religioso judío—y que murió el mismo día a las tres de la tarde. De allí deriva el nombre de esta historia: “Seis horas de eternidad”. Los que conocen bien la historia bíblica notarán que ponemos la crucifixión de Jesús el día jueves y no el tradicional día viernes. La prueba escritural para esto la presentamos en el *Anexo Tres* de este libro. Quizás a usted también le interese leer cómo nació la idea de este libro y por qué creemos que Dios dirigió su desarrollo. Eso lo puede encontrar en el *Anexo Dos* de este libro.

Pero por más interesante que esto les parezca a algunos, el propósito real de este libro es mostrar por qué Jesús debía morir en esa cruz romana en la ciudad de Jerusalén hace casi dos mil años. Más aún, es nuestro fin revelar lo que Su muerte significa para cada persona que escuchará y creará en las buenas nuevas que ofrece. Por esa razón le sugerimos vehemente que después de leer esta historia, pase al *Anexo Uno* que está inmediatamente después del Epílogo. Allí usted se enterará de cómo recibir el beneficio de lo que Jesús hizo en esas **seis horas de eternidad**.

Estamos seguros de que la historia le será agradable, educativa y de inspiración. Probablemente le responderá algunas dudas, le resolverá unos cuantos misterios y le revelará el propósito eterno de Dios para el suceso llamado la “expiación” de Cristo. Es nuestra oración que la historia lo conmueva y que incluso le permita descubrir en forma personal lo que esas seis horas de eternidad hicieron por usted.

J. Oliver Jones, Editor

Notas para una mejor comprensión

En esta historia se utiliza el nombre hebreo de Dios: **Yahveh**.

Los judíos usaban dos tipos de calendarios lunares: El *calendario civil*, que era el calendario oficial de los reyes, los nacimientos y los contratos; y el *calendario sagrado*, que era el calendario religioso para determinar las fiestas.

En esta historia, el mes de Aviv es el primer mes del calendario sagrado. Corresponde a los meses actuales de marzo y abril. La Pascua siempre cae el día 14 de Aviv en luna llena. Hoy día, el mes judío de Aviv se conoce como el mes de Nisán.

La Pascua es la primera fiesta del calendario religioso judío. Fue una fiesta instituida por Dios por medio de Moisés cuando Israel era esclavo de Egipto. En la fiesta se conmemora la décima plaga: la muerte de los primogénitos de todo Egipto de aquellas familias que no rociaron con sangre del cordero pascual las puertas y dinteles de sus hogares.

Esta fiesta de Pascua se celebraba cada año el día 14 de Aviv (Nisán). En el tiempo de Jesús, muchos judíos subían a Jerusalén cada año a celebrar esta fiesta tan especial del Señor. Es una fiesta que todavía celebran los judíos y muchos cristianos en todo el mundo.

Presentación de los personajes

A continuación, una breve descripción de los personajes de esta historia.

Abraham– Patriarca de la raza judía, y de cuya descendencia nació Jesús.

Adán– El primer hombre que Dios creó.

Anás– Suegro de Caifás que fue Sumo Sacerdote.

Andrés– Uno de los doce discípulos de Jesús, hermano de Simón Pedro.

Barrabás– Criminal judío que fue liberado en lugar de Jesús.

Bartolomé– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Caifás– Sumo Sacerdote judío en el tiempo de Jesús, yerno de Anás.

Claudia– Esposa de Poncio Pilato.

Cristo– Transliteración del vocablo griego para Mesías; significa “el Ungido”; refiere a Jesús de quien el Antiguo Testamento profetiza que vendría de parte de Dios.

Daniel– Personaje del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

David– El rey más grande de la historia de Israel; recibió la promesa de que de su descendencia nacería el Mesías.

Elizabet– Madre de Juan el Bautista; pariente de María, madre de Jesús.

Felipe– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Gabriel– Ángel mensajero de Dios; visitó tanto a María como a José para informarles sobre el nacimiento de Jesús.

Isaac– Hijo de Abraham.

Isaías– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

Jeremías– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

Jesús– La segunda Persona del Dios Trino; Dios el Hijo, que se hizo hombre para pagar la pena de muerte por el pecado del ser humano; también llamado Mesías o Cristo.

Joel– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

José– Esposo de María, la madre de Jesús; padre terrenal pero no biológico de Jesús.

José de Arimatea– Miembro del Sanedrín; creía en secreto en Jesús; sepultó a Jesús en su tumba personal

Juan– Uno de los doce discípulos de Jesús, hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de Santiago el Mayor.

Juan el Bautista– Hijo de Elizabet; primo de Jesús; aquel de quien el Antiguo Testamento profetizó que le prepararía el camino al Mesías.

Judas Iscariote– Uno de los doce discípulos de Jesús; entregó a Jesús al Sanedrín por treinta piezas de plata.

Lázaro– Amigo cercano de Jesús; hermano de Marta y María; Jesús lo resucitó después de cuatro días de muerto.

Lucifer– Nombre original para el diablo o Satanás; fue un ángel de Dios que se rebeló y fue expulsado del cielo.

Malaquías– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

María– Hermana de Lázaro y Marta de Betania.

María– Madre de Jesús.

María Magdalena– Tenía demonios que fueron echados fuera por Jesús; visitó la tumba de Jesús junto con Salomé y María, madre de Santiago el Menor y José.

María, madre de Santiago el Menor y José– Visitó la tumba de Jesús junto con Salomé y María Magdalena.

Marta– Hermana de Lázaro y María de Betania.

Mateo– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Mesías– Transliteración de un vocablo hebreo que significa “el Ungido”; nombre que recibe Jesús por ser de quien el Antiguo Testamento profetizó que vendría de parte de Dios; equivalente al término griego “Cristo”.

Miguel– Arcángel de Dios; ángel guerrero.

Miqueas– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

Moisés– En el Antiguo Testamento, el escogido por Dios para sacar a Israel de Egipto; por medio de él Dios les dio la ley a los israelitas.

Natanael– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Nicodemo– Miembro del Sanedrín; creía en secreto en Jesús; ayudó a José de Arimatea a enterrar a Jesús.

Pilato, Poncio Pilato– Procurador romano en Jerusalén.

Salomé– Esposa de Zebedeo; madre de Santiago el Mayor y Juan; visitó la tumba de Jesús con María Magdalena y María, la madre de Santiago el Menor y José.

Sanedrín–Máxima entidad religiosa de los judíos, integrada por 70 o 72 hombres.

Santiago el Menor, hijo de Alfeo– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Simón el zelote– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Simón, Simón Pedro, Pedro– Uno de los doce discípulos de Jesús, hermano de Andrés.

Tadeo– Uno de los doce discípulos de Jesús.

Yahveh– Transliteración del vocablo hebreo para Dios.

Zacarías– Profeta del Antiguo Testamento que profetizó sobre la venida del Mesías.

Zebedeo– Esposo de Salomé; padre de Santiago el Mayor y Juan.

CUANDO USTED VEA QUE DESPUÉS DE UNA PALABRA APARECE UN NÚMERO EN SUPERÍNDICE (**PALABRA**¹), BUSQUE EN LA SECCIÓN DE CITAS BÍBLICAS (PÁGINA __) EL VERSÍCULO EXACTO AL QUE LA HISTORIA ESTÁ ALUDIENDO. ¡HAY 124 CITAS!

SEIS HORAS DE ETERNIDAD

INTRODUCCIÓN

JUEVES 14 DE AVIV, POR LA MAÑANA, JERUSALÉN

La insaciable actividad de las primeras horas de la mañana en el mercado bañado de sol es apenas un pequeño indicio de los acontecimientos de ese día. Miríadas de viajeros cansados han invadido Jerusalén, judíos provenientes de todas las provincias del mundo controlado por Roma. Pronto esos peregrinos inundarán la Ciudad de Dios en este catorceavo día de Aviv para celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura, pues hoy es el día de la preparación para la Pascua. El ambiente es festivo y todos están vivamente conscientes de la importancia de este día. El pueblo hebreo ha celebrado la Pascua religiosamente por generaciones, siguiendo los escritos de Moisés y las enseñanzas rabínicas, pero especialmente las tradiciones orales de las familias judías.

Aunque es un momento de gran celebración, la frustración va creciendo conforme las agotadoras preparaciones se tornan en monótonos quehaceres. Como siempre, los precios están inflados, el espacio es limitado y las hordas de personas han producido un caos. Sólo unos pocos comprenden en verdad lo que este día traerá, ¡e incluso ellos no logran ver su significado eterno! Sin duda, esta Pascua será como ninguna otra antes, pues ha sido preparada en detalle por Yahveh, el Dios Altísimo, desde el inicio de los tiempos.

Son en este momento las 9 de la mañana y por encima de la multitud se escucha el sordo golpe del martillo sobre un clavo. **Ha dado inicio...**

CAPÍTULO 1

JUEVES 14 DE AVIV, 9 A.M.

La claridad del sol mañanero se ve interrumpido momentáneamente por el martillo en el aire, y Jesús nota la tensión en la cara del corpulento soldado romano. Se siente fortalecido para lo que sabe que viene, pero aun así su cuerpo convulsiona debido al lacerante dolor que produce el martillo al dar en el blanco. El largo clavo le rasga la carne de la muñeca y astilla el madero que está debajo. La angustia le invade en oleadas y le recuerdan de nuevo la razón para estar en esa situación: *Debo sufrir para que ellos no sufran.*

Jesús está profundamente consciente de los sonidos a su alrededor: el zumbido del martillo que completa su tarea; las voces penetrantes de los dos criminales que maldicen a sus captores; los bruscos gritos del centurión romano que ladra órdenes. Pero lo que atraviesa la cacofonía hasta llegar a los oídos de Jesús son los vítores y abucheos de la multitud que se ha acercado para ver el espectáculo. Las únicas palabras que Jesús puede susurrar son: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"¹. Y justo cuando parece que el dolor ha disminuido, el gran soldado romano se le acerca y se inclina sobre él, listo para realizar la acción de nuevo.

Atrás de la multitud, los seguidores de Jesús observan perplejos. Los tentáculos helados del miedo los tienen atrapados y les impiden acercarse.

“Simón, ¡no te muevas, o nos van a descubrir!”

“No puedo evitarlo, Andrés; tengo que ver lo que está pasando.”

“Vas a ver las cosas muy en primer plano si te reconocen. Te van a subir allá con Jesús.”

“Andrés, si no te calmas, también los vas a alertar de que estamos aquí. Además, me parece que veo a Juan.”

Mateo, con los ojos bien abiertos y sin perderse nada de la conversación, interviene en voz tan baja que sus compañeros apenas logran entenderle, “Juan está allá, y está con María.”

El quinteto compuesto por Andrés, Simón Pedro, Mateo, Natanael y Bartolomé está seducido por la dramática escena que se desarrolla en cámara lenta ante sus ojos. Pero mientras ellos se esconden, temiendo represalias si son descubiertos, su discípulo compañero Juan se encuentra a escasos metros de la cruz donde cuelga Jesús. Observan a su amigo con un poco de celos. El primero en recobrar la voz es Natanael.

“¿No tiene miedo Juan de que lo atrapen?”

“No parece importarle,” dice Pedro. “Es mucho más valiente que yo. ¿Cómo puedo ser tan cobarde?” Solloza.

Con rapidez Andrés se acerca al lado de su hermano. “No fuiste el único, Simón, todos huimos y nos escondimos.”

“Pero fui yo quien lo negé, ¡y tres veces como si fuera poco!² Debí haber sido más fuerte.”

“Entonces estarías allá arriba con él.”

Un movimiento a su izquierda los paraliza. Sueltan un suspiro colectivo de alivio al ver que se trata de su amigo Lázaro. Lázaro, sin embargo, no nota sus miradas pues observa fijamente la escena surrealista. Parece no percatarse de que el pequeño grupo de hombres se le acerca. Sus ojos están fijos en el hombre sufriente que está en la cruz. Sus pensamientos se arremolinan en confusión. *¡A esto se refería! ¿Por qué deben tratarlo tan cruelmente? Pobre madre; ¡su corazón debe estar hecho pedazos! ¡Espero que Marta y María no estén allí!*

Mientras sigue mirando, sus pensamientos se remontan hacia una ocasión mucho más gozosa de unos días atrás, y a los acontecimientos de los siguientes días que presencié o que le fueron contados por los discípulos.

VIERNES 8 DE AVIV, 3 P.M. (seis días antes)

“¡Marta! ¡Lázaro! ¡Dicen que ya viene! ¡Vengan pronto! No esperemos. ¡Vayamos a su encuentro! “La aguda voz de María se abrió camino por el calor de la tarde y Lázaro no pudo evitar que la sonrisa de su corazón escapara por su rostro. El entusiasmo de María era contagioso, ¡además de escandaloso! Pero la expresión exasperada de Marta le indicó a Lázaro que debía interceptar la tormenta que se avecinaba.

“Bueno, Marta, hace una semana tú misma hablabas de cuánto deseabas que Jesús nos visitara de nuevo. Y noté el gozo en tus ojos cuando supiste que vendría hoy antes del sabbat.³ No seas tan dura con María.”

“María debería estar aquí ayudándome a prepararnos para las visitas. “La respuesta forzada de Marta molesta a Lázaro.

“¿No pasamos ya antes por esto mismo, Marta? ¿O no te acuerdas?” la reprendió.⁴

El dolor que reflejaron de repente los ojos de Marta hizo que Lázaro se arrepintiera de haberla reprochado. “Lo recuerdo”, dijo ella, “¿me perdonas, hermano?”

“No hay nada que perdonar. También lo siento, y debo pedir tu perdón.”

Marta admiraba a su hermano y en ese momento recordó que no podría imaginar la vida sin él. “Sabes que no puedo resentirme contigo. Todo está bien, Lázaro.”

“Entonces unámonos a María y vayamos al encuentro de nuestros visitantes que ya vienen llegando.”

Salieron por la puerta abrazados. Entrecerrando los ojos, Lázaro buscó con la mirada a su lozana hermana pero, ¡ay! ya iba muy lejos. Justo cuando llegaron a mitad del pueblo, divisaron a un grupo de personas que se movía en masa hacia ellos. Al frente del desfile iba María, agitando los brazos y moviendo la boca en un cotorreo emocionado. Y allí estaba Jesús, sus ojos brillantes y vivos mientras escuchaba atentamente a María. *¡Qué monárquico se ve! Pensó Lázaro. Parece un rey dando audiencia a sus amigos más cercanos.* Justo entonces Jesús levantó la mirada y sus ojos se encontraron con los de Lázaro. Cuando María terminó de contar su última historia, Jesús se dirigió hacia Lázaro.

“¡Lázaro!” sonrió Jesús. “¡Qué bueno verte, amigo mío! Te ves absolutamente fantástico!” La estrecha relación entre estos dos hombres era evidente para todos.

“Gracias a ti, Jesús, me siento más ‘vivo’ que nunca,” le contestó Lázaro.

Jesús rió de buena gana y le dio un espaldarazo a su amigo. Luego se volvió hacia Marta. “Marta”, le susurró, “verte es un bálsamo para mis ojos cansados. Pero tus líneas de expresión me indican que te preocupas demasiado por María. Sabes cuánto ama estar cerca de mí. No te angusties, Marta; trabajas demasiado y debes tomarte un tiempo para ti misma.”

Marta bajó la cabeza y sus palabras fueron apenas audibles. “Tienes razón, mi Señor. Por favor, perdóname. Mi hermano ya me regañó.”

Jesús le tomó la barbilla, le levantó la cabeza y perdón fluyó de sus ojos. “Entonces, regocíjate, Marta, porque ahora estoy aquí contigo. Ya habrá tiempo después para la tristeza.”

Lázaro se volvió bruscamente hacia Jesús y en su mente empezó a meditar esas palabras. *¿Qué quiso decir?* Finalmente, logró hablar y le dijo, “Tú y tus discípulos deben estar exhaustos del viaje. Pasemos esta reunión a casa, donde Marta ha trabajado arduamente por ustedes. Me parece que hallarán preparada su comida favorita.”

“¡Oh, no!” gimió Marta, “¡la comida! Debo regresar a revisarla. María, ven pronto y ayúdame.”

María miró a Jesús, pero Jesús conocía su corazón y anticipó la pregunta. “Ve, María. Ya tendremos suficiente tiempo más tarde.”

María se volvió de inmediato y corrió hasta alcanzar a Marta. Mientras los varones miraban a las mujeres partir, fue Lázaro quien rompió el silencio. “Jesús, espero que no te moleste, pero he invitado a algunos amigos a que nos acompañen a cenar.⁵ Hay muchos que desean verte. Tu fama se extiende más cada día.”

“Pero por supuesto, Lázaro, sabes que no me molesta,” contestó Jesús. “Pero estoy igualmente seguro que desean verte tanto a ti como a mí. ¡No es todos los días que conocen a un hombre que haya sido levantado de entre los muertos!”⁶

“Eso quizás sea cierto”, respondió Lázaro, “pero puedes hacer tú más por ellos que yo. Ven, sé que estás cansado. Querrás descansar antes de entretener a las visitas.”

Los cansados viajeros siguieron a su anfitrión con renovado vigor, pues la idea del descanso y una cena caliente y deliciosa los acicateó a seguir adelante.

DOMINGO 10 DE AVIV, 7 A.M. (dos días después)

El amanecer se liberó de la oscura cautividad de la noche, trayendo sobre sus alas emocionantes promesas. ¡Qué mañana más gloriosa! Era el inicio de una nueva semana y la Pascua llegaría pronto y, como siempre, había mucho que hacer. Lázaro, despierto en la cama, sabía que debía levantarse, pero se quedó acostado un poquito más. Pensó en los acontecimientos de los últimos dos días. Pensó en su hermana, María, que después de una cena en honor a Jesús, le había lavado los pies con un costoso perfume y los había secado con su pelo. Lo que había empezado como un simple gesto se había convertido algo importante porque Judas lo había criticado. Y estaban aquellas palabras de Jesús. “Déjenla”, había dicho, “estaba ordenado que ella guardara este perfume para el día de mi entierro. Ustedes siempre tendrán a los pobres entre ustedes, pero no

siempre me tendrán a mí.”⁷ *¿Qué quiso decir? ¿Qué tenía que ver el perfume con la sepultura de Jesús? ¿Por qué habló de su sepultura?*

Luego habían ido a la sinagoga del día anterior. El maestro del día había leído del profeta Isaías. *¿Qué era lo que había profetizado Isaías? ¿Era realmente sobre el Mesías? ¿Pueden estar equivocadas mis percepciones sobre el Mesías? Isaías dijo que el Mesías sufriría y sería cortado de la tierra de los vivientes.*⁸ *¿Un Mesías que sufriría y moriría? Si Jesús era realmente el Mesías, como tantos de nosotros deseamos creer, ¿tendrá que sufrir e incluso morir? Él ha dado indicios de eso mismo, pero ¿será cierto?*

Lázaro sabía lo que era morir, lo que se sentía que el aliento de la vida se escabullera del cuerpo. No conocía a otra persona que pudiera decir lo mismo. Había pasado un momento glorioso en el Paraíso. Pero luego Jesús había ordenado que volviera la vida a su cuerpo físico inerte. *¿Iría Jesús a ver también el Paraíso?* pensó. *Lo que eso significa lo comprendo yo mejor que nadie.* Por supuesto que Lázaro sabía que había estado muerto por cuatro días. Sabía que esto había incomodado a las autoridades judías, ya que la creencia era que el espíritu del hombre se alejaba después de tres días y que por tanto, la vida no se podía restaurar después de ese período. El que Jesús hubiera levantado a Lázaro sólo probaba que era quien Él decía ser.⁹

Lázaro sonrió para sí mismo al pensar en ello. Pero rápidamente volvió a sus cabales cuando recordó las palabras que le habían dicho que Jesús había pronunciado: “Al igual que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de un gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.”¹⁰ Podía comprender el significado de esas palabras, puesto que él mismo había estado muerto y luego había regresado a la vida; y creía que si Jesús moría, lo vería de nuevo.

Preguntándose aún qué significarían estas cosas, Lázaro se levantó. Los sonidos que escuchó le hicieron saber que Marta ya estaba trabajando arduamente en la preparación del desayuno. Sabía que debía atender a sus visitantes así que, de mala gana, dejó su mullida cama.

DOMINGO 10 DE AVIV, 10 A.M.

El trayecto de Jerusalén hasta Betania era placentero, pese a que era cuesta arriba. Jerusalén está por encima de todas partes, asentada en el Monte de Sión. El grupo de hombres y mujeres conversaba mientras iba caminando. El centro del grupo era Jesús, y todos, deseando escuchar sus últimas enseñanzas, estaban pendientes de cada palabra. Su ligero andar, sus gestos animados y su voz lírica tenían embelesados a hombres y mujeres. Cuando se acercaron a la pequeña aldea de Betfagé, Jesús se detuvo de pronto. Llamó a algunos discípulos, les habló rápidamente y los despachó a hacer un mandado. Lázaro estaba demasiado lejos como para escuchar las palabras de Jesús, pero no se preocupó. Sonrió cuando vio a María acercarse a él con el rostro iluminado por las últimas noticias.

“Hermano, ¿escuchaste las palabras de Jesús?”

“No”, le contestó Lázaro, “pero sé que me las vas a contar.”

María se sonrojó ante la broma bien intencionada de su hermano, pero eso no la inmutó. “Envió a sus discípulos al pueblo que sigue. Les dijo que allí hallarían un burro joven al que debían desatar y traer.”¹¹ ¿Qué querrá con un pollino?”

“No lo sé todavía, María, pero imagino que pronto sabremos la respuesta.” Las palabras de Lázaro no sonaron convincentes, ni siquiera para sí mismo. Pero tenía la sensación que otro acontecimiento importante estaba por desarrollarse ante sus ojos. El grupo de peregrinos, a la señal de Jesús, continuó la marcha hacia Jerusalén.

En Betfagé se encontraron con los discípulos a quienes Jesús había enviado, y traían a un pollino detrás de ellos. Se lo llevaron a Jesús y le informaron que todo había ocurrido como él les había dicho. Jesús les sonrió y luego se volvió hacia el pequeño asno. Pidió ayuda y se montó en él. Con la mirada resuelta, se encaminó hacia Jerusalén. Palmeó gentilmente al pollino e inició el ascenso final hacia la Ciudad Santa.¹²

Al absorber todo esto, Lázaro arrugó el entrecejo. *¿Qué está haciendo? ¿Por qué un pollino? ¿Está cansado? Esa es seguramente la razón. Pero ¿por qué no detenerse y descansar?* Oh, bueno, seguramente había otra respuesta.

Un poco más adelante del grupo aparecieron otras personas. Iban siguiendo a un sacerdote que los guiaba de Jerusalén hacia Betania. Cuando los dos grupos se encontraron, Lázaro notó que Jesús volteó la cabeza y los siguió con la mirada. Al analizar la escena frente a él, Lázaro se detuvo de repente. Su amigo Tadeo se le acercó furtivamente con cara de preocupación.

“Hermano Lázaro”, le preguntó, “¿estás bien? ¿Qué ocurre?”

Lázaro se volvió lentamente hacia su amigo. “¿Viste el grupo que acaba de pasarnos?”

Tadeo asintió. “Claro que sí, pero no tengo idea de quiénes son ni hacia dónde van.”

“Yo sí sé”, le informó Lázaro.

“Bueno, pues ¡dime!” le replicó Tadeo.

“Ese sacerdote va hacia Betania. Allí escogerá un cordero para el rebaño del Templo, uno que no tenga manchas ni defectos. Lo traerán en una procesión de vuelta a Jerusalén para que todos lo vean y lo mantendrán en el Templo cuatro días. Luego lo sacrificarán el día 14 como el cordero pascual por todo el pueblo.”

“Por supuesto” contestó Tadeo. “¡No había pensado en eso!”

Lázaro reflexionó un instante, sin estar seguro de lo que sentía. Apretando el hombro de su amigo, dijo: “Mejor nos apuramos si queremos alcanzarlos. ¡Se han adelantado mucho!”

Un pensamiento empezó a carcomerle la mente mientras él y Tadeo apretaban el paso. Pero no podía precisar qué era. *¿Cuál es la idea que trato desesperadamente de recordar?* No lo sabía, por lo que guardó silencio en lugar de expresar sus inquietudes.

El pequeño grupo se acercó rápidamente a la puerta que llevaba a Jerusalén. Conforme se acercaban, notaron que la ciudad estaba más bulliciosa de lo normal. Cuando se acercaron aún más el ruido aumentó y Lázaro palideció repentinamente al recordar que los enemigos de Jesús lo querían muerto. *Oh, no*, gimió para sí, *¿es esta muchedumbre la que entregará a Jesús a las autoridades?* Sin embargo, mientras caminaba y escuchaba se dio cuenta de que la gente... ¡vitoreaba! *¡Qué extraño! ¿Por qué vitorean?*

Jesús guió al pollino metódicamente hacia la puerta y lo condujo directamente hacia la bienvenida de la muchedumbre. Algunos gritaban: “¡Hosanna al Hijo de David!” Otros vociferaban: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” Otros respondían; “¡Hosanna en lo alto!” Y mientras vitoreaban desplegaban sus túnicas sobre el camino frente a Jesús, como si fuera una especie de héroe conquistador. Ondeaban ramas cortadas de las palmas muy alto en el aire.¹³

Como un relámpago un pensamiento cruzó la mente de Lázaro. *¡Por supuesto! ¿Cómo pude ser tan tonto? Ir de Jerusalén hacia Betania... el día 10 de Aviv, el día en que Yahveh le dijo a Moisés que escogiera a un cordero para la Pascua que debía ser sacrificado el día 14¹⁴... La revelación de Juan el Bautista de que Jesús es “el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”¹⁵ ¡Todo calza! ¡Jesús es el cordero pascual y está siendo llevado en procesión por la ciudad santa para que todos lo aprueben! ¡Y Zacarías profetizó que el Mesías cabalgaría hacia Sión en un pollino hijo de asna!¹⁶* Mientras todos sus pensamientos se asentaban, los ojos de Lázaro se llenaron de lágrimas. *Es verdad, tal como él lo profetizó. Ha venido a Jerusalén como cordero pascual a morir.*

Este último pensamiento fue una bofetada para Lázaro. Se frotó las sienes, como si tuviera dolor, intentando detener los pensamientos. Pero el daño estaba hecho y no podía frenar los pensamientos que se le agolpaban como una avalancha. Todo tenía sentido ahora. *¡Miren a Jesús! Es como si estuviera disfrutando todo esto. Pero estoy seguro de que sabe lo que sucederá. Y no puedo hacer nada para impedirlo.* Lázaro sabía que si esto era la voluntad de Dios, no podría detenerlo aunque lo intentara.

MARTES 13 DE AVIV, POR LA TARDE, BETANIA (inicio del miércoles judío)

“¡Jamás lo había oído hablar con tanta autoridad como en estos últimos días!” les dijo Simón el zelote a los otros que estaban reunidos en una esquina de la casa de Lázaro, tras regresar de la cena. “Es como si estuviera de misión.”

Santiago, el hijo de Alfeo, asintió: “Estaba seguro de que ya lo habíamos oído enseñar sobre todos los temas imaginables, pero estos días ha enseñado sobre tantas cosas nuevas y emocionantes.”

“Ha hablado mucho sobre el Templo”, afirmó Santiago, hijo de Zebedeo. “¿Vieron la indignación en su cara cuando volcó las mesas? Se escuchaba el enojo en su voz cuando les dijo que habían convertido la casa de Dios en una cueva de ladrones.¹⁷ ¿Y qué me dicen de su predicción de que el Templo sería destruido?¹⁸ ¿Creen que sea cierto?”

Pedro fue el primero en responder: “Pues claro que es cierto. Él no dice algo que no lo sea. Me pregunto cuándo sucederá. Es un Templo tan hermoso y la sola idea de que caiga en ruinas me entristece.”

Lázaro, que estaba reclinado en una esquina, observaba a Jesús mientras conversaba con María y Marta al otro lado de la estancia. Sin dejar de observarlos, se metió en la conversación: “¿Y qué opinan de todo lo que dijo sobre el fin de los tiempos? ¿No les parece que lo dijo con la autoridad de algunos de nuestros propios profetas?”

“Es más, nunca he escuchado nada que sea tan revelador sobre los últimos días”, acotó Juan. “Pero no estoy enteramente seguro de que entiendo todas sus parábolas.”

Felipe añadió su opinión: “Sigo pensando sobre nuestra reunión en casa de Simón el leproso. ¿Recuerdan? Sobre la mujer que ungió su cabeza con aceite.¹⁹ ¡Y pensar que usó un perfume tan costoso!”

Lázaro bajó la cabeza. Todavía no entienden. *¿Ninguno de ellos escuchó que Jesús mencionó de nuevo su sepultura?*²⁰ La idea de su evidente ingenuidad inocente hizo que Lázaro moviera la cabeza con disgusto.

Mateo tomó la palabra: “¿Alguno se dio cuenta de que Judas Iscariote se fue justo antes de que terminara la cena? Me pregunto adónde fue. ¿Creen que Jesús quizás lo envió a dar ofrendas para caridad? Después de todo, él guarda nuestro dinero.”²¹

“Lo dudo”, contestó Pedro, “porque era tarde. Quizás el Señor lo envió a hacer algún tipo de mandado. O quizás tenía algo personal que atender.”

“Bueno”, replicó Mateo, “no ha regresado aún, y yo...”

Justo en ese momento la puerta se abrió y Judas entró furtivamente. Todos los ojos se posaron en él y tuvieron la impresión de que estaba un poco inquieto.

“Judas, hermano mío,” dijo Pedro, “Qué bueno verte de vuelta. ¿Todo anda bien?”

Luego de mirar de soslayo a Jesús, Judas contestó: “Todo anda bien, hermano mío.”

Lázaro observaba la escena cuidadosamente y percibió con claridad el indicio de una mueca en la cara de Judas. *¿Qué fue eso? ¿Por qué ojeó a Jesús antes de hablar? Y su voz... ¿tenía un dejo de miedo?* Lázaro siguió mirando a Judas con cautela, con la sensación de que Judas era parte de algo mucho más grande de lo que él mismo sabía.

Lázaro se dio cuenta de que las cosas estaban cayendo en su lugar. Recordó las muchas ocasiones en los días recientes en que las autoridades judías habían tratado de atrapar verbalmente a Jesús, solo para verlo salir airoso e ileso de las pruebas. *¡Pero un minuto! ¡Eso es! El cordero pascual ha estado siendo inspeccionado en el Templo, al igual que el verdadero “Cordero”. Jesús ha sido inspeccionado cuidadosa y meticulosamente ¡y no se le ha encontrado defecto! ¡Él es el perfecto cordero pascual!* Iba a compartir este pensamiento en voz alta, pero se contuvo. *¿Irán a entenderlo? ¿Querrán en realidad saberlo?* Pensándolo mejor, Lázaro decidió que era conveniente quedarse callado y dejar que las cosas sucedieran por sí solas.

MIÉRCOLES 14 DE AVIV, EN LA NOCHE (inicio del jueves judío)

Los discípulos se habían pasado la primera copa de vino de la cena pascual, la Copa de la Santificación. En este contexto Jesús anunció que jamás volvería a probar la cena pascual con ellos en la tierra.²² Los discípulos se volvieron a ver entre sí interrogantes y sin deseos de creer lo que estaban escuchando. Luego, como cabeza de esta casa poco usual, Jesús los instó a que mojaran las *karpás* en el agua salada. Este vegetal verde lleno de hojas representaba el hisopo que se usó en la primera Pascua en Egipto para rociar con sangre de cordero los dinteles y las puertas de cada hogar judío. El agua de sal simbolizaba las lágrimas vertidas por los israelitas durante su largo período de servidumbre en Egipto. Ahora era tiempo de explicar el verdadero significado de ser esclavo, y Jesús escogió hacerlo en la forma más poco común.²³

Después de un rato Jesús se puso de pie y arqueando la columna estiró los músculos de la espalda. Después de estar tanto tiempo arrodillado, el dolor en la parte baja de su espalda lo hizo hacer una mueca. Les había lavado los pies como si fuera un sirviente y había acompañado esa acción con una enseñanza sobre la humildad y el servicio. Cuando salió de la estancia para sacar el cuenco y la toalla, los discípulos empezaron a discutir.

“Pedro, realmente debiste haber pensado en lavarles los pies a todos,” exclamó Santiago, el hermano de Juan.

“¡Yo!”, replicó Pedro. “¿Por qué no fuiste *tú* el que pensó en eso?”

“Jamás habría podido hacer algo tan humillante”, lloriqueó Mateo. “¡Para eso tengo sirvientes!”

“¿Ves sirvientes por aquí?” inquirió Tomás. “Yo no veo ninguno y tú eres tan capaz como el resto de nosotros.”

Judas esperó un minuto antes de preguntar: “¿Por qué Jesús no contrató a alguien que lo hiciera? Eso hubiera sido más sencillo.”

Andrés, la eterna voz de la razón, tomó la palabra. “Hermanos, esta discusión no nos beneficia en nada. Lo que debemos admitir es que todos somos culpables de negligencia. No debimos haber discutido sobre quién sería el mayor en el reino.²⁴ ¿Porque después de todo, quiénes somos *nosotros*?”

“Tienes razón, Andrés”, afirmó Juan. “No debimos permitirle a Jesús que hiciera eso. ¿Por qué no nos pidió que lo hiciéramos?”

El grupo calló cuando Jesús regresó a la estancia. De inmediato notó el mutuo reproche en sus miradas. Cuando finalmente tomó la palabra, les recordó la responsabilidad de ser siervos los unos de los otros, así como Él, su Señor y Maestro, los había servido a ellos. De mirarse acusadoramente pasaron a bajar la cabeza, conforme la verdad de las palabras de Jesús fue tocando su ser interior.

Luego, sin más demora, Jesús continuó con la fiesta de la Pascua.

Poco después, escondió algunas hierbas amargas dentro de un pedazo de pan, y se dispuso a mojarlas en el *jaroset*. Esta mezcla dulce se parecía a lo que simbolizaba: el barro que usaron los israelitas para hacer ladrillos en Egipto. Jesús sabía que la dulzura de la mezcla disminuiría la acidez de las hierbas. Y así como tenía hierbas amargas en la mano, tenía amargura en el alma.

“Les digo la verdad, uno de ustedes me traicionará,” les anunció.

La declaración cayó como un rayo fulminante entre los hombres. Inmediatamente empezaron a preguntarse unos a otros quién haría algo así. Cada uno pensaba ser incapaz de una traición. Todos, excepto uno.

Pedro, que estaba reclinado detrás de Jesús no pudo ni se atrevió a hacerle a Jesús la pregunta. Era una situación delicada que requería más tacto del que Pedro era capaz de ejercer. Enganchó con la mirada a Juan, que reclinado contra la espalda de Jesús, se había vuelto para ver al maestro con asombro. Pedro, sin que lo viera Jesús, le indicó a Juan que hiciera la pregunta. Juan asintió y viendo a los ojos a Jesús, pregunto: “¿Quién es, Señor?”

“Aquel a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado en el plato”, contestó Jesús. Luego mojó el pan en la mezcla y se lo pasó a Judas Iscariote. Jesús le ordenó: “Lo que debes hacer, hazlo pronto.” Visiblemente afectado, Judas se excusó y salió, dejando a los demás perplejos y sin respuestas.²⁵

Luego Jesús tomó la segunda copa de vino, la Copa del Juicio, y la pasó a sus discípulos. Tomó dos panes sin levadura, partió uno y colocó los pedazos encima del otro pan. Al partir el pan, dio gracias y se lo dio a sus discípulos.

“Este es mi cuerpo dado por ustedes”, dijo Jesús. “Hagan esto en memoria de mí.” Luego tomó la copa y, tras bendecirla, la pasó a sus discípulos y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.”²⁶

JUEVES 14 DE AVIV, POCO DESPUÉS DE LAS 9 A.M. (en la cruz)

¡Púmpúm! El madero de la cruz que sostenía a Jesús se coloca en su lugar, y Jesús gime de dolor cuando los clavos en sus muñecas y pies le rasgan la carne. El dolor es intolerable, pero debe ser tolerado. Baja la mirada hacia los soldados romanos que están parados viéndolo, y en un ronco susurro dice: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

El centurión que está al alcance del oído, voltea bruscamente el rostro para observar el de Jesús. Cuando mira esa golpeada figura de hombre en la cruz, recuerda las palabras que le dijeron. Un amigo que también es centurión, le contó cómo este Jesús de Nazaret había curado a su siervo cuando nadie más había podido hacerlo. Y lo hizo con sólo una palabra, sin siquiera verlo o tocarlo.²⁷ *¿Quién es este hombre?* se pregunta. *¿Quién tiene autoridad para sanar con sólo decir una palabra, y a la vez, ser tan humilde como para pedir perdón por los que lo están lastimando?* Sin una clara respuesta, sólo menea la cabeza.

Con gran esfuerzo, Jesús levanta la cabeza para inspeccionar a la multitud que lo rodea. Ve y escucha las burlas e insultos. Haciendo acopio de toda su fuerza, levanta los ojos al cielo y suplica: “Padre... perdónalos... porque no saben... lo que hacen.”

La multitud calla de repente y extrañamente cuando escucha esas palabras. Y en medio del silencio emerge otro sonido, uno que no es audible para oídos humanos. Es una carcajada... una carcajada maligna y espeluznante. El reino espiritual hace eco de ese sonido. Ante el dolor y sufrimiento del Hijo de Dios, Satanás cree que es su gran momento. Es tiempo de regocijarse, ¡y ese regocijo le sabe tan dulce!

CAPÍTULO 2

JUEVES 14 DE AVIV, POCO DESPUÉS DE LAS 9 A.M. (cerca de la cruz)

Los miembros del Sanedrín, la entidad que gobierna la religión de los judíos, están absortos viendo a Jesús en la cruz. “Ese hombre no es nada”, dice uno. Otro opina: “Es sólo un falso rabino, y ésta es la prueba.” Otro se une, preguntando: “¿Dónde están sus seguidores ahora? ¿Por qué no han venido en su ayuda?” Pero su conducta gozosa se torna en ira cuando escuchan a Jesús murmurar: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

“¿Quién se cree que es?”, ruge uno. “Pedir perdón por nosotros, ¡cuando él es el blasfemo!”

“¿Quién es su padre?”, entona otro. “Él es el hijo del mismo diablo, jeso es lo que es!”

En la mente de cada espectador arde esta pregunta: “¿Quién es este hombre?” Para sus seguidores es muchas cosas. Lázaro, el amigo cercano de Jesús, lo conoce como el mejor amigo del mundo, uno con el poder para levantar de entre los muertos. Pedro, el

discípulo valiente, opina que Jesús es el Mesías, aunque la duda empaña ahora sus sueños. Para María Magdalena, el hombre al que conoce como sanador, no puede siquiera sanarse a sí mismo. Sobre él penden las esperanzas de muchos hombres y mujeres que lo han seguido fielmente, pero ahora su esperanza pende en una cruz.

Para sus enemigos, el hombre en la cruz de en medio representa todo aquello a lo que se oponen. Las autoridades judías lo han escuchado declarar que es Dios, así que lo consideran un blasfemo y una amenaza a su religión. Y la forma en que la multitud lo sigue es una amenaza aún mayor para su propia autoridad. Naturalmente, para las autoridades romanas, es un agitador que provoca disensión entre un pueblo que de por sí es difícil de controlar. Y para los soldados es sólo otro criminal que merece el peor trato y castigo que pueden infligir.

Lázaro escucha la oración de Jesús y recuerda el salmo de David: “En pago de mi amor me han sido adversarios; pero yo oraba.”²⁸ *¿Cómo puede orar por estas personas que lo han acusado, golpeado y crucificado?* piensa. *Pero aun así, persiste, ¡siempre un hombre de oración!* Cierra los ojos momentáneamente, como para borrar para siempre la crueldad que ve frente a él.

Pero cuando los vuelve a abrir, parpadea porque le han brotado lágrimas. Ve cómo los grandes y fornidos soldados apuestan por la túnica sin costuras que le pertenecía a Jesús.²⁹ De nuevo Lázaro recuerda un versículo de uno de los salmos que tantas veces ha escuchado: “Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes.”³⁰ *¿Serán proféticos estos versículos que vienen a mi mente?* se pregunta. *Estaba seguro de que se referían a David y a otros, pero ¿acaso se referirán a Jesús?* Lázaro sólo puede observar con asombro esta escena surrealista mientras medita su significado más profundo.

DELANTE DEL TRONO DE DIOS EN EL CIELO

“No sé cuánto más de esto puedo mirar”, exclama más de uno de los ángeles que se han reunido para contemplar los acontecimientos en la tierra.

“¿Por qué no nos pide ayuda?”, pregunta otro. “Él sabe que doce legiones acudiríamos a su llamado.”³¹

El ángel Gabriel se ha escabullido entre ellos y empieza a hablar con tal autoridad que los demás callan. Lo escuchan reverentemente mientras dice: “Compañeros en el servicio al Dios Altísimo, ustedes saben que fui yo quien tuve el privilegio de anunciar que Dios se haría hombre.”³² Aquel que es Dios Hijo y segunda Persona del Dios trino, el Eterno, fue a vivir entre los hombres como hombre. Lo vimos crear todas las cosas y luego formar al hombre del polvo de la tierra. Contemplamos cuando sopló en el hombre el espíritu de vida y lo hizo a la misma semejanza de Dios.³³ Jesús, la Palabra Viva del Trino Dios había de encarnarse y nacer como hombre.”

Gabriel se detiene para asegurarse de que tiene su atención. La tiene. Esperan ansiosamente que continúe. “Aquel a quien conocemos bien, la raza humana lo conoce muy poco. Desde la rebelión de Adán en el jardín del Edén, la humanidad no fue ya capaz de tener una relación personal con el Altísimo.³⁴ Escuchen al serafín que continuamente pregona: ‘Santo, santo, santo.’ Todos ustedes saben que Él es santo y que nada pecaminoso puede llegar a Su presencia. La humanidad fue la corona de la creación de Dios, pero por el pecado hubo una separación entre Dios y el hombre.”

Desde atrás un ángel alza la voz: “Pero ¿por qué no los destruyó Dios a todos cuando envió el Gran Diluvio?³⁵ ¡Sin duda Él sabía que esta raza de hombres no iba a cambiar!”

Gabriel continúa, “Sí, Él lo sabía. Pero debemos recordar que Yahveh no sólo es un Dios de santidad, sino también un Dios de amor.”

“¿Cómo puede Él amar a personas que le hacen algo así a Su propio Hijo? ¡No merecen Su amor!”

JUEVES 14 DE AVIV, 9:15 A.M. (al pie de la cruz)

María se agarra fuertemente de Juan. Siente que va a caer si no se agarra de alguien o de algo para apoyarse. Juan es tan buen amigo de su hijo... su hijo... Cierra los ojos con fuerza, tratando de erradicar la imagen de su carne y sangre sufriendo en la cruz. Sabe que si los abre Él aún estará allí. Al fin, permite que los músculos de su cara se relajen y su mente se traslada a un tiempo muy lejano, cuando su hijo era apenas un bebé. *Fue un bebé tan bueno, reflexiona. Desde el puro principio supe que era especial.*

María cambia de posición porque su pie se le ha dormido y Juan la mira inquisidor. Un débil asomo de sonrisa le asegura a él que ella se encuentra bien, pero ella sigue soñando despierta. *José y yo nos sentíamos tan orgullosos.* Luego sus recuerdos la llevan al Templo, cuando Jesús tenía sólo cuarenta días de nacido. Como era la costumbre judía, ella y José habían ido allí por dos razones. La primera era ofrecer un sacrificio por su purificación. *Éramos tan pobres que apenas pudimos comprar las dos tórtolas que ofrecimos,* recuerda María. La segunda razón era presentar a Jesús ante Yahveh. Sabían que era un requisito dedicar el primogénito al servicio de Yahveh para toda su vida.³⁶ *Eso lo cumplió él mismo, porque ciertamente ha servido a Yahveh,* medita.

Sonríe para sí misma cuando recuerda el encuentro con el viejo Simeón en el atrio del Templo. Frunce el entrecejo. *¿Qué fue lo que dijo? A ver... ah sí, le dio gracias a Yahveh por permitirle contemplar la ‘salvación de Israel’ antes de morir.* María detiene sus pensamientos. *Si él viera a Jesús ahora, ¿qué pensaría? ¿Creería que Jesús iba a salvar a Israel? Y si lo recuerdo bien, también dijo que Jesús sería ‘luz para revelación’ a los gentiles y ‘gloria’ de Israel.* Abre los ojos y contempla a su hijo. *¿Es esta la forma de alcanzar las profecías de Simeón? ¿Cómo puede esto ser una revelación para nadie? ¿Cómo puede ser la muerte de mi hijo gloria para Israel?* Sólo puede mover la cabeza y cavilar sobre las preguntas sin respuesta que revolotean en su cabeza.

DELANTE DEL TRONO DE DIOS EN EL CIELO

Mientras los ángeles discuten, una suave pero poderosa voz invade la reunión angelical y los lleva a postrarse. Yahveh en persona habla con calma y paz: “Ángeles míos, ¿no comprenden? Los amo no por lo que son, sino por lo que pueden ser. Han sido creados a mi semejanza... son mis hijos. Ustedes los ven distorsionados por el pecado, pero pronto los verán restaurados a su estado original—¡y victoriosos sobre el pecado!”

Los ángeles se levantan lentamente. Tratan de comprender, pero no lo logran todavía. Uno de ellos, luego de analizar la escena, pregunta tímidamente: “Señor, ¿quién es responsable de su muerte?”

Otro ángel interpone sus pensamientos: “Mi Señor, este pueblo que llamaste a Ti, los hijos de Abraham, ¿son ellos los responsables? Rechazaron al Mesías prometido. Lo han acusado de blasfemar contra Tu santo nombre. Veo cómo las personas lo tientan diciendo: ‘Tú que ibas a destruir el templo y construirlo en tres días, ¡sálvate! ¡Bájate de la cruz, si eres el Hijo de Dios!’³⁷ También se burlan de él, diciendo: ‘Salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. ¡Él es el Rey de Israel! Que se baje de la cruz y crearemos en él.’”

“Oh Eterno, ¿no nos dejarás destruirlos? ¿Acaso no merecen tu juicio e ira?”

La voz del Padre está llena tanto de bondad como de tristeza. “Los hijos de Abraham son mi pueblo. Los amo con amor eterno. Sí, lo han rechazado, pero no son enteramente responsables de Su muerte.”

“¡Son los romanos!” grita otro ángel. “Son un pueblo vil y sangriento. Han maltratado a tu pueblo con crueldad, Señor. ¡Y ahora han clavado a tu Hijo a una cruz! Es más, ¡parece que lo disfrutan! Escucha sus burlas cuando dicen: ‘Si eres el rey de los judíos, sálvate.’³⁸ Con gusto los destruiremos por ti, oh Rey, y liberaremos a tu Hijo de esta miseria y dolor.” Inclínándose ante Dios, añade: “Esperamos tus órdenes.”

“Los romanos son en verdad una raza malvada”, habla Dios con firmeza. “Su acto de crucifixión es repugnante y lo aborrezco. Pero tampoco ellos son enteramente responsables de la muerte de mi Hijo. Han tenido una parte, pero hay mucho más en juego.”

JUEVES 14 DE AVIV, 9:15 A.M. (al pie de la cruz)

Juan baja la mirada para ver el cuerpo frágil y delgado de la mujer a la que sostiene. *María se parece mucho a mi propia madre, medita. De estatura pequeña, debilitada por los años, pero todavía fuerte en voluntad y carácter.* Nota que María ha apretado los ojos para cerrarlos. *¿Cree que eso la ayudará? Debe sentir que todo esto es una horrible pesadilla. ¡Me duele tanto el corazón por ella!*

Juan alza vuelve a alzar la cabeza y de nuevo tiene a la vista a Jesús, su amigo y maestro. Está casi irreconocible debido a la golpiza que ha recibido. Los ojos de Juan se abren de par en par llenos de asombro. *El pasaje de la profecía de Isaías--¿qué decía? Obliga a su mente a recordar la escritura que ha escuchado en muchas ocasiones. De tal manera estaba desfigurada su apariencia, que su aspecto no parecía el de un ser humano.*³⁹ *¿Era ese pasaje sobre el Mesías? Está desconcertado. Ningún maestro jamás había asociado eso con el Mesías, pero... sus ojos recorren el cuerpo azotado de Jesús... ¡definitivamente eso parece estarse cumpliendo aquí!*

Juan se remonta a su niñez. Amaba sentarse a los pies de su padre cuando Zebedeo les leía a él y a su hermano Santiago sus salmos favoritos. *Había uno que le gustaba más que los otros... ¿cómo era? Hmm... ¡sólo me acuerdo de una parte! 'Pero tú eres santo.*⁴⁰ *Veamos, había algo sobre perros, que me recordaba a Capernaum... ¡Ya recuerdo! 'Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis... mis manos y... y...mis pies.*⁴¹

El escalofrío que sacudió el cuerpo de Juan alerta a María, así que Juan le sonríe para tranquilizarla. Pero por dentro está temblando, porque ha comprendido parcialmente la verdad que Jesús ha intentado decirles a él y a los demás todo el tiempo. Y lo inquieta, porque jamás ha querido creerlo, pero ahora la evidencia es abrumadora. Vuelve a ver a su alrededor y nota a los despiadados soldados romanos y a las intrigantes autoridades judías. *En verdad califican como hombres malvados.* Juan mira las manos y los pies de Jesús. *Esos clavos... atraviesan sus manos y pies... tal como dice el salmo. Jesús trató de decirnos que esto pasaría pero... debe haber algo más que sólo su muerte.* Juan intenta no pensar más en esto. Es demasiado doloroso observar la escena frente a él. Pero sabe que deberá retomar estos pensamientos en otro momento.

DELANTE DEL TRONO DE DIOS EN EL CIELO

El gran arcángel Miguel se acerca al coro de ángeles y se detiene al lado de Gabriel. Al igual que Gabriel, es muy respetado entre los otros ángeles. Todos los ojos se vuelven hacia él cuando empieza a hablar: “He escuchado con interés su conversación. Con el permiso de mi Señor, trataré de contestar su pregunta. Todos saben cómo he defendido fielmente la gloria de nuestro Dios contra su enemigo. Y ahora mismo los guiaré a ustedes a rescatar al Hijo, si esa fuera la voluntad del Señor. Pero me parece que todos se han equivocado sobre quién es el culpable de su muerte.”

Llenos de curiosidad, los ángeles se acercan, pendientes de sus palabras. Miguel continúa: “Tal como Gabriel les ha dicho, un análisis detallado de la historia humana les daría una pista de quién es responsable de la muerte del Hijo en la cruz. ¿Recuerdan cómo el hombre desobedeció deliberadamente yendo en contra del mandato de Dios? Ese pecado lo separó de Dios y pasó a ser parte de su misma naturaleza. Esa naturaleza ha pasado de generación en generación, de manera que todos son pecadores inherentemente y todos pecan sin tener alternativa. ¿Comprenden? Todos los hombres son pecadores; todos los hombres son responsables de la muerte sacrificial del Hijo. No es este o aquel grupo; es la raza humana entera la que es culpable de su muerte.”

Se escucha de nuevo la voz de Dios, confirmando las palabras de Miguel: “El Hijo no está siendo asesinado, sino que está dando su vida en rescate. No debe ser rescatado, porque él se ha ofrecido gustosamente como sacrificio perfecto por los pecados del hombre. El tiempo está por llegar; ¡pronto lo entenderán!”

Después de estas palabras, los ángeles se postran de nuevo ante Dios, pues Él ha hablado y no hay nada que puedan hacer.

JUEVES 14 DE AVIV, 9:20 A.M. (cerca de la cruz)

Con los ojos enrojecidos por las lágrimas los discípulos siguen observando cómo su amigo cuelga en la cruz, pero sus pensamientos están en otro lugar, pues piensan, recuerdan y se preguntan. Bartolomé es el primero en externar sus pensamientos, pero apenas logra balbucear las palabras.

“No entiendo. Hemos sido testigos de los maravillosos milagros que ha realizado. Lo vimos levantar muertos, sanar cojos, e incluso alimentar a miles de personas con sólo unos cuantos panes y peces.⁴² Simplemente no entiendo.”

Dando media vuelta, Mateo se dirige a Bartolomé. Desea enfocarse en su amigo en lugar de tener que pensar y enfocarse en Jesús.

“¿Q...qué?” tartamudea. “¿Qué es lo que no entiendes?”

“No entiendo cómo pudo pasar esto, o cómo Jesús permite que continúe,” responde Bartolomé. “Con el poder que le hemos visto desplegar, sin duda podría detenerlo todo y bajarse de la cruz. Pero no lo hace. ¿Por qué?”

Mateo deja caer la cabeza y se encoge de hombros. “Tampoco lo sé. Quisiera saberlo. Además, si es el Hijo de Dios, ¿por qué no le pide a su Padre que intervenga? Podría llamar a legiones de ángeles para que lo rescaten y destruyan a los responsables de esta crueldad. Yo también, quisiera saber por qué.”

La irritación creciente que Lázaro siente por la falta de entendimiento de parte de los discípulos llega a su punto máximo. Se vuelve abruptamente y los confronta: “¿Cómo no entienden?” los increpa en voz alta.

Las personas que están cerca se vuelven para ver la causa de la conmoción. La consternación en sus rostros hace que Lázaro enrojezca de vergüenza, así que traga y hace un gesto con las manos para disculparse. Cuando las personas le vuelven la espalda, baja la voz y retoma lo que ha empezado a decir.

“Díganme, ¿quién creen que es responsable?” pregunta muy calladamente.

“Pero si es obv...” empieza Bartolomé

“Sólo hay una resp...” inicia Mateo.

Pero todos se detienen y se miran entre sí. Mateo finalmente le indica a Bartolomé que hable.

“Me parece muy obvio. Nosotros los judíos, el propio pueblo de Dios, como un todo hemos rechazado al Hijo. Nuestros líderes lo han acusado de blasfemia y lo han entregado a los romanos para ser castigado. ¡Nosotros somos los responsables! ¿Qué podría ser más claro?”

Natanael agarra del hombro a Bartolomé. “Cuidado con lo que dices, mi amigo. Nuestros enemigos están por todas partes.”

“Pero sabes que es cierto”, replica más cautelosamente.

Todos asienten en consentimiento, pero Mateo quiere añadir algo: “Estoy de acuerdo con todo lo que dices, hermano, de verdad, pero ¿qué de los romanos? Sabes que la ley romana no nos permite ejecutar a nadie. Ellos debieron haber notado la tontería de los cargos y haber liberado a Jesús. Pero no lo hicieron y ahora ves el resultado. Lo han clavado a una de sus cruces. ¡Clavado! Lo han tratado como si fuera un criminal cualquiera, igual que esos dos que están colgados a su lado. Bárbaros, todos ellos, ¡y merecen el juicio de Dios!”

Sordos gruñidos son la única respuesta a la tríada de Mateo. Pero Lázaro no puede quedarse en silencio mucho rato. Su creciente enojo se transforma en compasión al percibir el dolor que han expresado verbal y visualmente sus compañeros seguidores de Jesús. Su voz denota más calma, pero algo de exasperación ante la falta de discernimiento de sus amigos se escapa en sus palabras.

“¿No recuerdan lo que Jesús dijo sobre su vida? ‘Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.’⁴³ Jesús nos dijo muchas veces que debía morir. Y algunos de ustedes estaban allí cuando su primo, Juan, el que bautizaba, declaró que era el cordero que quitaría el pecado del mundo.⁴⁴ ¿Ven o no ven que es por nuestro pecado que él está allí? No está muriendo porque hizo algo malo. Está muriendo por nuestras transgresiones.”

En los rostros de los discípulos de Jesús se dibuja el asombro, cuando uno por uno lenta y deliberadamente vuelven a ver a su maestro muriente. Cada uno parece estar luchando internamente su propia batalla mental, armado con la verdad de las palabras de Lázaro. Lázaro sabe que ha tocado un nervio, y ora para que Dios les abra los ojos enceguecidos y descubran esta verdad.

JUEVES 14 DE AVIV, 9:45 A.M. (cerca de la cruz)

El sol empieza a quemar al irse elevando poco a poco en el cielo oriental. El abrasante calor sólo intensifica el sufrimiento de los hombres que penden en las cruces romanas. La muchedumbre se arremolina alrededor y parece empezar a aburrirse, pues lo familiar produce algo de insatisfacción.

Los discípulos se acurrucan unos junto a otros, consolándose en su dolor compartido. Lázaro pone una rodilla en el suelo, pues las punzadas del pesar son dolor como la carga de un camello. Ha observado a Jesús por casi una hora y le parece que ha sido una eternidad.

Lázaro está en extremo consciente no sólo de Jesús, sino de los otros dos hombres que cuelgan junto a él. *Me pregunto cómo se llamarán, piensa. Son hijos de alguien; ¿habrá alguien aquí por ellos? Sólo sé rumores de ellos. Algunos dicen que son ladrones, que probablemente trataron de robarles a los romanos, puesto que los están castigando de esta forma. Escuché también que fueron insurgentes, ¡quizás incluso compañeros del mismo Barrabás! Merecen condenación, pero ¿debe alguien en verdad recibir semejante trato salvaje?*

En eso, Lázaro se da cuenta de que los dos criminales gritan continuamente, y decide escuchar con mayor atención.⁴⁵ El dolor los lleva a maldecir a las cortes que los condenaron, a los soldados que los pusieron allí, e incluso a las personas que están paradas viendo. Vociferan y despotrican hasta quedar exhaustos. Unos pocos minutos de descanso los fortalecen y vuelven a desatar su ira.

Pronto ambos criminales se dan cuenta de que la mayoría de la muchedumbre está allí para ver al hombre que está en la cruz entre ellos, el que se llama Jesús. Pilato les había ordenado a los soldados clavar una inscripción sobre la cabeza de Jesús, que dice: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.”⁴⁶ Mientras se retuercen de dolor, escuchan a la gente y a los líderes mofarse de Jesús. Lo retan a que se salve a sí mismo, a que baje de la cruz. Los dos criminales empiezan también a recriminarle, burlándose de él y maldiciéndolo.

¡Un momento! piensa Lázaro, cuando logra escuchar mejor a los dos criminales. *¿Qué es lo dijo aquel?* Se esfuerza por entender sus palabras.

“¿Acaso no eres el Cristo?” le grita uno de los hombres. “¡Sálvate a ti mismo... y a nosotros!”

“¿Escucharon eso?” Lázaro no está consciente de que ha hablado en voz alta hasta que uno de sus amigos le contesta.

“¿Escuchar qué?” le pregunta Mateo.

“Yo sí lo oí” dice Natanael. “¿Pueden creer cuán sinvergüenza es ese hombre? Estaba burlándose de Jesús y luego le pide que los salve.”

Pedro se enfurece: “¡El granuja merece morir! Jesús no debería siquiera estar allí arriba. No tiene derecho de sugerir que el Cristo debe salvarlo. ¡Ni siquiera es digno de estar en la presencia del Maestro!”

Mientras los demás tratan de calmar a Pedro, Lázaro alza los ojos al cielo y ora. *Dios ayúdales a mis hermanos a comprender.* Bajando la mirada, sus ojos se cruzan con los de Pedro. La ira que ve en ellos sólo le produce más dolor en el alma.

JUEVES 14 DE AVIV, 9:45 A.M. (en el Templo)

El bullicio en los alrededores del Templo es enloquecedor. Cientos de inocentes corderos están siendo sacrificados como expiación por los pecados de los judíos, uno por cada familia, tal como prescribe la ley levítica.⁴⁷ Los sacerdotes se apresuran a realizar la tarea, al compás de la sinfonía que produce el incesante balido de los corderos. Como es el día del sacrificio de la Pascua, todas las otras tareas de los sacerdotes son sólo un preludio para la conmemoración más importante del día.

Pero para quien observa la escena, algo parece estar fuera de lugar. Atado al altar está un cordero en perfecta quietud. Es el cordero que ha sido escogido específicamente, por no tener mancha ni impureza, para ser el sacrificio pascual por toda la nación.

Este cordero solitario no ha escapado de la mirada de uno de los sacerdotes, que se detiene de sus agitadas labores para preguntarse admirado por este pequeño animal que pronto será sacrificado. Reflexiona en ese cordero, que se parece tanto a los muchos otros que ha visto en sus largos años de servicio en el Templo de Herodes. *Miren qué tranquilo está, sin saber cuál es su destino. Está parado allí tan sumiso y humilde. Pronto su vida será dada en sacrificio en ese mismo altar al que está atado, para que tengamos expiación. Tantos sacrificios por tantos años; sangre inocente que es derramada, permitiendo que nuestros pecados sean perdonados de nuevo por un breve tiempo.* Este viejo sacerdote está cansado de tantos años, de tantos sacrificios, de tanta sangre derramada. Si tan sólo pudiera haber un único sacrificio perfecto...

Entonces, de súbito, un pensamiento le viene la mente y con él viene la comprensión en medio de su divagar. *Ese hombre, Jesús, el rabino itinerante, dijo que daría su vida en rescate de muchos.*⁴⁸ *Sonaba tan sincero que casi le creí. Pero no puede ser cierto; porque hoy es... es...* Lo invade un sentimiento desconcertante. Dejando sus tareas a un lado, sale corriendo del Templo, pasa por el Patio de las Mujeres, por la Puerta La Hermosa, cruza el Patio de los Gentiles y entra en la ciudad. Corre tan rápido como le permiten sus vestimentas sacerdotales, yendo al norte por la calle que lleva al lugar llamado Gólgota. Sin aire, baja el paso lo suficiente como para que se le desacelere el rápido latido del corazón, antes de continuar su carrera.

Cuando finalmente llega a la puerta que sale de la ciudad, se detiene justo afuera y levanta la mirada para contemplar la temida colina de la ejecución romana. Como era usual en una crucifixión, los hombres a cada lado de Jesús maldecían a sus ejecutores, gritando a todo pulmón. Pero en medio, sujetado al altar de madera llamado la cruz, está Jesús, en silencio frente a sus captores, lleno de humildad y sumisión.

Los ojos del sacerdote se abren desmesuradamente cuando reconoce la ironía de lo que está presenciando. *El cordero pascual atado al altar... Jesús, llamado por Juan el Bautista 'el Cordero de Dios,' sujetado a la cruz...* lo espeluznante del momento hace que

el sacerdote caiga de rodillas, sus ojos clavados en Jesús. Y en ese momento de comprensión, cree, inclina la cabeza y ora.

CAPÍTULO 3

JUEVES 14 DE AVIV, POCO DESPUÉS DE LAS 10:00 A.M. (en la cruz)

“¡Eh, tú...Jesús! Tu inscripción... dice que eres... ‘¡El Rey de los judíos!’” El hombre en la cruz a la izquierda de Jesús hace una pausa para recobrar el aliento. “Si eso es cierto...ordénale a tus súbditos que te bajen...” Luego de respirar de nuevo, le espeta: “¿Y qué tal si a mí... y a mi compañero allá... también nos bajas de estas malditas cruces?” El dolor le sacude el cuerpo cuando habla, provocando más ira y odio en este hombre cuyo destino es el mismo de Jesús. Suelta su ira contra Jesús: “¿Rey? No eres diferente a mí... ¡Su Majestad!” Tosiendo, mira directamente a Jesús: “Dicen que salvaste a otros... ¿pero no te puedes salvar a ti mismo? ¡Eres un engaño!”⁴⁹

Estas palabras le atraviesan el corazón a Jesús tan fuertemente como lo hacen los clavos en sus muñecas. Jesús lo mira con compasión y esto sólo intensifica el enojo del criminal.

“¿Por qué me miras de ese modo?” brama. “¡Tu compasión no me ayuda!” Como el dolor y la angustia se intensifican, le grita: “Sigo colgado en esta cruz. Si en verdad quieres ayudar... ¡bájame! Pero bueno... ¡dí algo!”

Al lado derecho de Jesús, el otro criminal ha dejado de atormentar verbalmente a Jesús. Boquiabierto, sólo ve a Jesús. El asombro en su rostro refleja a gritos los pensamientos que se arremolinan en su cabeza.

¿Quién es en realidad este hombre? se pregunta. El dolor es tan fuerte que es casi imposible quedarse callado, ¡pero él no dice nada! Las autoridades judías lo han acusado, los soldados romanos lo han crucificado, y mi compañero y yo lo hemos ridiculizado. ¡Y simplemente está allí! Por un momento desvía su atención porque su compañero ha intensificado su vapuleo contra Jesús.

¿Por qué sigue abucheándolo? piensa. Lo conozco... ¡y sé que no es mejor que yo! Al reflexionar sobre su pasado, su mente confiesa: Nosotros merecemos morir, después de lo que hicimos. No estoy orgulloso de mi vida. ¿Qué motivos tengo para seguir viviendo? Mi vida terminará aquí y ¿qué me llevaré de ella?

Lázaro escruta los rostros de los hombres en las cruces al lado de Jesús. Sé que su dolor debe ser tremendo, piensa Lázaro, pero ¿por qué ridiculizan a Jesús? ¿Por qué no lo dejan en paz? Están en la misma situación, pero a diferencia de él, gritan y chillan. Pero al volver a verlos de nuevo, Lázaro nota algo que no había visto antes.

El hombre de la derecha... ya no le lanza insultos a Jesús. Su rostro tiene una expresión diferente. ¿Qué clase de mirada es esa? Parece como si estuviera viendo a Jesús por primera vez. El interés de Lázaro aumenta cuando presta atención.

Una gran ola de remordimiento inunda al hombre a la derecha de Jesús, y por primera vez en su vida adulta, se siente completamente desvalido. *¿No hay nada que alguien pueda hacer para ayudarme?* Vuelve a ver a Jesús. Entonces, Jesús se vuelve deliberadamente hacia él y la compasión brota desde su misma alma. Un anhelo de... algo... inquieta el corazón del criminal. Sus párpados se cierran lentamente; desde un rincón de su mente algo se abre paso hasta que finalmente, por un breve instante, se transporta en el tiempo a un acontecimiento que presenció en casa de su tío a instancias de su primo menor...

CAPERNAUM, CASI DOS AÑOS ATRÁS

“Primo, ¿por qué no me dices ya lo que está ocurriendo?” preguntó. “¿Para qué me quiere tío en su casa?”

“Está bien, te lo voy a decir,” le contestó su primo, “pero debes prometerme que vendrás después de que te lo cuente.”

“De acuerdo,” le dijo, “iré. Pero por favor, dime. Me has generado mucha curiosidad.”

“Bueno, ¿has oído del rabino itinerante de Nazaret, al que llaman Jesús? Acaba de regresar a Capernaum proveniente de Gadara, donde se dice que sanó a esos hombres locos que vivían entre las tumbas.⁵⁰ Está hospedado en nuestra casa justo ahora... ¡y está predicando!”

El primo mayor se detuvo de inmediato. El menor, instándolo a apurarse, le recordó: “Ah no, ¡mira que me lo prometiste!”

“¡Pero sabes lo que yo creo de estos rabinos itinerantes! No me interesa de dónde sea ni lo que haya hecho.”

“¡Pero prometiste que vendrías!” Al suave empujón de su emocionado primo menor, siguió avanzando de mala gana.

Al llegar a la casa de su tío, se dio cuenta que no era el único invitado. Jamás había visto tanta gente en esa casa. Al entrar a la gran estancia donde su tío realizaba banquetes, se maravilló de la forma en que el hombre en el medio de la estancia atraía la atención de todos. Sabía que éste era aquel que tenía embobado a su primo menor. Mientras oía de pie a Jesús enseñar, un repentino ruido en el techo hizo que volviera la vista hacia arriba. ¡Alguien estaba quitando una parte del techo! Ahora todos, incluyendo Jesús, estaban viendo el agujero en el techo.⁵¹

Por el agujero apareció la silueta de una cabeza que casi de inmediato desapareció. Luego, la fuerte luz del sol que entraba por el orificio se vio interrumpida por algo que bajaba. Los que estaban en medio de la estancia, especialmente Jesús, se echaron para atrás al darse cuenta de qué lo que estaba siendo bajado con cuerdas hasta el piso. Cuando quedó al descubierto, un grito ahogado escapó colectivamente de todos los presentes. Era un catre en el que yacía un hombre, obviamente paralítico, que parecía tener mucho dolor.

Preguntándose lo que estaría pensando su tío, el primo mayor volvió a ver arriba el hueco. *Alguien tendrá que pagar por esto*, calculó. De repente, cuatro cabezas aparecieron por la abertura, y en sus rostros se veía cincelada la preocupación por su amigo. Querían ver lo que haría Jesús. *Seguramente pasaron por bastantes penurias*, pensó el primo, meneando la cabeza.

Observó cómo Jesús miró con complicidad a los cuatro hombres en el techo y cómo se acercó al hombre paralítico, y, consolándolo con una sonrisa, le dijo: “Hijo, tus pecados son perdonados.”

Sus rodillas temblaron ante el poder y autoridad con que Jesús pronunció esas palabras. *Tus pecados... ¿perdonados?* Se preguntó: *¿Quién es este hombre que perdona el pecado?* Muy pronto fue obvio que este rabino sabía la pregunta que tenían casi todos los presentes, porque empezó a disertar que para él era tan fácil decirle al paralítico que sus pecados eran perdonados como lo era ordenarle que se levantara y caminara. Y esas fueron precisamente sus siguientes palabras: “Levántate, toma tu lecho y vete a casa.”

Sin dudarlo, el paralítico se puso de pie y con los ojos fijos en Jesús, tomó su litera y se dirigió a la puerta. Deteniéndose, se volvió y sin palabras le dio las gracias a Jesús por el precioso regalo recibido—la capacidad de caminar, pero más aún, por el perdón de sus pecados. Mientras todos miraban alejarse al que había sido paralítico, el primo reticente miraba los ojos de Jesús. *¿Qué es esa mirada en sus ojos? Es una mirada que jamás he visto hasta hoy. ¡Así es como debe verse el perdón! Oh, ¡cómo desearía que Jesús me mirara así!* En su corazón ardía el deseo de conocer el perdón y de ser capaz de confiar en alguien que tuviera las respuestas a los problemas que le desgarraban el alma.

JUEVES 14 DE AVIV, 10:20 A.M. (en la cruz)

Retornado al presente, el hombre paralizado en la cruz a la derecha sabe lo que debe hacer. Pero lo primero es primero. Mirando más allá de Jesús, se dirige a su compañero y haciendo acopio de toda la fuerza que tiene dentro de sí, le grita: “¿No temes a Dios...tú que estás en la misma condenación?” Respirando hondo, continúa: “Nosotros fuimos condenados justamente... estamos recibiendo lo que merecen nuestras acciones. Pero este hombre... no ha hecho nada malo.”

Tomando ventaja del silencio estupefacto de su amigo, toma todo el aire que sus pulmones torturados pueden retener, y le susurra a Jesús: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino.”

Jesús posa los ojos en él y le dice: “Te digo la verdad, hoy estarás conmigo en el Paraíso.”⁵²

¡Allí está!, exclama su alma. Esa mirada—la misma que vi en la casa de mi tío. ¡He sido perdonado! ¡PERDONADO! Todo su ser desea gritarlo al mundo, pero su cuerpo quebrado y mutilado está demasiado débil para siquiera quejarse. Pero internamente, ¡su alma se regocija!

EN ALGÚN LUGAR DEL PARAÍSO (la morada de los justos que han muerto)

El viejo patriarca Abraham aguza el oído. *¿En verdad escuché ese pronunciamiento? ¿Es Él a quien hemos estado esperando?* Mira a su hijo, Isaac, que camina tranquilo a su lado.

“Padre, ¿escuchaste eso?”, le pregunta Isaac, “¿o sólo me lo imaginé?” Al ver que su padre asiente, le dice: “¿Quién era? ¿Por qué podemos escucharlo? ¿Mencionó el Paraíso?”

Abraham sabía que este día vendría. Yahveh había prometido que enviaría al Mesías—Aquel que pagaría por los pecados de todos los seres humanos. Este lugar llamado Paraíso era al que iban todos los que eran fieles y creían. Era verdaderamente un lugar paradisíaco donde debían esperar el perfecto sacrificio—el Cordero de Dios—que quitaría su pecado. Hasta que Él fuera sacrificado ningún hombre podía pasar a la presencia de Yahveh. Abraham reflexionó sobre lo que esto significaba. *En este momento nuestra deuda por el pecado está siendo pagada. ¡Pronto podremos todos pasar a la presencia del trono del cielo! ¡Pronto estaremos en la presencia de Yahveh!*

“¡Padre!”, interrumpió nuevamente Isaac.

Abraham le responde a su hijo con suave voz: “No puedo decirte con seguridad, hijo mío, pero creo con todo mi corazón que era la voz de Aquel que Yahveh prometió.”

Isaac responde, “¿Te refieres a aquel por quien Yahveh prometió bendecir el mundo entero?”

“¡Sí, Él!”, interrumpe el profeta Isaías, antes de que Abraham pueda responder. “Fue el Mesías, de quien Yahveh profetizó por medio mío que vendría. ¡Y AHORA, HA VENIDO!”

El rey David se ha acercado a las muchas almas que rodean a Abraham. Participa en la animada conversación diciendo: “Es el Heredero de mi trono, el Gran Gobernante. ¡Yahveh ha sido fiel en recordar Sus promesas!”

Incapaz de controlar su júbilo, Moisés toma la palabra: “Es el Dador de la ley que vino a cumplir la ley. ¡Yahveh no lo olvidó! ¡Gloria a Su Nombre!”

“Yahveh predijo por medio mío que este día vendría”, acota Daniel. “Y el Ungido pronto será cortado de la tierra de los vivientes para unírseos aquí. Pero no estará aquí mucho tiempo.”

La emoción en el Paraíso crece a un extremo febril. El suceso esperado, anhelado y anticipado por tanto tiempo está por ocurrir. Los santos casi no logran contenerse mientras esperan el arribo del Mesías.

Abraham sabe que cuando el Ungido aparezca, todos los santos del Paraíso se inclinarán en adoración. Sus voces se unirán en una sola para proclamar: “Digno eres tú, oh Señor, de ser adorado y glorificado. ¡Alabado sea Yahveh, que no ha olvidado ni abandonado a los suyos!”

Abraham casi puede anticipar las palabras que el Mesías dirá—las palabras que ha esperado escuchar por tanto tiempo. *La voz de Jesús resonará por todo el Paraíso cuando les hable a los que se han inclinado ante él. “Levántense ustedes los justos y fieles, y contemplen la salvación de Yahveh. Mi obra ha sido completada; el pago por el pecado del hombre ha sido ofrecido; la reconciliación con Yahveh está hecha. Ahora, entren en el descanso prometido en la presencia de mi Padre. Porque allí debo ir a prepararles un lugar a los que vendrán. Levántense, les ordeno, ¡y regocíjense!”* Y en un abrir y cerrar de ojos, esta honorable compañía de fieles santos será conducida al cielo. Abraham sabe que el tiempo está cerca. En su mente se arremolina el pensamiento: *Tal como Yahveh prometió, todo el mundo será bendecido ahora por medio de mi descendencia.*

EN EL HADES (el lugar del tormento donde habitan los malvados que han muerto)

Aunque un gran abismo separa el lugar del tormento del Paraíso, donde anhela estar, el hombre rico puede escuchar el zumbido de las voces emocionadas. *Me pregunto qué está pasando allá, piensa, mientras esboza una mueca por el dolor que padece. Estaría allí ahora y debería estar allí ahora, ¡si tan sólo hubiera escuchado! Pero no, fui avaro, me preocupé sólo por mí mismo, pensé que no necesitaba a Dios, ¡y mírenme donde estoy hoy! ¿Por qué no traté mejor al pordiosero? Lo hubiera llevado a casa, le hubiera dado comida y un lugar donde vivir. Ah, pero no me importó entonces como me importa hoy.* El dolor que sufre sólo agranda la miseria de su alma.⁵³

“¡Eh!”, grita, “¿qué ocurre?” Nadie le responde, pero cree escuchar que alguien dice algo del Mesías. *¡El Mesías! ¿Ha venido?* La idea le explota en la conciencia. *¡Tiene que ser!*

“¡Ayúdame, Ungido, necesito alivio!”, exclama. “En verdad creo, ¡ayúdame!” Pero el alivio no llega porque es demasiado tarde para él, y su tormento continúa.

Una fuerte carcajada retumba en el Hades. Satanás sabe que el hombre rico no es nadie allí y eso lo divierte. *¡Su dinero y posesiones no lo pueden ayudar ahora!, se mofa. Pero su burla se disipa rápidamente cuando empieza a comprender la realidad. ¡Escuché lo que dijo Jesús! ¡Habla como si estuviera seguro de que llegará al Paraíso! ¡No lo hará si puedo impedirlo! ¡Si puedo lo detendré!*

Satanás se da percata de que tiene mucho que hacer para echarle a perder los planes a Jesús. *Es tiempo de que mis demonios y yo nos esforcemos más, ¡pues debemos detenerlo!* No está seguro en realidad de que sea posible, ¡pero no cesará hasta al menos haberlo intentado!

JUEVES 14 DE AVIV, 10:20 A.M. (cerca de la cruz)

El suelo ha sido pisoteado por las muchas personas que se han reunido alrededor de las cruces. Lázaro lo sabe porque mira hacia abajo. Sus ojos no están realmente enfocados en el suelo; su mente está centrada en lo que acaba de ocurrir. *¿En verdad escuchó que Jesús le decía al hombre a su derecha que estaría con él en el paraíso... hoy? ¿En verdad lo perdonó Jesús tan fácilmente?*

Enfoca la mirada de nuevo y levanta los ojos para ver las tres cruces. Con nueva visión comprende lo que presencia en ese momento. ¡Qué contraste! En la cruz de en medio está Jesús, el sacrificio perfecto, muriendo por el pecado. A la izquierda está el hombre rebelde que ha gritado y no se ha arrepentido. Está muriendo en pecado. Pero a la derecha de Jesús está el otro hombre: doliente, arrepentido, creyente. Está muriendo como un hombre sin pecado—un hombre perdonado. Es una visión que Lázaro guardará en la memoria para el resto de su vida.

EN ALGÚN LUGAR DEL CIELO

Gabriel observa intensamente la escena en la tierra. Sin volver a ver a Miguel, dice: “¿Crees que entiendan el significado eterno de lo que está ocurriendo?”

“No realmente,” contesta Miguel. “Algunos lo harán pronto, otros más adelante, pero en este preciso momento, no lo entienden verdaderamente.”

Gabriel mira de reojo a Miguel: “¿Crees que lo entenderán pronto? Espero que tengas razón.” Inclina la cabeza hacia abajo: “No estoy seguro de que alguna vez lleguen a saber verdaderamente lo que el Altísimo ha hecho por ellos.”

Miguel nota la tristeza de su compañero y afirma: “Debemos confiar en nuestro Dios Yahveh, porque sabemos que Él es soberano. Creo que lo entenderán, porque es la única manera en que lo que Jesús está haciendo tenga sentido. La santidad de Dios demanda justicia, y Jesús la proveyó por medio de Su muerte. La única forma en que esa justicia se le pueda adjudicar a la cuenta de cualquier ser humano es ¡si éste comprende esa verdad!”

Los ojos de Gabriel centellean como una estrella: “¡Tienes razón! ¡Alabado sea Yahveh porque tiene el control y sabe lo que está haciendo! Nunca lo he dudado, pero sólo ahora puedo visualizar cómo encaja todo.”

Esa revelación produce un silencio en ambos ángeles, porque nada más hay que decir.

JUEVES, 10:30 A.M. (cerca de la cruz)

El pálido rostro de Andrés se contrae como si él fuera quien está en la cruz. En muchas formas siente como propio el dolor. Pero sabe que su Señor está experimentando más dolor del que él jamás podría soportar.

Justo entonces escucha lo que parece ser un grito. Volviéndose a la derecha, Andrés ve que Pedro está de cuclillas en el suelo. Lloro a lágrima viva. *¿Llora?* piensa Andrés. Se arrodilla al lado de Pedro lleno de preocupación filial.

“Pedro, ¿qué te pasa?”

Pedro se estremece en callados sollozos, pero encuentra la voz para gemir: “¿Cómo pude hacer algo así? ¡Deseaba ser valiente!” Con tristeza vuelve a ver a su hermano.

“¡Todo está bien, Pedro!”

“¡No, no está bien, Andrés! No lo entiendes. Fui yo quien respondió la pregunta de nuestro Señor sobre quién creíamos que era: ‘¡Eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!’⁵⁴ le dije. Fui yo quien, cuando declaró que el pastor sería atacado y las ovejas se dispersarían, con orgullo proclamé: ‘Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.’⁵⁵ ¿No lo ves, Andrés? No soy tan valiente como creía.”

“Ah, Pedro, sabes que eres valiente, y también lo saben todos. Deja de torturarte. Después de todo, ¿no fuiste tú el único que sacó la espada para defender al Maestro cuando vinieron los soldados?”

“¡Gran cosa logré con eso!”, responde Pedro. “¡Todo lo que hice fue agitarla a lo loco y cortarle la oreja al pobre sirviente! ¡Y además, Jesús me dijo que guardara la espada!”⁵⁶

“Pero Pedro...”

“Y luego, ¿recuerdas que Jesús me dijo que lo negaría tres veces antes de que cantara el gallo? Déjame contarte todo sobre eso.”⁵⁷

Varios de los discípulos han rodeado a Pedro. Con la curiosidad acicateada, lo animan a continuar la historia.⁵⁸

“Bueno, yo quería saber lo que estaba pasando en la casa de Caifás, el Sumo Sacerdote, adonde habían llevado a Jesús. Lo tenían en un cuarto de arriba, así que me escabullí en el atrio abajo. Varias personas se calentaban con una hoguera, así que me instalé furtivamente a su lado. Una criada que estaba parada allí me miró fijamente. Traté de esconderme detrás de otra persona, pero ella se acercó más. De repente levantó el dedo y me señaló, acusándome de haber estado con Jesús.”

Natanael interrumpe. “¿Y qué pasó luego, Pedro?”

Inhalando con firmeza, Pedro continúa: “No sabía qué hacer, así que... que...” Avergonzado, baja la cabeza. “Le dije que no sabía de qué estaba hablando ella.”

Los demás se sorprenden ante la confesión de Pedro. Mateo le pone una mano en la espalda, aprieta con fuerza y dice: “Está bien, Pedro. Todos estábamos atemorizados.”

Pedro se vuelve hacia Mateo con una expresión casi demencial. “Te insisto, ¡No está bien! ¡Ni siquiera es el final de mi historia!” Recobrando la calma y recopilando sus pensamientos, reinicia: “Me acerqué a la puerta para no llamar la atención. Pero alguien les dijo a los hombres que estaban cerca de mí que yo había estado con Jesús. Y... ¡lo negué otra vez!”

“¡No, Pedro!,” le dijo Andrés con incredulidad.

“Te estoy diciendo la verdad, hermano. Pero debes escucharme hasta el final. Debo sacarme esto del pecho.” Se detiene y continúa. “Finalmente me alejé de esos hombres y nadie me molestó por un gran rato. Entonces alguien que me había escuchado me acusó de ser galileo. ¿Y saben lo que hice? Juré y maldije. ¡Lo negué de nuevo! Tres veces fui puesto a prueba ¡y tres veces fallé! Y para colmo, en ese mismo instante, ese tonto gallo cantó. ¿Saben lo que pasó después? Estaban sacando a Jesús de la casa de Caifás y él se detuvo ¡y me miró! Me sentí tan sucio bajo su mirada, ¡tan impuro! Sólo salí corriendo y lloré, porque recordé en ese momento las palabras que me había dicho.”

Los discípulos hacen silencio, incómodos. Nadie puede rectificar la situación diciendo algo que consuele a Pedro. Así que sólo lo apoyan con su presencia.

Lázaro escucha a Pedro y su corazón se inunda de compasión. Pero en el proceso de escuchar la historia, viene a su memoria otra persona. *¿Dónde estaba Judas durante todo esto? ¿Es sólo un rumor o es verdad que Judas...? ¡No, seguramente que no! ¿Por qué haría algo así?* Pero se pregunta...

JUEVES 14 DE AVIV, UNAS HORAS ANTES

¡Esto no es lo que negocié! ¡Esto no es lo que quería que sucediera! ¡No lo hubiera hecho si hubiera sabido que se llegaría a esto!

Judas acaricia las treinta piezas de plata como si fueran joyas preciosas.⁵⁹ Mientras sus dedos le dan vuelta a la plata, su mente repasa los rápidos eventos del día anterior. Mientras se apresura hacia el Templo, los recuerdos lo agobian como una avalancha de rocas.

¿Cómo supo Jesús que yo había hecho un trato con los principales sacerdotes? Me horadó el alma con los ojos cuando me dio el pan remojado en las hierbas. Estoy seguro de que ninguno de los demás sabía lo que ocurría. ¡Pero Él sí! Todo lo que yo quería era hacer un poco de dinero adicional. Esperaba tanto de Él y me decepcionó. Y si realmente era el Mesías, esto lo habría obligado a dirigir una revuelta en contra de los romanos. ¡Pero jamás imaginé que lo crucificarían! Creí que sólo lo apalearían y luego lo soltarían.

El recorrido de Judas por las calles aledañas de Jerusalén lo acercan a su destino. Desea ir más rápido pero le está tomando una eternidad. No puede evitar que su mente vuelva a la noche anterior en el Huerto de Getsemaní.

Sabía que él estaría allí. Allí iba Él muchas veces a orar. Cuando me preguntaron qué señal usaría para indicarles quién era, ¿qué bicho me picó para decirles que sería un beso? Podría haber usado cualquier otra señal, ¡pero usé un beso! De nuevo, su mirada horadó mi alma cuando me le acerqué. ¿Por qué tuvo que mirarme?

Al llegar al Templo lo invaden el temor y la ansiedad. *¿Qué voy a decir?* Se escabulle avergonzadamente, esperando que nadie lo reconozca como el cobarde que es. El remordimiento eclipsa su espíritu como una borrasca, haciendo que su corazón lata irregularmente. Finalmente llega a la estancia donde están reunidos los ancianos y principales sacerdotes.

Cuando ingresa a la estancia, giran en su dirección. Sus rostros inquisitivos lo obligan a hablar.

“He pecado”, gime Judas, “porque he traicionado sangre inocente.”

En los rostros de los líderes judíos aparecen sonrisas de satisfacción y miran impudicamente a este hombre que está invadiendo su privacidad. Uno de ellos le contesta: “¿Y qué tiene eso que ver con nosotros? Es tu responsabilidad.”

Ante esa respuesta Judas retrocede hacia la pared. *Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? Debo arreglar esto.* La plata prácticamente le quema la mano mientras la estrecha fuertemente. El tiempo parece detenerse para Judas, que está perplejo en su dilema. Finalmente, levantando la mano derecha muy alto en el aire, lanza la plata al frío piso del Templo y sale apresuradamente del edificio.

Sus pies lo alejan del Templo tan rápido como alas de águila y lo encaminan hacia las afueras de la ciudad. Su conciencia atribulada lo impulsa, hasta que ya no puede avanzar más. Mirando a su alrededor, ve un viejo pedazo de cuerda, la lanza por encima de la rama de un árbol, la ata y en un intento de ahuyentar su tormento, se ahorca.⁶⁰

JUEVES 14 DE AVIV, 10:40 A.M (en la cruz)

Aunque está a cierta distancia de las cruces, Nicodemo está colocado en un buen punto para determinar todas las actividades. Como miembro del Sanedrín, Nicodemo había medido bien los sentimientos de sus colegas líderes hacia Jesús. Y sabía que no tenía el poder para detenerlos.

Van a hacer lo que les dé la gana, supuso. Me hubiera gustado que cada uno de ellos se hubiera sentado y hablado con Jesús cara a cara como lo hice yo. Quizás así habrían llegado a una conclusión distinta sobre Él. ¡Su enseñanza sobre el nuevo nacimiento es revolucionaria! ¡Jamás había escuchado esa clase de doctrina, y ciertamente jamás con

esa clase de autoridad! Todavía me pregunto cómo puede un hombre ‘nacer de nuevo.’ Entiendo que Jesús hablaba de un nacimiento espiritual, ¿pero cómo puede ser algo así? Quisiera tener otra oportunidad para preguntarle más cosas.⁶¹ Medita en su encuentro por un breve instante pero de inmediato regresa al presente.

Mirando de nuevo a Jesús, susurra quedamente: “¡No pude votar por esto—y no lo hice!” Vuelve los ojos al cielo cuando recuerda los procedimientos de esa mañana temprano. *Los falsos testigos, las acusaciones injustificadas... ¡todo fue una farsa! ¡Y no había absolutamente nada que yo pudiera hacer!* Su frustración aumenta conforme avanzan lentamente los minutos.

Repentinamente, abajo frente a la cruz, Nicodemo nota una conmoción. Desde donde está ubicado tiene una visión clara de las cruces. Por eso nota que alguien de la muchedumbre se ha desmayado. *¿Quién es?, desea saber. La reconoce; es María, la que le han indicado es la madre de Jesús. ¡Pobre mujer! Afortunadamente para ella, alguien que está cerca la sostiene y la ayuda a recuperar la compostura. Fuerza la vista para saber quién es su rescatador. ¡Lo conozco! Uno de mis amigos en el Sanedrín lo conoce. Me lo presentó un día. Es Juan, el discípulo de Jesús. Entiendo que es muy amado por Jesús.*

Nicodemo se traga estas palabras con amargura. En su mente puede ver a Jesús aquella noche cuando conversaron. *¡Qué amor se dibujaba en su rostro! ¿Qué fue lo que dijo? ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que en él crea no se pierda sino tenga vida eterna.’⁶² ¿Cómo puede Dios dar a Su Hijo para que el hombre tenga vida eterna? Y si Jesús es el Hijo de Dios, ¿entonces falló Dios?” Quise creer en él como el Mesías, pero miren... ¡está muriendo! Un Mesías muerto no tiene sentido. ¿Qué fue lo que dijo? ‘El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.’⁶³*

Tras unos momentos de reflexión, Nicodemo sabe que sólo le queda una cosa por hacer. No le importa quién se dé cuenta ni qué consecuencias le acarree. Arrodillándose e inclinando su cuerpo a tierra, clama a Dios internamente: *Yahveh, no entiendo todo lo que está pasando, pero creo en tu Hijo. ¡Déjame nacer de nuevo!*

CAPÍTULO 4

JUEVES 14 DE AVIV, 11:00 A.M. (en la cruz)

La gente rodea a la mujer que acaba de colapsar y muestran preocupación y compasión. Alguien dice algo de un doctor; otros cuchichean preguntas sobre quién será y si estará bien.

Finalmente, Juan les pide a todos con impaciencia que retrocedan. Abanicando a María con una mano y sosteniéndola con la otra, empieza a hablarle quedamente. Luego de un momento, María pestaña y despierta y encuentra los bondadosos ojos de Juan.

“¿Qué... qué sucedió?” tartamudea.

“María, estás bien”, le contesta dulcemente Juan. “Te desmayaste. Pero todo está bien. Aquí estoy.”

María parece confundida por un segundo, mientras recobra el sentido. Luego, de repente la realidad la golpea como un mazo, trayéndola de vuelta al presente. Aunque ya sabe lo que va a ver, levanta la cabeza de todas formas. *No es un sueño*, acepta. *Todavía está allí, aferrado a la vida en esa vieja y áspera cruz*. Y SIGUE vivo, haciendo que María se pregunte cuánto más puede sufrir Jesús antes de entregar su vida.

Sabiendo que Juan está preocupado, se vuelve hacia él. *Es como mi propio hijo*, piensa. *Ha pasado tanto tiempo conmigo, que parece uno de mis hijos. Puedo ver por qué Jesús hablaba tan bien de él*.

Moviendo la cabeza y sonriendo débilmente, le dice: “Estoy bien, Juan. ¿Me ayudas a ponerme de pie?”

“¿Por supuesto, María, pero no muy rápido. No quiero que te vuelvas a desmayar.” Sonríe, pero ella sabe que no está bromeando.

“Estoy bien, Juan. No te preocupes demasiado.” Ella acepta su consejo y se levanta lentamente. Aunque siente sus piernas débiles, las obliga determinadamente a que la sostengan. La gente se ha hecho un poco para atrás, dándole espacio para levantarse. Si se queda allí de pie unos instantes, quizás recobre la fuerza.

Está allí, de pie y desafiante, pero el retrato mismo de la voluntad en medio del sufrimiento que se desarrolla frente a él le ha suavizado un poco el corazón. Hablando con su camarada Josué, Barrabás declara: “Soy un hombre libre gracias a la sentencia de Poncio Pilato a petición del pueblo. Sé que escapé de la ejecución sólo porque las autoridades judías odiaban tanto a Jesús.”⁶⁴

“Tienes razón, amigo mío”, contesta Josué. “Los escuché susurrándole a la muchedumbre, animándola a que pidiera tu liberación.”

“Para mí es muy claro que no estaban realmente interesados en mí”, replica Barrabás. “¡Pero no se le ve el colmillo a ningún camino que conduzca a la libertad!”

Pero al escuchar el intercambio de palabras entre Jesús y su compañero de celda, que ahora cuelga a la derecha de Jesús, conmueve un poco a Barrabás. “¿Quién es este hombre?” pregunta en voz alta. “Los principales sacerdotes y ancianos lo odian, los romanos lo desprecian, y parece tener una relación de amor-odio con la gente común. Dicen que es de Nazaret de Galilea, pero jamás he sabido que algo bueno provenga de esa ciudad.”⁶⁵

Josué se encoge de hombros y menea la cabeza, sin aventurar una respuesta. Barrabás mueve los pies, descansando primero en uno y luego en el otro. Se arrolla la manta firmemente alrededor de la cara, pues no quiere que lo vean. Son sus preguntas llenas de curiosidad sobre Jesús las que lo retienen allí, la fuera vital que explica por qué no se ha ido a su pueblo.

De repente hay agitación en la muchedumbre. María y Juan miran a su alrededor para descubrir la raíz de la murmuración de la gente. Todos tienen los ojos vueltos hacia arriba. Siguen la mirada inconsciente del grupo hasta que ellos también se detienen en los ojos rojos y hundidos de Jesús. Él los está viendo a ambos y parece que intenta hablar. Los pies de María parecen estar clavados al piso, pero Juan la guía gentilmente hacia adelante, hasta que ambos llegan muy cerca de la cruz.

Reuniendo casi toda su fuerza para permanecer consciente, Jesús levanta la cabeza y abre los ojos. Lucha para usar la poca fuerza que le queda para hablar. En un arranque de energía se dirige a las dos personas más queridas para él. Viendo primero a María y luego a Juan, declara: “Querida mujer... he allí... a tu hijo,” y luego “He allí... a tu madre.”⁶⁶

Una ola de comprensión los invade y se vuelven a ver el uno al otro. Luego, juntos, le sonrín a Jesús y asienten para indicarle que comprenden. Pero ambos están seguros que esto es también un indicador de que Jesús no podrá sostenerse vivo por mucho más tiempo. Parece ser que está poniendo sus asuntos en orden.

María ya no sonrío; su corazón está quebrantado. Sabe que su hijo está muriendo y este gesto sólo refuerza esa realidad. Mientras se desploma al suelo, cuidada por Juan, su mente regresa aceleradamente a una época que, en este momento, parece muy lejana. Recuerda la primera vez que lo supo...

HACE MÁS DE TREINTA Y TRES AÑOS

“Polvo. ¿Acaso es posible que se acumule más?” Esta idea desconcertaba a la joven María, porque en esta etapa de su vida, ¿qué otras preguntas podía tener? *Todo lo que hago siempre es sacudir el polvo.* Se movía por la estancia con una gracia que contradecía su juventud, y mientras lo hacía cantaba.

A pesar de la estancia polvorienta y del clima sombrío, tenía una buena razón para estar feliz. *Hoy viene José y ha prometido pedir mi mano.* Se había enamorado del joven carpintero en el momento en que lo vio.

“Claro que convencer a mis padres de que era un buen partido para su única hija, fue otra cosa,” piensa en voz alta. Se asoma constantemente a la ventana, esperando atisbar al hombre para quien ha sido prometida y con quien pronto se casará.

María está sola en casa; su madre ha ido al mercado, su padre está trabajando como siempre, y sus hermanos están en la escuela en la sinagoga. Pero no tiene temor, porque sabe que Yahveh vela sobre ella. Su fe en Él es tan grande como ella misma.

Un sentimiento inquietante la invade, como si hubiera una presencia cerca. Dándose la vuelta, se topa cara a cara con una figura brillante que le atemoriza el corazón. Vacilante, se arrodilla, sin estar segura de qué decir o hacer.

El ángel habló primero: “¡Saludos, muy favorecida! El Señor está contigo.”

María se inquieta. *¿Qué he hecho para que el Señor me favorezca?*, se pregunta inocentemente. *Debo admitir que le tengo un poco de miedo a este ser.*

“Quedarás embarazada”, siguió el ángel, “y darás a luz a un hijo y lo llamarás Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

María escuchó al ángel decirle que no tuviera miedo. Se relajó un poco. Pero cuando siguió prestando atención, su corazón estalló en gozo y emoción. *¡Dijo que voy a tener un bebé! ¡Y que su nombre será Jesús! ¿Qué fue lo que dijo? ¿Hijo del Altísimo? ¿Trono de David? ¿Es posible que yo vaya a tener el honor con el que sueñan todas las mujeres jóvenes judías? ¿Iré a ser la madre del Mesías?*

Pero rápidamente se calmó, al darse cuenta de que su matrimonio está todavía a muchos meses después. *Habla como si estuviera por suceder ya.* En una pregunta, le formula sus temores y dudas al ángel.

“¿Cómo será esto, ya que soy virgen?”

La respuesta directa del ángel la asusta: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá. Por eso el Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios.”

Su primera reacción es de asombro, pero la fe pronto viene en su auxilio. María sólo sabe que Yahveh lo hará y se regocija que Él la haya escogido. Las siguientes palabras del ángel la consuelan.

“Incluso Elizabet, tu pariente, de quien se decía era estéril, va a tener un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes.”

¿Elizabet? No la he visto en mucho tiempo. ¡Ha sido estéril por tanto tiempo! ¿Será cierto que está embarazada? Lo último que el ángel dice hace que María adore a Yahveh.

“Porque nada es imposible para Dios.”

Su lengua, que parece haber enmudecido, se suelta nuevamente: “He aquí la sierva del Señor”, contesta. “Hágase en mí como has dicho.”⁶⁷

Tras la aceptación de María, el ángel desaparece de su vista. La joven no sabe si reír, llorar o quedarse en silencio en adoración. *¡Quién lo creería! ¡El “Hijo de Dios” será mi hijo!* De repente ahoga un grito y se lleva la mano a la boca. *¡José! ¿Qué pensará él de todo esto? ¿Me creerá?*

Se apresura hacia la ventana, justo a tiempo para ver a José y a su padre avanzar por el camino hacia el trabajo. María no está segura si puede resistir que él la vea ahora. *¿Qué debo hacer?* José está esperando verla.

Tímidamente se acerca a la puerta y la abre. José y su padre charlan alegremente pero, como si se lo hubieran indicado, José la vuelve a ver. Sus ojos se ensanchan y alza la mano para saludarla. María le contesta brevemente y luego cierra la puerta. Se muerde preocupadamente el labio inferior con los dientes y vuelve a sus quehaceres hogareños. *Si esto realmente es de Dios, entonces Él preparará el camino.*

JUEVES 14 DE AVIV (en la cruz)

María abandona abruptamente sus recuerdos y regresa desganadamente al presente. *Esos fueron tiempos difíciles, recuerda. José quiso darme el divorcio cuando supo mi historia. Tenía tanto miedo de que las personas se enteraran y de que el nombre de mi familia sufriera vergüenza, y no quería exponerme a una humillación pública. Pero luego el ángel—Gabriel era su nombre—se le apareció y él pudo finalmente comprender la verdad que le había estado diciendo yo.*⁶⁸

María parpadea bajo la luz del sol y un recuerdo irrumpe en su memoria. *Ese viaje a Belén me lo demandó casi todo, recuerda. El trayecto nunca me había parecido largo, pero, naturalmente, nunca lo había hecho estando embarazada. Cada colina, cada roca y cada lugar escarpado fueron muy pesados para mi cuerpo. Pero tenía que hacerlo. ¡Y cómo se angustió José! Estaba tan preocupado y fue tan amoroso en la forma en que me cuidó. ¡Qué descanso cuando vimos la aldea! Parecía tan pacífica y pintoresca. Suspira cuando visualiza la pequeña aldea mentalmente.*

Me preocupé, recuerda María, cuando el dueño de la posada nos dijo que no había lugar. Estaba tan cansada y sabía que se acercaba el momento del alumbramiento. José buscó y buscó, hasta que finalmente halló un establo. Olía mal, pero al menos nos cubría del frío y estaba seco. El descanso era justo lo que necesitaba, pero no duró mucho porque pronto me comenzaron las contracciones. Mamá me había preparado para este momento lo mejor que podía, ¡pero yo no estaba lista para el dolor! Con todo, valió la pena cuando vi a mi pequeño niño. Jesús.

Piensa en volver la mirada a la cruz, pero decide no hacerlo. Quiere saborear el recuerdo de tenerlo en sus brazos la primera noche, con José a su lado.

Tose. Su boca y pulmones están secos de llorar y sollozar, así como por la falta de alimento. No puede recordar cuándo fue la última vez que comió o bebió algo desde que toda esta terrible experiencia inició. Todo parece no tener importancia cuando el hijo propio está muriendo. Su hijo.

Su mente se vuelve a remontar en el tiempo al día del nacimiento de Jesús. *Aquellos pastores, reflexiona. Fue casi cómica la forma en que entraron atropelladamente al establo. Sus actos y su relato, sin embargo, fueron solemnes. Contaron de cómo se habían aterrorizado en los campos cuando fueron rodeados por una luz brillante. Narraron con temor de cómo un ángel les había dicho que encontrarían al Mesías en Belén, ¡esa misma noche! ¡Y la señal! Su señal era un bebé envuelto en mantas, descansando no en una bella y suave cama, sino en un pesebre. Era el único objeto que habían podido encontrar para colocarlo. Y su historia de cómo una gran hueste de ángeles les había hablado al unísono, era escalofriante. Me asombraron cuando cayeron de rodillas y adoraron a mi bebé. Creo que estaba demasiada cansada como para recordar que en verdad era el Hijo de Dios.*⁶⁹

María suspira y relaja sus músculos tensos. Juan le da un masaje en los hombros, liberándola de sus recuerdos, pero haciéndola volver a la cruda realidad del presente. Volviendo nuevamente la vista a la cruz, desea haberse podido quedar en el pasado.

Las palabras de Jesús a María y Juan no han pasado desapercibidas por Lázaro. Él conoció a María en una ocasión cuando vino a Jerusalén para celebrar la Pascua; Jesús los presentó. Lázaro había escuchado las historias que se contaban, especialmente la de María que había concebido a Jesús por medio del Espíritu Santo de Yahveh. *Dicen que María no se había casado aún cuando Jesús fue concebido, razona. Entiendo que ella y José estaban comprometidos para casarse, que según nuestras leyes conllevaba las mismas obligaciones de estar casados, pero todavía no habían hecho los votos. ¿Pero qué diferencia habría hecho?*

Sus ojos buscan primero a María, luego a Jesús, y se quedan un rato fijos en su amigo. Luego vuelve a ver a María, pero a la distancia algo detrás de ella atrapa su atención. Se fija mejor y nota que un grupo de sacerdotes ha venido a ver los acontecimientos. No está seguro al principio de por qué eso ha captado su atención.

Esos sacerdotes están aquí para presenciar un espectáculo, concluye al ver sus expresiones faciales. Se creen tan superiores, ¡sólo porque son sacerdotes! Pero son tan pecadores como el resto de nosotros. Es más, ¡antes de ofrecer sacrificios por el pueblo, debieran ofrecer uno por ellos mismos primero!

La respuesta a la pregunta que se ha hecho antes le llega como una avalancha. *¡Que Jesús naciera de una virgen hace toda la diferencia! Si no hubiera sido así, tendría la misma naturaleza pecaminosa que todos tenemos. Sin embargo, ¡en todo el tiempo que llevo de conocerlo, nunca lo he visto cometer un pecado! Otros me han dicho lo mismo. Su mirada se posa en Jesús.*

Muchas ves dijo que iba a ofrecer su vida en sacrificio por otros, para salvarlos de sus pecados. Suena singularmente parecido a la forma en que habla un sacerdote que está por sacrificar a un cordero. Pero si él fuera un pecador, ¿cómo podría ofrecer un sacrificio por otros sin primero ofrecer uno por sí mismo?

Trata de darle sentido a todo. *Pero si él es el Hijo de Dios sin pecado, no necesitaría ofrecer un sacrificio por sí mismo, y por tanto, podría ofrecerse a sí mismo por el pueblo... ¡el Cordero de Dios! ¡Por supuesto! Sólo de esta manera podría él representar nuestro pecado delante de Yahveh.*

La cruz de Jesús ha cobrado un nuevo significado para Lázaro. Sus ojos inspeccionan rápidamente el mar de gente que está allí ese día. Hay judíos y gentiles, ricos y pobres, jóvenes y viejos, religiosos e irreligiosos, creyentes en Jesús e incrédulos, los que lo aman y los que lo odian. Con el corazón apesadumbrado se da cuenta de que son pocos, si del todo hay alguno, los que comprenden la importancia de este día. Y Lázaro sabe que eso no va a cambiar.

Es un día trascendental para todos, pero sólo hay dos lados. No hay un lugar intermedio. Un vistazo a esta muchedumbre revela que para la mayoría se trata de un día más, quizás un poco fuera de lo ordinario, pero que volverá a su curso normal cuando todo haya pasado.

Lázaro nota que algunos han traído almuerzo, mientras que otros se han reunido para discutir sobre las consecuencias de vivir una vida en desobediencia a la ley. Algunos lloran, pero son una minoría.

Muchos son simples espectadores que no tienen interés en ninguna de las partes y simplemente han venido a pasar el día. Pero, conscientes o no, hoy es un día decisivo para todos y tendrán que escoger uno u otro lado.

EN ALGÚN LUGAR DEL CIELO

Muchos de los ángeles todavía observan fijamente la escena terrenal en Jerusalén. Ver cuánto sufre físicamente Jesús, a quien conocen como la Segunda Persona de la Trinidad, los afecta finalmente. Un ángel comienza a llorar, luego otro, y otro, hasta que ninguno puede contener su pena. Ven que el dolor de Jesús se intensifica y no pueden controlar sus emociones.

Estos siervos de Dios saben que el pecado de todo el mundo está por ser echado sobre Aquel que no tiene pecado. En la tierra es casi el mediodía, y sienten que el tiempo está por llegar. Pero temen a las repercusiones cuando Dios mismo tome sobre sí el pecado humano. Al invadir ese pensamiento sus mentes, aumenta su dolor y continúan los sollozos.

El arcángel Miguel le habla fuerte y claro a la asamblea: “Hermanos ángeles, comprendo su tristeza. Es en verdad difícil mirar a Aquel que es nuestro Señor pasar por semejante agonía. Pero es necesario para los humanos que Él lo experimente.”

“No estén tristes por Jesús, sino por aquellos seres humanos que no entenderán la magnitud de lo que presencian. Que la preocupación de ustedes sea por los que no desean cambiar su vida y alinearla con los mandatos de Yahveh. ¡Lloren por los escogidos de Yahveh, que han cambiado el espíritu de Sus mandamientos por la letra de

la ley! Pero no dejen que su corazón se quebrante por Jesús. Lo que Él está por realizar es el más grande acto de amor por la humanidad que jamás ha habido ni jamás se conocerá. Pero muchos no se lo apropiarán.”

Aunque se identifica con los ángeles, Miguel está seguro de que ha hecho lo correcto. Deben comprender el enorme amor que está por ser exhibido por medio de la muerte de Jesús en la cruz. Pero tendrá un alto costo.

JUEVES 14 DE AVIV, 11:45 A.M. (en la cruz)

Padre, susurra Jesús internamente, sé lo que viene en este momento en esta cruz, aquí donde estoy. Es ese asunto por el que te supliqué anoche. Comprendí entonces lo que debía hacerse, cuando oré allá en el Huerto de Getsemaní.

Esta es la razón por la que anoche pregunté si había otra forma de lograr la redención del hombre, el dolor le hace recordar. Le pedí al Padre que pasara de mí esta copa de sufrimiento, si era posible. Pero eso fue mi parte humana hablando. Para lograr mi misión, para pagar el precio del pecado del hombre, debo sufrir y morir. Es la voluntad del Padre.⁷⁰

Levantando la cabeza al cielo, Jesús conversa con su Padre. *Estoy convencido de que esta es tu voluntad, Padre. Estoy listo ya, y seré obediente a tu voluntad. Aún si significa que debo morir en esta cruel cruz. ¡Es el momento, estoy listo!*

Alguien choca contra él, así que por precaución Barrabás y su amigo se alejan un poco. Todavía tiene temor de que lo reconozcan, e incluso de que lo vuelvan a arrestar. No es conocido por ser amable, y su reputación es más bien la de un hombre recio y malo. Nada les gustaría más a sus enemigos que arrastrarlo de nuevo a prisión. Pero en este momento está concentrado en las cruces sobre la colina llamada Gólgota—y en una en particular.

Barrabás recuerda que el hombre en la cruz a la derecha de Jesús le dijo que este hombre Jesús no había hecho nada malo.

Barrabás le susurra a Josué: “¡Eso no puede ser verdad! Por experiencia sé que todos los hombres tienen algo de maldad en el corazón. Algunos lo controlan mejor que otros. A diferencia mía ¡pues yo he tenido problemas con eso desde que nací!”

Josué medita en las noticias que ha recibido de Jesús: “Todo lo que siempre escuché son las buenas obras que ha hecho. Claro que lo que enseñó era un poco controversial. Pero dicen que siempre habla la verdad, incluso cuando condena a otros. Algunos lo han tildado de profeta, otros lo llaman rabino y otros lo llaman el Mesías.”

“¡Mesías!” escupe Barrabás. “Se supone que el Mesías instaurará el reino de nuevo. Eso es lo que yo he tratado arduamente de lograr. Este hombre jamás habló de derrocar a los romanos, según he oído contar. Habló de amor, compasión, misericordia y...”

Alza la cabeza vivamente y le lanza una mirada a Jesús. La otra palabra que formula en su mente es: perdón. En ese instante, una sombra de entendimiento lo cubre.

“Estas personas han observado a tres hombres sufrir en sus cruces por tres largas horas. La mayoría piensa que pronto les sobrevendrá la muerte, así que ninguno tiene prisa en irse. Algunos no se sentirán satisfechos sino hasta que vean a Jesús morir finalmente. Son pocos los que se pondrán tristes cuando muera.”

Lázaro pronuncia estas palabras las pronuncia Lázaro mientras observa a la multitud alrededor de la cruz. Los cinco discípulos de Jesús que lo rodean lo escuchan atentamente.

“Nuestros líderes religiosos están esperando que todo concluya rápidamente, pues están pensando en todo lo que les falta preparar para el sabbat especial.” Los discípulos saben que el siguiente día es especial, un Sabbat especial.⁷¹ Este sabbat es diferente del sábado semanal ordinario, pues es el sábado que cae después del sacrificio pascual. El cordero pascual está por ser sacrificado en el Templo.

Natanael toma la palabra: “Tienes razón. El sabbat especial, que cae después del sábado ordinario significa trabajo adicional. Como no se puede trabajar durante los sábados, todo debe quedar listo antes. Además de las tareas necesarias están la preparación de las comidas, el cuidado de los animales y la conclusión de cualquier trabajo que no pueda esperar.”

El pequeño grupo de hombres observa cómo la confiada multitud se ha acomodado para ver el final de esta situación, y nada la hará apartarse de su deseo. Todos esperan que no se retrase mucho, porque algunos se están empezando a cansar de estar inactivos. Algunos ya hacen planes para regresar a casa, aburridos de que todavía no termina.

En su pequeña incomodidad pasan por alto las señales a su alrededor. Sin aviso alguno las aves dejan de cantar e inician el vuelo. Hasta el mundo de los insectos cesa sus usuales chirridos y sonidos. Ignoran estas señales, que indican que está en camino un evento insospechado.

De repente truenan y el suelo empieza a sacudirse. Se oyen gritos y la gente trata de mantenerse en pie, sin saber qué está ocurriendo ni qué hacer. Las mujeres lloran, los hombres gritan, y reina la confusión.

Al mismo tiempo ocurre otro fenómeno que produce más caos. ¡El cielo se oscurece! Es como si el sol de la tarde se hubiera ocultado y hubiera dejado una estela de oscuridad. Las tinieblas alzan su repugnante cabeza y azotan la tierra, inyectando el veneno del miedo en cada corazón. Enrollan su poderosa cola alrededor de todos y de todo, estrangulando la tierra. Dejan un sentimiento siniestro en los corazones de todos, un sentimiento de pavor de que algo de gran importancia está por ocurrir.

En medio de la confusión del cielo entenebrecido se oye una voz, y un dedo acusador señala a Barrabás: “Eh, tú allí, ¿no eres tú ese agitador Barrabás?” Su cuerpo se tensa y agarra a Josué y se pierde entre de la multitud, un arte que ha perfeccionado con los años. Empuja una y otra vez y finalmente corre y corre, tratando de escapar de los demonios que lo persiguen. Pero aunque elude a sus perseguidores físicos, no experimenta alivio del tormento de sus perseguidores mentales. Las preguntas le aturden la mente: *¿Quién es ese hombre? ¿Por qué está muriendo en mi lugar? ¿Qué me importa?* Para Barrabás es un momento decisivo, pues su propia alma se balancea entre la creencia y la incredulidad.⁷²

CAPÍTULO 5

JUEVES 14 DE AVIV, JUSTO DESPUÉS DE MEDIODÍA (por Jerusalén)

¡Qué oscuridad! Oprime con fuerza a Jerusalén y exprime el alma misma de la aterrorizada muchedumbre. Las personas gritan, lloran, maldicen, se tropiezan y buscan a tientas un lugar donde refugiarse. Los que están en el gran escenario que es el Gólgota se han transfigurado por el miedo, que los ha llevado finalmente a quedarse quietos e inmóviles.

El grito del corpulento centurión rasga la oscuridad. “¡Soldados, escúchenme! Busquen antorchas y enciéndanlas. ¡Ya! ¡A paso doble! “Los soldados se escabullen para obedecer la orden de su superior.

Dos guerreros chocan con fuerza entre sí. “¡Ay!”, grita uno con dolor. “¡Fíjate por dónde caminas!”

El otro le responde airado: “¿Cómo puedo hacerlo, tonto, en esta oscuridad?” Ambos callan pensativamente y luego reanudan su búsqueda de antorchas.

Finalmente, prevalece el sentido común y se prenden los faroles. Conforme los soldados recobran la compostura y se encienden las antorchas, la gente busca su propia seguridad y luego el bienestar de los demás. La luz calma las dudas de muchos, y el alivio y la tranquilidad invaden a la multitud.

Juan, que ha estado apoyando a María, la suelta gradualmente al percatarse de que ha estado aferrándose fuertemente a ella. “¿María, estás bien? Espero no haberte lastimado por apretarte tan fuerte.”

María le sonríe y asiente en respuesta a su pregunta: “No, Juan, estoy bien. ¿Pero qué es esta oscuridad?”

“No lo sé, María, pero quizás tenga algo que ver con la crucifixión de Jesús.”

Ambos vuelven a mirar a Jesús y ven que aún vive, pero que está muy debilitado. Siguen preocupados por él y sus corazones se desgarran dolorosa y lentamente mientras observan su muerte tormentosa.

Al unísono todos se hacen dos preguntas. *¿Por qué esta oscuridad a mediodía, y qué significa todo esto?* Son pocos, no obstante, los que relacionan lo desagradable de la oscuridad con la miseria que se vive en el Gólgota. Nadie entiende a fondo la inmensidad de la situación, o la manera en que ambas circunstancias puedan estar relacionadas.

Nadie en la tierra, excepto uno: el que está en la cruz del centro. Para él, la oscuridad es lo que este gran sacrificio suyo significa dentro del gran plan del Padre. Para ese fin es que está allí voluntariamente y persevera hasta que se complete.

Y hay un lugar donde ese significado no sólo no pasa por alto, sino que además es bien recibido.

EN ALGÚN LUGAR DEL CIELO

Absortos en la escena en la tierra, los ángeles se han ido calmando. Incluso Miguel se rinde silenciosamente, observando fijamente la escena terrenal.

En la misma mente de Yahveh no hay turbación, ni confusión, ni duda ni miedo. *Para este propósito descendió mi Hijo, adoptando la túnica terrenal de la carne y sufriendo las masivas crueldades del hombre. Por esta razón cuelga Jesús en equilibrio entre el cielo y la tierra, como un puente de esperanza sobre un abismo de desesperanza.*

Yahveh sabe que el hombre jamás podría salvarse a sí mismo. *No que no lo hayan intentado. Sus inútiles esfuerzos egoístas, los intentos sinceros pero errados de ser justos, y las ideas equivocadas sobre lo que es santo sólo son muestras de la ignorancia del hombre y de su ceguera a mi amor eterno. ¿Acaso no he tratado de iluminarlos, de revelarles mi camino?*

Así que debía ser de esta manera y no de otra. *El hombre no puede expiar sus propios pecados. No tiene ni la capacidad ni la aptitud para hacerlo. Por eso es que mi Hijo cuelga ahora en la cruz en Jerusalén. Él, el que no tiene pecado, el Santo, está asegurando por medio de su sufrimiento y su muerte la expiación del hombre. Lo que mi santidad demanda no lo puede pagar ningún hombre mortal. El pecado separa al hombre de mí y el juicio es la muerte.*

En este momento, Cristo representa el pecado del hombre, y sólo su muerte como hombre perfecto, puede expiarlo. Esta es la razón por la que Yahveh no hace nada para ayudar a su Hijo. Es la razón por la que el cielo sólo observa, mientras Jesús pende en una cruz burdamente construida. Para los ángeles, es como si Yahveh le diera la espalda a Su Hijo. En realidad, lo está haciendo, pues Dios no puede tener comunión con el pecado y eso explica la oscuridad de ese momento en ese pequeño planeta lleno de vida.

Finalmente el eterno castigo por el pecado del hombre está siendo pagado. Yahveh no hace nada para aliviar el sufrimiento de Su Hijo porque tal ha sido el acuerdo sabio y bueno que Su mente eterna ha ideado desde la creación del hombre.

Por ésta y sólo esta razón, Yahveh y todo el cielo sólo son espectadores en este acto sombrío y horripilante que se está llevando a cabo en el hábitat creado por Dios para la humanidad. Yahveh no hace nada porque no puede interferir en la consumación de Su voluntad para dotar de gracia y misericordia a los humanos que no las merecen.

A las huestes angélicas les cuesta creer lo que ocurre. Aunque Gabriel y Miguel les han explicado con exactitud el suceso, les es difícil unir todas las piezas en su pensamiento, mientras observan al Rey del cielo colgar inerte debido a la tortura brutal. ¡Es el Rey! Es Dios, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la bendita Trinidad, el Señor de las huestes, el Poderoso Dios, el Príncipe de Paz, el Gobernador de las naciones. Y mientras ven su último acto como hombre, recibe otro título: el Salvador de la humanidad.

Así que los ángeles siguen observando, dispuestos a ser testigos hasta el final, pero siempre esperando que su Señor y Amo les dé instrucciones para ir en su auxilio... Y en otro reino se desarrolla otra escena...

HADES (el lugar del tormento—la morada de los malvados que han muerto)

La horda demoníaca se reúne alrededor de su malvado líder. Parece que sus sueños se están volviendo realidad. Jesús, el que supuestamente liberaría al hombre, cuelga en una cruz. Sus cantos de odio y sus gritos de victoria repican por este reino espiritual. Pero algo está fuera de lugar.

Algunos se están preguntando cosas sobre la escena que se desarrolla frente a ellos. En verdad los deseos de su corazón y sus visiones más alocadas se están haciendo realidad ante su mirada. Pero parece demasiado sencillo. Esperan que Yahveh dé la pelea. Incluso Lucifer está inquieto y su rugido resuena por toda la asamblea de diablos.

“Esta es nuestra gran hora. Allí está mi rival, la segunda Persona de la Trinidad, Jesús el Mesías, colgado en una cruz,” grita enronquecido. “Al fin he derrotado a Yahveh.” Sus malvados compañeros aclaman diabólicamente, burlándose nuevamente de Yahveh.

Pero en la mente de Lucifer la batalla arrecia. Al igual que sus demonios, tiene dudas. *¿Qué estás tramando, Yahveh?* se pregunta. *¿Por qué no has enviado a tu ejército de ángeles para que liberen a tu hijo? Esperaba más de ti. ¿Qué clase de truco es este? ¿Es esto el final? Sé lo mucho que me desprecias por rebelarme contra ti. ¡Pero todavía no me has derrotado, y de nuevo juro por mí mismo destruirte y apoderarme de tu trono!*

Lucifer esboza una sonrisa diabólica, agita el puño contra el cielo, y una vez más medita en el destino del que cuelga en la cruz. Cree sinceramente que es el final del camino para Jesús. *No puedes escapar de mí ahora*, dice casi cantando. Puesto que cree que ha ganado, siente un gozo imparable, aunque sospecha que los actores en este grandioso escenario todavía tienen que terminar la escena final de esta obra melodramática.

Con ese pensamiento Lucifer deja escapar una espeluznante carcajada que repercute por todo el Hades, donde todos sus ocupantes se estremecen.

JUEVES 14 DE AVIV, 1:00 P.M. (al pie de la cruz)

Jesús respira laboriosa y cansadamente. Pero sigue aguantando, consciente de que aunque su tiempo se acerca, todavía no llega. Desvalido en la cruz, examina la masa de personas que está de pie frente a él, iluminada por antorchas. A estas alturas no los ve como individuos, sean amigos o enemigos, sino por lo que en verdad son. *Son mi creación, mi corona de gozo, una creación mayor que todas las otras cosas creadas. Les di mayordomía sobre todo lo creado en la tierra, y los hice un poco menores que los ángeles.*⁷³

Al recordar esto su alma se fortalece para la tarea presente. La luz de las antorchas lo hace regresar a la enseñanza que dio frente a una multitud al final de la Fiesta de los Tabernáculos. *Cada tarde, la gente se reunía a bailar y cantar en el Patio de las Mujeres. Esta celebración se había hecho bajo la luz de cuatro grandes lámparas de aceite que iluminaban el atrio. El último día, cuando estaban apagando las lámparas, les dije: “Soy la luz del mundo.”*⁷⁴ *Traté de hacerles ver que soy la “Gran Luz” que había de venir y a quien las lámparas simbolizan.*

Su alma se inunda de recuerdos agridulces cuando trae a la memoria el rechazo de casi todos los que lo escucharon y la aceptación de tan pocos.

Pero la oscuridad también le hace recordar la razón por la que está allí. A todos los que deseaban escucharles había dicho que la oscuridad representaba el pecado. Ahora estaba metido en la única acción que los liberaría de la culpa y el pecado que enfrentaban. Ahora, mientras cuelga allí en esa cruz hecha por manos romanas, aquel que jamás pecó paga el precio por el pecado del mundo.

En esta hora oscura y deprimente, Jesús no encara el castigo de romanos o judíos, sino el castigo de Dios hacia la humanidad. Su Padre le ha vuelto la espalda, porque ya no puede mirarlo como Hijo, pues ahora es un sustituto, el Cordero sacrificial que en este día reúne todo el sistema de expiación judío sobre sí.

Con esto en mente, Jesús levanta penosamente la cabeza hacia el cielo. Con fuerza inhumana grita en arameo: “Eloí...Eloí... ¿lama... sabactani?”, que significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Deja caer la cabeza de nuevo, y la vida se le escurre lentamente.

La emoción que ha provocado esta oscuridad hace que la multitud casi olvide la razón por la que está en esta escarpada roca. Cuando los ojos se ajustan a la luz de las toscas antorchas, la muchedumbre se altera y enoja. Al escuchar a Jesús, vuelven a la realidad de un golpe. Hay confusión entre los que han escuchado el gemido de Jesús. “¿Qué dijo?” “¿Acaso llamó a Elías?” “¿No se ha muerto aún?” “No, aún vive.” “Debe haber

perdido la cordura.” Esta turbación causada por sus palabras los clava virtualmente donde están y dejan de preocuparse por la oscuridad.⁷⁵

JUEVES 14 DE AVIV, 1:30 P.M. (en el Pretorio, residencia de Pilato)

¡Al fin!, se lamenta ella. *Ya hay suficiente luz para ver. Esta oscuridad es demasiado extraña.* A tientas busca su camino, deseando ver a su esposo.

“Pilato, Pilato, ¿dónde estás?” lo llama. Sigue caminando, dando vuelta en las esquinas, utilizando la luz que le han dado los sirvientes. “¡Pilato! ¡Pilato!” Su llamado es desesperado y aumenta la velocidad de sus pasos. De repente, al dar la vuelta en una esquina, choca contra una fuerza bruta que pronto la abraza. Antes de poder gritar de miedo, una voz suena en sus oídos.

“Claudia.”

Con esa sola palabra su cuerpo se relaja en el amoroso abrazo de su esposo. Levantando la cabeza, mira rápidamente su adorable rostro y casi igualmente rápido esconde la cara en su pecho.

“Claudia, estás temblando”, entona Pilato. “¿Qué te ocurre, paloma mía?”

“Es esta oscuridad infernal”, masculla. “Me tiene aterrorizada. Sólo abrázame por un minuto.” Su fuerte abrazo disipa el miedo que cubre su alma. Pasan algunos minutos y la pareja sigue de pie en dulce comunión, gozándose en el cálido abrazo mutuo. Finalmente, Claudia recobra la voz y sus temores se aquietan. Se separa de Pilato, lo vuelve a ver a la cara y expresa su opinión.

“Pilato, ¡todo esto es completamente tu culpa!”, le indica valientemente. Su acusación lo enfurece y con rudeza la aparta de sí.

“¿De qué hablas, mujer? ¿De qué me acusas? Sólo yo puedo juzgar”, la regaña.

Con valentía recién adquirida, ella se yergue y lo enfrenta desafiante. “Traté de persuadirte de dejar en paz a aquel rabino inocente. Te conté mi sueño sobre él, y simplemente negaste su importancia. ¡Ahora todos estamos siendo castigados!”⁷⁶

Una sonrisa se asoma en la comisura de la boca de Pilato, pero pensándolo mejor, la exhorta severamente: “¿Hablas en serio? ¿Crees en realidad que este fenómeno natural es resultado de mi ejecución de ese vagabundo judío? ¡Bah! Él no podría lograr algo como esto. Mis consejeros me dicen que es un eclipse inesperado del sol.”

“¿Que dure tanto tiempo?” cuestiona ella. “¿En verdad crees en tus consejeros? Te conté sobre mi sueño, y sabes cómo son de extremadamente exactos mis sueños. Hay algo único y extraño en ese hombre. Creo que está poseído por algún dios.”

“¡Más bien por un demonio!” replica su irritado esposo. “Hice lo posible por liberarlo. No hallé falta en él cuando lo interrogué.⁷⁷ Me hubiera complacido mucho absolverlo y dejarlo libre. ¡Pero no pude! Tengo que pensar en mi reputación. No puedo en ninguna manera permitir que los líderes judíos me vean como un procónsul débil. Ya mis enemigos han apelado a Roma para reemplazarme. El único recurso que tenía era crucificarlo. Además, ¿por qué debo creer en tus tontos sueños por encima del conocimiento científico de mis consejeros?”

Acercándose a él, ella exclama: “¿Tontos? ¿Ahora son tontos? En otros tiempos creías en la validez de mis sueños. Alardeabas de que mis sueños eran más creíbles que toda la sabiduría de tus consejeros.”

Determinado en apaciguar a su bella y sensible esposa, Pilato suaviza su tono. “Claudia, paloma mía, sabes que te amo. Siento mucho haber dicho que tus sueños son tontos, ¿me perdonas? Sabes lo mucho que respeto tus sueños e intuiciones.” Extiende el brazo y la toma de las manos, acariciándoles el dorso gentilmente con sus pulgares.

Finalmente calmada, Claudia se relaja y aprieta fuertemente las manos de su esposo. “Te perdono, mi amor, como siempre lo hago.”

Lo abraza y por encima de su hombro mira por la ventana, lo cual la hace recordar de nuevo la oscuridad que tanto la angustia.

JUEVES 14 DE AVIV, 2:00 P.M. (en el Templo)

El Templo rebosa de actividad mientras se realizan las últimas preparaciones para el sacrificio. Todos los años, en este día, 14 de Aviv, a las 3 de la tarde, se sacrifica el cordero pascual. Los sacerdotes se apresuran a cumplir sus responsabilidades, pues todo debe estar en orden. Sin embargo, la oscuridad les está dificultando sus labores. Unos a otros se preguntan incesantemente cuál será la razón de ella. Sus respuestas sólo generan más confusión en sus mentes inquisidoras.

Sus labores son variadas. Algunos aseguran la leña que será colocada debajo del altar de bronce, y atizan el fuego mientras se alistan para el sacrificio. Un sacerdote afila el cuchillo que segará la vida del cordero seleccionado. Otros, como abejas avivadas en su colmena, corren por el atrio para cumplir las obligaciones de su profesión sacerdotal. Las antorchas, encendidas para aportar luz en esta sombría oscuridad, lanzan sombras que bailan en toda esta escena.

El tiempo avanza apresurado, pero el pequeño cordero atado al altar observa perdidamente toda esta escena surrealista. Rumiano, parece casi como si estuviera analizando su destino. Con poca elegancia mueve la pequeña cola de un lado a otro para espantar los incómodos insectos. Está tranquilo, esperando pacientemente algo que no conoce. Poco entiende que pronto su vida le será arrebatada con un solo movimiento del cuchillo, para cumplir los requisitos de Dios dados en la Ley Mosaica para la expiación. De aún menos interés para él es que en una colina al norte, azotada por el clima, el perfecto sacrificio ha sido ofrecido para ocupar su lugar...

JUEVES 14 DE AVIV, 2:30 P.M. (al pie de la cruz)

Lázaro mueve la cabeza. Jamás hubiera creído que los acontecimientos de ese día iban a suceder en la forma en que lo han hecho. Que su amado amigo, su Mesías, estaría colgando en una cruz romana fuera de la ciudad de Jerusalén en la colina llamada Gólgota, es lo último que tenía en la mente cuando se levantó esa mañana.

El color negro del cielo parece inyectarse en su alma. Al igual que todos, está desconcertado por esa oscuridad en medio del día. Es sólo otro punto más en una larga lista que ha hecho que este día sea de confusión y preguntas. Su rápido análisis de los rostros de las personas, revela que están viviendo muchas emociones: miedo, incertidumbre, enojo, perplejidad e incluso indiferencia.

Se esfuerza por discernir el rostro de Jesús. *No ha muerto aún*, musita. *Oh, ¡cuánto más debe sufrir! No sé cómo ha aguantado tanto tiempo*. Sus pensamientos se devuelven a los sucesos del día, hasta que una pregunta invade su mente: *¿Qué hora es?*

Haciendo un esfuerzo deliberado, enumera las experiencias tal como se han desplegado. *Si no me falla la memoria, fue clavado a la cruz alrededor de las 9 de la mañana. Sé que estuvo allí varias horas antes de que cayera esta oscuridad. Quizás era mediodía cuando el sol cesó. Parece que ha pasado el mismo tiempo desde entonces. Eso significa que estamos alrededor de las 3 de la tarde. Pero sin el sol, ¿cómo puedo estar seguro?*

Sin aviso alguno, el sol brillante regresa a sus deberes, disipando la indeseada oscuridad y cegando a los habitantes y visitantes de Jerusalén. Las personas caen a tierra, cubriéndose los ojos y gritando de dolor debido al resplandor. Parece que ha pasado una eternidad desde que el sol se escondió, y este súbito retorno es bienvenido, aunque la claridad se recibe de mala gana.

Lázaro recobra lentamente la vista, y se pone rápidamente de pie, ayudando a sus compañeros alrededor a pararse también. Alrededor, algunos mascullan las gracias, otros maldicen a la oscuridad que se ha retirado, y otros simplemente se sienten aliviados de que finalmente pueden volver a ver. En el pequeño grupo de seguidores de Jesús parece haber alivio y también un poco de preocupación. Como una cabeza gigante, todos se vuelven al unísono a ver a su Señor en el viejo y áspero madero.

Lázaro baja la cabeza y retoma su razonamiento. *¿En qué pensaba antes de que el sol volviera a brillar? ¡El sol! ¡Eso era! ¡Estaba preguntándome qué hora era!* Viendo el cielo brillante, mide mentalmente la altura a la que está el sol el horizonte. Instintivamente calcula que deben ser casi las tres de la tarde. *¿Las tres? Es casi tiempo para que el cordero pascual sea sacrificado en el Templo. ¡Un momento! El cordero pascual... el altar de bronce... las tres de la tarde*. Tirando la cabeza hacia arriba, sus ojos se fijan en Jesús. *¡Realmente eres el Cordero de Dios! Es asombroso cómo están sucediendo las cosas, coincidiendo con la fiesta de la Pascua.*

Recordando a sus camaradas, los mira uno a uno y ora para que comprendan así como él ha comprendido. Mueve lentamente la cabeza y vuelve a unirse a sus hermanos al pie de la escarpada colina, enfocado en la escena ante ellos.

En el Templo, los sacerdotes también son sorprendidos por los rayos de sol que irrumpen en el sombrío rostro del nublado día. Restregándose los ojos, se detienen sólo un momento, antes de retomar sus actividades. Es prácticamente el momento del sacrificio.

Caifás, el Sumo Sacerdote, sale de su recámara. Desde adentro nota el cambio de la oscuridad a la luz y sale para escudriñar la situación. *Esto está mejor, reflexiona. Será más sencillo ver lo que voy a hacer. Al menos podré hallar más fácilmente el camino al altar.*

Ya muchas personas se acercan a los atrios del Templo, esperando con gozo la consumación de la fiesta de la Pascua: el sacrificio del cordero pascual. Caifás siente asco por su burdo espíritu de fiesta, su ansiosa anticipación de este evento. *¿No se dan cuenta de que es sólo otro sacrificio? Cada año es la misma rutina. Nada cambia excepto por el cordero.* Le sonrío débilmente a la multitud, desempeñando el papel que está forzado a cumplir, pero sin tener ningún interés en él.

Conforme camina hacia su deber, le parece notar que la multitud es un poco menor de lo normal. Luego recuerda por qué: la crucifixión. Se pregunta sin propósito si Jesús, el rabino itinerante que aseguró ser Dios, está muerto. *Se lo merece si lo está. ¿Quién se cree que es? ¿Dios? ¡Bah! Es un hombre, un obrero común, un carpintero sin pedigrí alguno, y de Galilea para colmos. Cree que es rabino. ¡Lo pusimos en su lugar! Incluso si los juicios fueron ilegales, ¿qué importa? ¡Que se pudra, digo yo! Es una lástima que haya tenido que ser crucificado en este día, uno tan importante para los rituales judíos. Pero haremos un ejemplo de ese demagogo y lograremos restringir mejor el fuerte espíritu de nuestro pueblo.*

Llega a la puerta final que conduce al Patio de los Sacerdotes, luego de atravesar las puertas del Patio de los Gentiles y del Patio de las Mujeres. Los sacerdotes han terminado sus labores y están listos ya para observar una vez más cómo él levantará el cuchillo y lo clavará en el cuerpo del cordero. Mira el cordero, que rumia calmadamente, inconsciente de que pronto dará su último suspiro.

Con sobresalto, Caifás se detiene en la quietud del momento. *¿Qué fue ese ruido?* se pregunta. Mira primero a un lado y luego al otro, preguntándoles en silencio a los sacerdotes que están parados cerca. Su respuesta es de estupefacción, porque no han visto ni oído nada fuera de lo normal, y no entienden su mirada inquisidora. El viejo sacerdote levanta la cabeza, cierra los ojos y agudiza los oídos. *¡Allí está de nuevo! ¿Estoy alucinando? ¿Me estoy volviendo loco? ¡No! Lo que sea que es, parece un regocijo, como una celebración de algún tipo.*

Al sacudirse para aclarar los pensamientos, vuelve la cabeza hacia atrás y observa detrás de sí por la puerta del Templo. Pero las personas lo esperan con reverencia, y se

preparan para ser limpiados y expiados, lo cual ocurrirá una vez se realice el sacrificio. Qué fuera el clamor, no lo sabe el sacerdote, pero sí sabe que fuera lo que fuera, su sonido fue único.

EN ALGÚN LUGAR DEL PARAÍSO (la morada de los justos que han muerto)

La multitud de justos espera unida el acontecimiento terrenal que está por suceder. Su espera ha sido ansiosa y se han preguntado cuándo vendrá este día. Mientras la mayoría permanece quieta, unos cuantos irrumpen en profecías.

Adán reafirma el plan de Dios: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; él quebrará tu cabeza y tú atacarás su calcañar.”⁷⁸

La voz del viejo Abraham vocifera la promesa que Yahveh le hizo: “En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque me obedeciste.”⁷⁹

David decreta con dignidad: “‘He instalado a mi Rey en Sión, mi santo monte.’ Proclamaré el decreto del Señor: Me dijo, ‘Tú eres mi Hijo; hoy me he convertido en tu Padre.’”⁸⁰

Isaías levanta su cabeza gris y vocifera sin cesar: “Pero traspasado fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por sus llagas fuimos sanados.”⁸¹

La afirmación jubilosa de Jeremías es: “‘Los días vienen,’ declara el Señor, ‘cuando levantaré de David una rama justa, un Rey que reinará sabiamente y hará lo que es justo y correcto en la tierra. En esos días Judá será salvado e Israel vivirá seguro. Este es el nombre por el cual se le llamará: el Señor, nuestra Justicia.’”⁸²

Las lágrimas corren por la cara de Joel cuando canta gozosamente: “‘Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.’”⁸³

El viejo profeta Zacarías se yergue y proclama con gran celo: “¡Regocíjate mucho, o hija de Sión! ¡Grita triunfante, o hija de Jerusalén! Mira, tu rey ha venido a ti; es justo y está lleno de salvación.”⁸⁴

Malaquías pronuncia su mensaje, igual que cuando caminó por la tierra: “‘Miren, enviaré a mi mensajero y él allanará el camino delante de mí. Y el Señor, a quien buscan, repentinamente vendrá a su templo: y el mensajero del pacto, en el cual se deleitan, observen, ha llegado,’ dice el Señor de las huestes.”⁸⁵

Juntos, toda la multitud de los santos en el paraíso exclama dando gracias sin cesar: “¡Aleluya! ¡Grande es Yahveh y muy digno de ser alabado!”

CAPÍTULO 6

JUEVES 14 DE AVIV, 2:55 P.M. (en el Templo)

Mientras sube penosamente las gradas hacia el altar de bronce, Caifás se impresiona al el cordero que lo espera en la cima. En otros años el cordero ha sido tímido y ha estado jalando las cuerdas procurando escaparse como si supiera su destino. Pero éste es distinto.

¿Por qué pareciera que este cordero está dispuesto a morir? se pregunta. Mira fija y largamente a la criatura. *¡Sólo mírenlo! Tiene un porte real y a la vez un aire humilde, ¡como si fuera un gran privilegio ser sacrificado! No tiene ni idea de que éste será su último día en la tierra.*

Los otros sacerdotes también notan al cordero y muchos empiezan a sonreír, aunque disimuladamente, porque es necesario mantener la solemnidad de la ocasión. Una mirada severa de su superior hace que se disipe el gozo temporal creado por el pequeño cordero.

¿Por qué sonríen? Deben enfocarse en sus deberes y recordar cuán formal es esta ocasión, así como el privilegio que tienen de ser sacerdotes del Altísimo. El viejo sacerdote camina penosamente hacia el cordero, y revisa diestramente los nudos que lo mantienen asegurado. Cuando lo hace, el cordero lo mira fijamente y sus ojos le horadan el alma. Por un breve instante, se ve reflejado en los ojos del cordero, visión que lo sobresalta. Y se sorprende al tomar conciencia de lo que ha sucedido.

He sido sacerdote por bastante tiempo, pero ¡jamás he visto que un cordero me mire a los ojos! ¿Qué fue lo que vi? ¡Fue como si viera mi propia esencia pecaminosa! Pero soy un buen judío. Oro... al menos a veces. Ayuno igual que los demás, al menos de vez en cuando. Ofrendo en el Templo, al menos la misma cantidad que otros. ¡Y qué si sólo lo hago por obligación! Pero veo algo en el destello de sus ojos, casi como si se estuviera comunicando conmigo, tratando de decirme algo importante.

Como si hubiera recibido una bofetada, Caifás se hace para atrás cuando comprende lo que ha visto. *¡Perdón! Eso es lo que veo en los ojos de este animal. ¡Parece que me está diciendo que me perdona! Pero, ¿perdón por qué? Soy tan bueno como muchos y mejor que la mayoría. ¡Esto es ridículo! Amparado por la seguridad del cordero, inicia las preparaciones finales.*

JUEVES 14 DE AVIV, 2:55 P.M. (al pie de la cruz)

Ahora que se ha disipado la oscuridad, Jesús se vuelve hacia los soldados. Su mirada vidriosa acapara toda la atención de ellos. Vacilante y con un dolor punzante en todo el cuerpo, la humanidad de Jesús está a la vista cuando ahoga las palabras: "Tengo... sed." Este gemido simboliza el fin de la oscuridad que envuelve la tierra, así como la oscuridad que cubre su alma.

Los soldados le habían ofrecido anteriormente vino mezclado con hiel como sedante. Las mujeres de Jerusalén preparaban esta mezcla para los crucificados, porque era un narcótico contra el dolor. Deseando estar totalmente consciente hasta su muerte, Jesús

lo había rechazado. Pero ahora necesita una bebida que lo refresque y alivie para poder completar la tarea.

Uno de los soldados que está cerca, al oír su petición, se vuelve a otro y le ordena: “Eh, ¡traigan el vino! ¡Este hombre dice que tiene sed!” Su gran risotada resuena por toda la colina. El soldado al que se le ha ordenado se vuelve perezosamente y agarra la jarra con el vinagre de vino. Este brebaje es la versión barata del vino y era el que tomaban usualmente los obreros y soldados. Estos hombres habían estado apurando vasos de esta bebida mientras esperaban impacientes a que todo acabara. Otro soldado ve una esponja y toma una planta de hisopo que está por ahí. “Espera un minuto”, le dice al que tiene la jarra, “tengo una idea”. Clava la esponja al final del tallo de la planta y la remoja en el vinagre de vino que tiene su camarada. “Esto debiera ser suficiente”, declara, y le da este brebaje al soldado que está más cerca de Jesús.

Acercándose todo lo posible, el romano levanta la esponja empapada en vino para acercarla a los labios de Jesús. Jesús toma sólo un sorbo, que le basta para aliviar sus labios secos y agrietados, y vuelve la cabeza hacia el otro lado.⁸⁶

Reflexionando en las últimas seis horas, Jesús susurra en Su espíritu: *¡Al fin tengo nuevamente comunión con el Padre! Gracias, Espíritu, por hacer eso posible. Esto es todo, Padre. Por el Espíritu he logrado la obra que me enviaste a realizar. Sólo falta una cosa: el Cordero Pascual, el verdadero Cordero, está listo para ser sacrificado...*

JUEVES 14 DE AVIV, 2:55 P.M. (en el Pretorio, residencia de Pilato)

Poncio Pilato está sentado cual estatua en su silla de juicio, enterado de los sucesos del día. Está cansado y desea tomar una siesta, pero sus deberes le impiden realizar sus deseos. El cargo que tan celosamente había deseado, pesa ahora sobre él como una carga muy pesada.

Este es el trabajo que quería, se ríe burlonamente. ¿Qué mosco me picó para desear estar cerca de estos insoportables judíos? Debe haber sido el espíritu de aventura que me llevó a solicitar este cargo. De algo estoy seguro: No sabía en lo que me estaba metiendo, pese a las advertencias de algunos de mis amigos. Incluso mi esposa presagió la maldad de este lugar. Debí haber escuchado.

Mirando el sol que ha vuelto a salir, estima que son alrededor de las 3 de la tarde. *¿No terminará jamás este día? ¡Estos días de fiesta judíos son los más largos del año! Estaré feliz cuando las cosas se hayan calmado, los visitantes hayan regresado a sus tierras de origen y haya vuelto algún tipo de normalidad, sea cual sea.*

Justo en ese momento se le acerca uno de sus capitanes y lo saluda. “Sí, capitán, ¿qué pasa?”

“Unos fariseos judíos desean verlo, señor.”

“Dícales que estoy demasiado ocupado para atenderlos en este momento”, replica.

“Señor, es el viejo Judá y algunos otros. Con su perdón, señor, pero no creo que se vayan tan fácilmente.”

Dejando caer los hombros y volviendo los ojos en blanco para indicar cómo y con cuánta frecuencia lo perturban los judíos, Pilato contesta: “De acuerdo, capitán, déjelos entrar, pero dígales que sólo tengo unos minutos para ellos.”

El capitán saluda, se vuelve y se aleja, obedeciendo sin dudar. Regresa en un momento, guiando a un grupo de hombres sombríos en atuendos judíos. El líder da un paso al frente y confronta a Pilato.

“¿Qué deseas, Judá?” le pregunta Pilato. “Tengo urgentes asuntos de estado que atender.”

Uniendo las manos, Judas contesta: “Perdón por interrumpirlo, pero tenemos una petición que hacerle. Es sobre los hombres que están colgados fuera de la ciudad.”

Una ráfaga de recuerdos desciende sobre Pilato cuando oye las palabras del viejo fariseo. “¿Qué es? Apúrate con tu petición.”

“Como sabes, al atardecer inicia nuestro Gran Sabbat y, bueno, son casi las tres de la tarde. Tomará algo de tiempo bajar a esos hombres de las cruces y enterrarlos antes del atardecer, así que te solicitamos que se proceda al rompimiento de las piernas para apurar su muerte, a fin de que no se viole nuestro sabbat especial.”

Pilato se levanta de su asiento deliberadamente, y acariciándose el mentón camina de un lado a otro frente a este grupo de influyentes judíos. *Ciertamente deseo aplacar su enojo y esto quizás ayude a mi imagen*, razona. Deteniéndose frente a ellos, con una sonrisa amistosa en el semblante, responde: “¡Excelente idea! Justo estaba pensando en su condición y si estarían vivos. Definitivamente deseo terminar este asunto antes del atardecer. Emitiré la orden.”

Asombrados por esta cordialidad, los fariseos sólo alcanzan a murmurar las gracias. Retirándose apresuradamente, salen del salón y retornan a sus familias. El capitán, que está cerca con el casco en la mano, se adelanta rápidamente hacia Pilato cuando éste hace un llamado silencioso. “Escuchaste su petición”, le dice Pilato, “así que hazla realidad.” El guerrero de profesión saluda y sale a ejecutar la orden.

Bueno, musita Pilato para sí, la próxima vez que tengamos un desacuerdo les recordaré que les concedí esta petición. Sin duda, haberles hecho este favor será ventajoso para mí. Además, aquietta mi conciencia, porque aún escucho las palabras de ese hombre Jesús, cuando dijo: ‘Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis sirvientes pelearían para impedir mi arresto por parte de los judíos. Pero mi reino es de otro lugar.’⁸⁷ No estoy seguro de que lo signifiquen esas palabras, pero no deseo una rebelión. Este pensamiento le provoca un escalofrío que le recorre el cuerpo.

JUEVES 14 DE AVIV, 3:00 P.M. (en el Templo)

Caifás se alista para realizar lo que se espera de él. Todavía está tembloroso por la revelación que vio en los ojos del cordero y ese cordero ahora está sobre el altar, escudriñando al sacerdote.

¡Quisiera que ese cordero no me observara! Es desconcertante. Temblando visiblemente, toma el cuchillo ceremonial en la mano. Mira a su alrededor a los sacerdotes que están de pie atentos, observando esta ocasión tan solemne.

En ese momento, todos se enfocan en este acto y el sacerdote saborea la atención. Actúa su parte como si fuera un actor profesional, disfrutando la gloria que es suya por ser el Sumo Sacerdote de Israel. *Este es mi escenario, se gloria, y me ven porque soy su líder. En este momento soy la persona más importante del lugar, y lo saben.*

Pero cuando examina de nuevo los semblantes de los sacerdotes se da cuenta de que no es en él en quien fijan su atención, ¡sino en el cordero! Dándose vuelta, el Sumo Sacerdote se fija en el cordero y nota que... ¡está sonriendo! Desarticulado por esta extraña visión, eleva el cuchillo y le corta la garganta. Agradecido de haber terminado finalmente la tarea, Caifás se vuelve hacia la multitud, y tal como ha hecho muchas veces antes, declara en voz alta: “¡Está consumado!”

JUEVES 14 DE AVIV, 3:00 P.M. (al pie de la cruz)

“¡Consumado es!”⁸⁸ Jesús proclama estas palabras con fuerza agonizante. No pasan desapercibidas por quienes están allí ese día. Lázaró, rodeado del pequeño grupo de discípulos, escucha las palabras finales de Jesús y levanta atentamente la cabeza para ver a su amigo. Esas palabras lo llevan a la contemplación... Esas palabras, ‘consumado es,’ las escuché de otra persona.

Agudizando la mente, busca la respuesta en lo más adentro de sí. Se sorprende de momento cuando se escucha desde el Templo el toque del shofar, el cuerno del carnero. *Oh, ese sonido es el que indica que se ha completado el sacrificio del cordero pascual.*

Abruptamente, Lázaró se vuelve hacia Jerusalén y este repentino movimiento asusta a sus amigos. Luego vuelve a mirar a Jesús. La impresión de lo que ve lo golpea de lleno y sus pensamientos se aceleran nuevamente. *El sacrificio del cordero pascual... esas palabras de Jesús... ¡las mismas que declara el Sumo Sacerdote cuando el cordero ha sido degollado! ¡Todo tiene sentido! Así como el cordero fue atado al Gran Altar a las nueve de la mañana y degollado a las tres de la tarde, así Jesús fue clavado a la cruz a las nueve de la mañana y ahora se ha sacrificado a sí mismo a las tres de la tarde. ¡Él es sin duda el cordero pascual de Dios!*

Los gritos ahogados de la multitud indican que algo está ocurriendo. Todos están mirando abajo de la colina, así que Lázaró hace lo mismo. El objeto de su temor queda muy pronto en claro cuando observa que una compañía de soldados sale por la puerta de la ciudad y se dirige hacia ellos. Obviamente vienen hacia el Gólgota.

Mientras amigos y enemigos por igual contemplan a los soldados, escuchan las últimas palabras de Jesús: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Todos los ojos se vuelven a posar en Jesús cuando inhala por última vez y luego la vida se escurre de su cuerpo. En ese terso momento nadie habla. Los que se oponían a Jesús se gozan internamente, pero no expresan su alegría. Los amigos de Jesús lloran en silencio, tristes y temerosos de la muerte de su única esperanza. Los únicos sonidos son los que vienen de los dos hombres que cuelgan al lado de Jesús, mientras gimen y se quejan en su propia agonía.

De nuevo Lázaros se impresiona por las palabras de Jesús. *Su vida no fue tomada por judío o romano. Más bien, él ha dado su vida voluntariamente como último sacrificio por nuestros pecados. Él se dio a sí mismo para ser golpeado, ridiculizado y crucificado. Ahora ha dado su vida. ¡Qué maravilla estamos viendo hoy!* Armado con este conocimiento, su tristeza se mezcla con una paz innombrable.

Las aves han cesado de entonar sus cantos vespertinos y vuelan hacia sus nidos. Los grillos han callado sus continuos gorjeos y se han escurrido calladamente. El mundo natural sabe lo que ningún hombre en esta pequeña parte de la tierra sabe: que está por acontecer una catástrofe. Desde de las entrañas de la tierra se abre paso un apagado retumbo que crece hasta convertirse en un estruendoso rugido.

“¡T-E-R-R-E-M-O-T-O!”⁸⁹ La larguísima advertencia cae como un mazo sobre los que pululan por esta colina en forma de calavera. El pánico los sobrecoge cuando la tierra tiembla y se sacude violentamente. Es demasiado tarde para correr hacia ningún tipo de resguardo, lo cual quizás no sea una gran solución de todas formas. Se oyen alaridos de terror en el sol de la tarde; los cuerpos caen a la tierra endurecida, incapaces de permanecer en pie. Amigos y parientes se abrazan, o abrazan a cualquier que esté cerca.

Con María a su lado, Juan se sienta en el suelo y se abrazan fuertemente. Los discípulos se arrodillan al lado de Lázaros, hechos un puño atemorizado. En otro lado, los fornidos soldados se convierten en niños asustados en medio de la gran agitación.

Y tan rápido como inicia el gran cataclismo, el clímax llega rápidamente a su fin. El alivio invade a la multitud y el aire se llena de sollozos.

El centurión que está a cargo del batallón de la crucifixión observa toda la escena con agudo interés. Todo lo que ve tiene un efecto poderoso en su conciencia. *Este hombre es innegablemente diferente de cualquier otro que haya conocido, sea romano o judío. Su sufrimiento fue tan brutal, pero aún así fue tan humilde en la manera en que lo soportó. Y luego, hasta su último aliento, pareció tener siempre el control. ¡Hasta la tierra tiembla por su muerte!*

Con este último pensamiento, el centurión no logra detener la idea que se le escapa de la mente y brota en las palabras: “¡Ciertamente este hombre era el Hijo de Dios!”⁹⁰

JUEVES 14 DE AVIV, 3:01 P.M. (en el Templo)

Tras hacer su gran pronunciamiento y pedir que se toque el shofar, Caifás se percata de que no todo está en su lugar. La repentina convulsión de la tierra lo lanza contra el altar donde yace sin vida el cordero degollado. Poniéndose de nuevo en pie y fijando sus ojos en el Templo, nota que parece haber mucha confusión entre los sacerdotes. Algunos salen corriendo del edificio mientras que otros permanecen de pie con gran asombro. *¿Qué está pasando?*, se pregunta. El Sumo Sacerdote baja del altar y detiene a un joven sacerdote que pasa corriendo cerca de él. “¿Adónde vas? ¿Qué está pasando?”

Con el miedo dibujado en el rostro, el sacerdote tartamudea: “¡E... e... el velo! ¡El velo! ¡Es te... terrible! ¡Oh! ¿Qué sucederá ahora?”

Caifás sacude al hombre y le exige: “¡Habla claro! ¿Qué le ha ocurrido al velo del Templo? ¡Dime rápido!”

Recuperando el aliento, el sacerdote continúa: “Estaba en el Templo, realizando mis tareas. Le escuché a usted decir ‘Consumado es,’ y de repente, un fuerte sonido de algo que se desgarraba me destempló los oídos. Me volví justo a tiempo para ver cómo el velo se rasgaba en dos, de arriba abajo.⁹¹ No había una mano haciéndolo; pareció como si Dios mismo lo estuviera haciendo. Pronto todos nos dimos cuenta ¡de que el Lugar Santísimo estaba expuesto! ¡Tuve tanto miedo de caer muerto que simplemente corrí!”

Caifás casi no puede creer lo que escucha. *¿Será cierto? ¿Por qué habría de pasar esto ahora, hoy, en este mismo momento?* El joven sacerdote se zafa de la sujeción de Caifás y prosigue su camino. Meneando la cabeza para aclarar las inminentes telarañas de la incredulidad, el Sumo Sacerdote se dirige al Templo, no muy seguro de por qué sus pies lo llevan en esa dirección, y aún más incierto de qué hará cuando llegue allí.

Se topa con una cara conocida—un viejo sacerdote que ha servido por muchos años allí. Tiene escrito en toda la faz el desconcierto. Parece estarse alejando mecánicamente del Templo, a cualquier lugar que lo lleve lejos de toda la agitación que ocurre aquí. Caifás le habla pero no escucha, y sigue su aturdido camino.

Caifás llega finalmente a la puerta del Templo y mira hacia el Santísimo. Lo que sus ojos ven es una escena que jamás olvidará. Algunos de los sacerdotes están atrincherados a ambos lados del velo rasgado y con sus manos tratan de unir ambas partes para que el Arca del Pacto no esté expuesta. Otros sacerdotes están tratando de coser el velo, para cerrar la ruptura permanentemente.

Perplejo, Caifás decide irse a su propia casa donde espera resolver el misterio. *¿Qué puede significar?*, reflexiona. “NO VOY A CREER que esto haya tenido algo que ver con ese hombre Jesús”, habla en voz alta sin pensarlo. *Debe haber una respuesta razonable.* Pero duda que este misterio se resuelva alguna vez.

JUEVES 14 DE AVIV, 3:30 P.M. (al pie de la cruz)

Aunque la compañía de soldados que iba hacia el Gólgota se ve temporalmente detenida por el terremoto, un hombre sube corriendo a la colina hacia la multitud. Lázaro reconoce a su amigo y vecino. Lo llama en voz alta y le indica que se acerque dónde está él con sus amigos. El hombre se detiene al lado de Lázaro, coloca la mano sobre su hombro para apoyarse mientras recobra el aliento. Finalmente, se yergue y sus ojos destellan llenos de emoción.

“¿Qué ocurre, amigo mío?”, le pregunta Lázaro.

Las palabras brotan atropelladamente y apenas son inteligibles. “Estaba en Jerusalén, cerca del Templo”, comienza. “Cuando el Sumo Sacerdote había degollado al cordero pascual y gritó ‘Consumado es’ y sonó el shofar, se desató el caos en el Lugar Santo. Los sacerdotes salieron corriendo, gritando, llorando y trastabillando... ¡oh, qué locura!”

Los discípulos se han acercado a escuchar la historia y es evidente que tienen curiosidad. Lázaro hace eco de sus preguntas al preguntar: “¿Qué ocurrió para causar tal pánico?” “¡El velo, el velo!”, contesta el hombre. “¡Dicen que se rasgó en dos, justo en la mitad, de arriba abajo! Ninguna mano humana lo tocó. Y sabes que mide tres metros de alto y un metro de ancho, así que ningún ser humano pudo haber logrado semejante proeza. Los sacerdotes del Templo tenían miedo de las consecuencias de atisbar el Lugar Santísimo donde descansa el Arca del Pacto, así que escaparon o le volvieron de inmediato las espaldas.”

Mudo de asombro, Lázaro se aleja tambaleante del pequeño grupo mientras el hombre repite su historia a los que recién se han acercado. Este último acontecimiento hace que su mente dé vueltas. *El velo... la entrada a la presencia de Dios... sólo el Sumo Sacerdote tiene acceso... el velo rasgado de arriba abajo... la entrada a la presencia de Dios... ¿Es Cristo no sólo el sacrificio, sino también el Sumo Sacerdote que abre el camino a Dios?* Las piernas le ceden y Lázaro cae de rodillas, y atraídos como el acero a un imán, sus ojos se desvían de nuevo hacia el hombre que está en la cruz del centro.

JUEVES 14 DE AVIV, 3:45 P.M. (al pie de la cruz)

Finalmente llega al lugar el pequeño destacamento de soldados y su capitán evalúa a la muchedumbre. Los soldados asignados a la crucifixión buscan rápidamente sus cascos y las armas, que habían dejado a un lado mientras se divertían, y se colocan en posición de firmes. Con un sólo gesto, el capitán le indica al destacamento su deber.

Primero se acercan al hombre que está a la izquierda de Jesús. Notando que aún vive, uno de los soldados levanta el mazo que ha traído para realizar su desagradable deber. El hombre, que se da cuenta de lo que está por ocurrir, implora misericordia: “Por favor... por favor... no lo haga.” Pero sus súplicas no son escuchadas y el mazo le rompe primero una pierna y luego la otra. Al no tener ya forma de empujarse hacia arriba por más tiempo para seguir respirando, la muerte es inminente.

Se sigue el mismo procedimiento con el criminal a la derecha de Jesús. También implora por misericordia, pero no la recibe. El golpe asegura que su muerte vendrá pronto.

La turba se dirige entonces al pie de la cruz de Jesús. El soldado con el mazo deduce automáticamente que debe realizar su trabajo, así que levanta el mazo. Pero el comandante le detiene las manos, mientras observa fijamente el cuerpo sin vida de Jesús. “Guarda el mazo,” le ordena, “éste ya está muerto”. El pequeño grupo de guerreros mira boquiabierto y sorprendido, porque han supuesto que éste también estaría vivo.⁹²

Repentinamente, como con apremio, un soldado levanta su lanza y horada la suave carne del costado de Jesús. De la herida brotan sangre y agua, porque ha perforado el pericardio y luego el corazón. Este acto le asegura al soldado que este hombre Jesús en verdad ya está muerto, porque primero sale la sangre y luego el fluido que se ha acumulado alrededor del corazón. Mientras sale y cae al suelo la sangre de Jesús, cada persona alrededor de la cruz lidia con sus propias emociones—pero en este romano cuyas ropas están ahora impregnadas de la sangre de Jesús, experimenta una repentina y temerosa conciencia de que él mismo es un hombre de pecado.

JUEVES 14 DE AVIV, 4:00 P.M. (al pie de la cruz)

Por medio de sus sentidos, Lázaro ha encapsulado en la mente todo el drama de las últimas seis horas. Todo lo que ha visto, escuchado, tocado y oído se ha introducido en su ser y ahora su alma busca entenderlo todo. Ese entendimiento parece estar basado en las escrituras judías que ha escuchado una y otra vez todos esos años. Y justo ahora las mismas parecen pollos que regresan al gallinero y se colocan ordenadamente uno detrás de otro en las perchas de su intelecto.

¿Cuál era el salmo de David⁹³ que el viejo escriba Jacob me insistía era una profecía mesiánica? ¿Lo recuerdo? ¡Claro que sí! “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” ¡Las mismas palabras que dijo Jesús cuando colgaba en la cruz!

“Soy un gusano y no un hombre, menospreciado por los hombres y despreciado por el pueblo. Todos los que me ven, se burlan de mí; me lanzan insultos, menando la cabeza: ‘Confía en el Señor; que el Señor lo rescate. Que lo libre, puesto que ha confiado en él.’” Los juicios ilegales, las burlas de los soldados, el grito del pueblo pidiendo que lo crucificaran, e incluso la mofa de los que fueron colgados con él ¡son el cumplimiento de estas palabras!

“Mi fuerza se ha secado como un tiesto, y mi lengua se pega al paladar de mi boca.” ¡Su grito de sed! ¡Cumplido! “Han horadado mis manos y mis pies.” ¡Impresionantemente exacto! ¿Cómo puede ser? Eso fue escrito cientos de años antes de que siquiera se conociera la crucifixión romana.

“Se repartieron mis ropas entre ellos y echaron suertes sobre mis vestidos.” ¡Cómo, los soldados romanos completaron la profecía sin saberlo!

Lázaro presiona su memoria a fin de recordar el pasaje en Isaías que uno de los hombres de su sinagoga local había comentado con él no mucho tiempo atrás. *Creía que era quizás una predicción del Mesías que vendría, pero yo estuve en desacuerdo. ¿Tendría razón? Creo que dijo...* “Así como muchos se horrorizaron por él—su apariencia fue desfigurada más allá de cualquier hombre y su forma fue mutilada más allá de toda semejanza humana.”⁹⁴ *Sin duda refería a Jesús; ¡casi no parecía humano!*

“No tuvo belleza ni majestad que nos atrajera a él, nada en su apariencia que pudiéramos desear.”⁹⁵ *¡Bueno, él no es lo que la mayoría llamaría guapo, y no fue por su apariencia que atrajo a las multitudes!*

“Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores y amigo del sufrimiento. Como uno de quien los hombres esconden el rostro fue despreciado, y no lo estimamos. Tomó nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores, pero lo consideramos abandonado por Dios, golpeado por él y afligido.”⁹⁶ *De nuevo, ¡una profecía de un tipo de sufrimiento sin paralelo!*

“Pero herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos dio paz estuvo sobre él y por sus llagas fuimos sanados”⁹⁷ *¡Se predijo que sus sufrimientos y su muerte nos beneficiarían!*

“Fue oprimido y afligido, pero no abrió la boca; fue llevado como cordero al matadero, calló como oveja ante sus trasquiladores, no abrió su boca.”⁹⁸ *¡Sí, el Cordero Pascual fue muerto por nosotros!*

Con esta última revelación, Lázaro deja caer sus hombros, pero su espíritu remonta el vuelo. Una última y larga mirada a la figura flácida de Jesús en la cruz lo convence de que ha presenciado suficiente. De nuevo regresa al presente y escucha a los discípulos discutir animadamente.

“Sé que vendrán a buscarnos, ahora que Jesús ha muerto. Estaban listos para llevarme, ¿recuerdan?”, dice Pedro.

“¿En verdad lo crees, Simón?”, pregunta Andrés. “Después de todo, fue él quien enseñó, sanó y levantó muertos, ¿no nosotros!”

Mateo interviene: “Pero somos sus discípulos, los que lo hemos seguido y hemos sido capacitados por él. ¡Ya deben saber nuestros nombres! Debemos buscar de inmediato un lugar donde escondernos.”

Natanael asiente, mientras que Bartolomé sólo se estremece como si tuviera dolor. El grupo se asusta cuando Lázaro se dirige a ellos desde fuera del cerrado círculo.

“Amigos míos, ¿no han aprendido nada de los acontecimientos de hoy? ¿No pueden ver cómo todas las cosas se han cumplido? ¿No captan sus mentes el significado de todo lo que hemos vivido?”

“Todo lo que sé”, interrumpe Pedro, “es que Jesús, nuestro Señor, está muerto. Cuelga allí en una cruz. Todo lo que soñamos y anticipamos se ha ido, e igual nos pasará a nosotros si seguimos aquí a vista de todos, donde nos pueden reconocer.”

“Sí, sé que Jesús está muerto”, replica Lázaro, “pero ¿han olvidado sus palabras? ¿Recuerdan cuando habló de la ‘señal de Jonás’? Nos dijo, ‘Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en las entrañas de un gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.’⁹⁹ ¿No saben lo que eso significa?”

Natanael comenta lo que piensa: “Sé que significa que será enterrado, pero más allá de eso, no significa nada para mí. Vámonos. Escondernos es el único recurso que tenemos ahora, ¡y mientras más pronto mejor!”

Corren hacia la ciudad y sus capas se agitan con la brisa. Lázaro los observa por un rato, meditando en lo que ha visto. *No comprenden todavía las palabras de su Señor. Por las muchas veces que él les dijo que estaría en la tumba tres días y tres noches, ¿deberían haberlo captado! Quizás en tres días lo sabrán a cabalidad.*

Se vuelve y cansadamente inicia el corto trayecto hacia la casa de su tío en Jerusalén, donde se reunirá con sus hermanas. Allí celebrarán la Pascua en familia, como lo han hecho por años. Mientras camina sonríe, imaginando lo que pasará en el Paraíso cuando llegue el Justo. Después de todo, él pasó cuatro días con Abraham, antes de ser resucitado por Jesús. *¿Quizás soy el único en Jerusalén que sabe que esto no es el final!*

CAPÍTULO 7

JUEVES 14 DE AVIV, 4:30 P.M. (en el Pretorio, residencia de Pilato)

Afuera del Pretorio José camina de un lado a otro con impaciencia. *¿Y si no me recibe? No tiene por qué atenderme. ¿Y si me recibe, pero no me concede lo que le pido? ¿Puedo suplicar? ¿Debo suplicar?*

José, que proviene de Arimatea, ha venido a pedirle a Pilato que le permita enterrar el cuerpo de Jesús.¹⁰⁰ Como es miembro del Sanedrín, goza de respeto e importancia lo cual le permite pedir una audiencia con Pilato, pero no está seguro de que se le conceda esa reunión. Es un seguidor secreto de las enseñanzas de Jesús y sabe que por esa situación corre peligro. Si alguien descubre que simpatiza con el rabino crucificado, considerado una amenaza tanto para la religión de los judíos como para la autoridad de Roma, su lugar de honor no bastará para garantizarle la libertad.

Dentro del Pretorio, Pilato es informado de la llegada del visitante.

“Dice que se llama José de Arimatea, y que es miembro del Sanedrín judío. Dice que es bastante urgente.”

Pilato suspira con fuerza: “Bueno, entonces, tráiganlo ante mí.”

El soldado desaparece en el corredor externo y reaparece pronto. Detrás de él José camina algo tímidamente.

Con un gesto de la mano, Pilato despide al soldado y luego, con la misma mano, le indica a José que se acerque. José da un par de pasos, pero se detiene delante del asiento donde Pilato descansa cómodamente.

Pilato le pregunta con autoridad: “¿Para qué has venido? ¿No han tenido ustedes los judíos suficiente en un día? Además, ¿no es casi hora del Sabbat Especial?”

Aclarando la garganta, José le responde: “Sí, su gracia, se acerca el Sabbat. Es por esa razón que he venido.” Hace una breve pausa.

“Pero bueno, hombre, ¡decláralo! Tengo mucho que hacer.”

“Sabes que el Alto Concilio de los judíos siempre ha solicitado que los criminales crucificados sean bajados antes de que inicie el Sabbat. Yo... yo quisiera solicitar que se me entregue el cuerpo de Jesús de Nazaret para poderlo enterrar.” La duda en su voz no pasa desapercibida por Pilato.

“¿Ese es el asunto? Tú, un miembro del Sanedrín, ¿deseas enterrar al hombre que condenaste?” Tiene otras preguntas, pero no está seguro de comprender a este hombre y su petición.

“Sí, señor”, responde José. “Deseo garantizar que se le entierre adecuadamente antes de que inicie el Sabbat.” El interrogatorio de Pilato le ha causado mucha ansiedad, porque no desea descubrir su posición.

Considerando la petición, Pilato recuerda el batallón de guardias que envió para acelerar la muerte de los tres criminales. “Acabo de enviar a un destacamento al Gólgota para asegurar una rápida muerte de esos hombres. Debes esperar hasta que estén muertos para poder responderte.”

“Pero, señor, ya han muerto.”

La elevación de las cejas en el rostro de Pilato delata su sorpresa. “¿Muertos? ¿Ya? Debo estar seguro.” Volviéndose al sirviente le dice: “Mira si el capitán del destacamento de guardias ha regresado, y mándalo a traer.”

El sirviente obedece de inmediato y sale rápidamente. Los minutos que pasan le parecen horas José, que está allí de pie inquieto en presencia del procurador romano. Pilato revisa algunos documentos que le ha traído otro sirviente. El primer sirviente regresa pronto y se inclina para decirle algo al oído. Pilato se endereza cuando el capitán de la guardia entra a grandes pasos, saluda y se inclina.

“Capitán”, dice Pilato, “cuéntame, ¿ya ha muerto Jesús de Nazaret? ¿O vive aún?” El capitán se yergue en la totalidad de su estatura y reporta: “Está en verdad muerto, señor.

No tuvimos que quebrarle las piernas. Verificamos su muerte con una lanza. Estaba muerto antes de que llegáramos. Los otros dos estarán muertos en menos de una hora, porque quebramos sus piernas, como usted ordenó, señor.”¹⁰¹

Pilato está acostumbrado a que los hombres tarden dos o tres días antes de morir en una cruz, así que se asombra de escuchar que Jesús ha muerto tan rápido. Con un saludo despacha al capitán, quien se da vuelta y sale de la estancia. Dirigiéndose de nuevo hacia José, le dice, con algo de desdén: “Supongo que tu criminal está muerto, como indicaste.” Se detiene brevemente y continúa: “Haz con el cuerpo como desees. Después de todo, no es asunto mío.” Con esas palabras lo despide y José, aprovechando la indicación, se inclina reverente y sale de la estancia.

JUEVES 14 DE AVIV, 4:40 P.M. (en Jerusalén)

Nicodemo, amigo y colega de José, lo espera de pie afuera.¹⁰² Ambos hombres, que sirven juntos en el Sanedrín, son admiradores secretos de Jesús, y anhelan pacientemente el Reino de Dios que prometió Jesús. Mirando hacia todos lados para asegurarse de que están solos, ambos se pierden silenciosamente en el anochecer que se acerca rápidamente. Nicodemo tarda unos cuantos minutos en hacer la pregunta que le pesa en la mente: “Tengo que saberlo, ¿qué te dijo?”

“Cuidado, amigo mío, no dejemos que otros sepan de nuestra misión. Sin embargo, Pilato nos ha entregado el cuerpo de Jesús. Debemos apurarnos para terminar nuestra tarea, porque se acerca rápidamente el Sabbat, y el primer día de la Fiesta de los Panes Sin Levadura llegará pronto.”

“¿Adónde lo llevaremos?” indaga Nicodemo. “¡No lo debemos poner en una tumba para pobres!”

“No te preocupes, amigo. Todo está arreglado. Hace poco mandé labrar una tumba para mi familia y no ha sido usada aún. Allí lo enterraremos.”

Mientras caminan apresurados, Nicodemo repasa las preparaciones necesarias. “No tenemos tiempo para preparar el cuerpo en la forma acostumbrada para su entierro. Pero algo podemos hacer. Si de algo sirve, compraré setenta y cinco libras de mirra para ungir el cuerpo. Eso deberá bastar por ahora.”

José se detiene y le sonríe a su amigo. “Dios te bendiga, Nicodemo, eso sería maravilloso. Ve a comprar la mirra mientras yo consigo el lino para envolver su cuerpo desnudo. No podremos hacer todo lo necesario, pero esto tendrá que bastar.”

Ambos amigos se abrazan rápidamente y parten de inmediato a realizar la tarea que cada uno se ha asignado.

JUEVES 14 DE AVIV, 4:50 P.M. (en la cruz)

María y Juan siguen de pie cerca de la cruz de su amado Jesús. Ninguno está listo para admitir que se ha ido, y ninguno desea dejar este lugar de muerte. Mientras están allí abrazados, una pequeña comitiva de mujeres se ha acercado por entre la multitud que se dispersa para llegar hasta ellos, y cada una sufre a su manera. María y Juan reconocen a las mujeres como seguidoras de Jesús.

María Magdalena llora abiertamente, recordando el día en que ese hombre le sacó milagrosamente siete demonios de su cuerpo, liberándola de su esclavitud.¹⁰³ Gime sin cesar: “¡Oh, mi Señor, mi Señor! ¡Oh, mi Señor, mi Señor!”

María, la madre de José y Santiago el Menor, llora en silencio, con los ojos fijos en el cuerpo flácido de su Señor y maestro. “¡No puede ser, no puede ser!”, susurra.

Salomé, esposa de Zebedeo y madre de los discípulos Santiago y Juan, llora de vez en cuando, pero prefiere recordar las cosas buenas de este hombre en lugar de pensar en la horrenda muerte que ha padecido. Al ver a su hijo Juan agarrado de la madre de Jesús, sólo puede hablar con el amor de madre que tiene en el corazón: “¡Pobre María, pobre, pobre María!”

Tras algunos minutos, observan a dos hombres esbozados que se acercan a la cruz donde está clavado Jesús, seguidos por lo que parecen ser obreros comunes. Les muestran un documento oficial a los soldados y esperan que lo lean y luego obedezcan las órdenes. El centurión, luego de leer el documento se vuelve hacia sus hombres y les ordena que bajen el cuerpo de Jesús de la cruz. Al instante los soldados entran en acción y pronto el cuerpo de Jesús descansa en el duro suelo. Volviéndose hacia los dos hombres, el centurión dice: “Aquí está, llévenselo, y... y... ¡y denle un buen entierro!”

Los dos hombres asienten y caminan lentamente hacia el cuerpo sin vida de Jesús. Los amigos de Jesús que están estacionados alrededor de la cruz los identifican como José y Nicodemo, aunque ellos han intentado esconder su identidad. Ahora los dos hombres llaman a los obreros y les piden que levanten con cuidado y gentileza el cuerpo de Jesús. Después de un poco de esfuerzo, se alejan del Gólgota.

María, paralizada por toda la escena, se sacude del letargo y se da cuenta de que no tiene idea de adónde lo han llevado. Gime débilmente: “¿Adónde lo llevan? ¿Adónde? Por favor, ¿adónde?” Pero el grupo se ha movido rápidamente y está muy lejos para escucharla. Juan, que reconoce la agonía de María, llama a las mujeres que están con ellos: “Madre... María... María Magdalena... ¿saben adónde se dirigen?”

María Magdalena es la primera en recobrar el aliento y hablar: “No. Queremos ungir apropiadamente su cuerpo, pero no hay tiempo.”

La otra María asiente y piensa rápidamente: “Aunque ya no hay tiempo ahora, podemos hacerlo luego de que termine el Sabbat, en la mañana del primer día de la semana, la Fiesta de los Primeros Frutos. Pero ¿cómo sabremos dónde hallarlo?”

A María Magdalena le viene una idea: “Sigámoslos y veamos dónde lo ponen.¹⁰⁴ Es nuestro único recurso. Si nos apuramos, los alcanzaremos, pero tratemos de que no nos vean.”

Juan asiente y dice: “¿Nos dirán luego dónde está para que también nosotros podamos visitar su tumba?”

María responde y contesta: “Por supuesto. Es lo menos que podemos hacer por la madre de nuestro Señor.” La madre de Jesús les sonríe ampliamente a las tres y luego le susurra a Juan: “Llévame a casa, por favor, Juan.” Las tres mujeres se mueven rápidamente para alcanzar a la comitiva del entierro, mientras que Juan y María se vuelven estoicamente hacia la ciudad e inician el corto pero agotador trayecto.

El trío de mujeres ha reducido el paso porque se han acercado mucho al grupo de entierro que camina despacio. Mirando constantemente a su alrededor, las mujeres avanzan deseando estar seguras de recordar el camino a esta tumba.

El silencio lo rompe finalmente Salomé, que ha estado callada por algún tiempo. “Debemos decidir cuántas especies y aceites necesitamos. Estoy segura de que mi esposo Zebedeo nos ayudará. Después de todo, sus dos hijos fueron llamados a seguir a Jesús.”

“Nunca he hecho esto antes”, replica María, “así que no tengo idea. ¿Cómo lo sabremos?”

María Magdalena, cuya tristeza le aflora por los ojos, les responde: “Yo sí sé, porque tuve que enterrar a mi madre y a mi padre. Me preocupa más cómo y dónde obtendremos los suministros.”

“Eso no es problema”, dice Salomé. “Tengo un primo que es mercader en Jerusalén. Él abrirá la tienda por mí en cualquier momento. Pero debemos esperar hasta después del atardecer del sábado, porque las leyes del Sabbat no nos permiten comprar antes de ese momento.”

María Magdalena sacude la cabeza y hace un gesto con la mano, y con ello llama la atención abruptamente de las otras dos. Está contando. Mientras la observan conducirse tan extrañamente, ella deja escapar repentinamente las siguientes palabras: “¡Tres días! ¿Se dan cuenta de que hasta el domingo son tres días?”

“Sí, ¿y eso qué?” contesta María.

“¿Ninguna de ustedes recuerda lo que dijo Jesús? Nos dijo que estaría en la tumba tres días y que luego viviría de nuevo.”

Algo dudosa, Salomé responde: “¿Quién lo levantará? Él levantó a Lázaro y a otros, pero ¿quién lo levantará a él? Lo respeto y lo extraño tanto como todos, pero no quiero hacerme grandes ilusiones.”

Las tres callan y miran al grupo de José bajar la velocidad y detenerse frente a una tumba recién tallada. Memorizan los alrededores como si sus vidas dependieran de ello. Satisfechas, hallarán el lugar cuando regresen el domingo en la mañana. Luego dirigen sus cansados cuerpos hacia la ciudad de David, apurándose para llegar a sus hogares antes del atardecer.

JUEVES 15 DE AVIV, 8:30 P.M. (en una casa en alguna parte de Jerusalén)

A la caída del sol, los habitantes de Jerusalén están en casa para celebrar el Sabbat Especial. Los que no han celebrado la cena pascual la noche anterior disfrutan de una gran comida. Pero hay una casa en Jerusalén donde no hay fiesta ni tampoco gozo.

Apiñados alrededor de una mesa tenuamente iluminada por una lámpara, están los once discípulos de Jesús. La puerta está cerrada con llave, porque llenos de temor se han reunido para compartir su dolor. El miedo que se ha apoderado de sus corazones nace de su vínculo con Jesús y de su complicada relación con los líderes judíos. Tras ver lo que esos líderes le han hecho a su maestro, se refugian ahora en este cuarto apartado, esperando no ser hallados. Sólo Judas, el que traicionó a Jesús, no está con ellos.

Pedro rompe el silencio y se dirige al grupo: “Hombres y hermanos, es un día triste para nosotros. Jesús está muerto y estamos aquí temiendo por nuestras vidas. No sé qué decir, excepto que me arrepiento de haberle negado.” Una gran tristeza invade su alma, y se manifiesta en su comportamiento.

“Pedro, no te culpes”, le dice Andrés. “La culpa la tiene Judas.” Los otros asienten con la cabeza y murmuran aseveraciones.

Mateo toma la palabra: “Sé que cuando él estaba con nosotros fui valiente, pero ahora soy un cobarde. Mi nombre es bien conocido entre los judíos. No quiero que me vean.”

“Probablemente nos conocen a todos, pues muchas veces nos han visto con él en Jerusalén”, resuella Natanael.

“Esto no nos lleva a ninguna parte”, menciona Juan, “y mientras más hablemos de ellos más nos deprimiremos. Tampoco lo traerá de vuelta.”

El áspero tono de Juan y sus palabras penetrantes aquietan a los hombres brevemente. Pero Andrés medita en la última frase de Juan y pronto no puede evitar manifestar lo que carga su mente.

“Saben, hermanos, él dijo que volvería.”

“Escuchen, creo en la resurrección igual que todos ustedes, pero ¿quién sabe cuándo será eso?” interroga Pedro.

“No, no entiendes,” replica Andrés. “Recuerda que varias veces él dijo que regresaría a los tres días.”

“¡ESTÁ MUERTO!”, explota Pedro. “¡Los muertos simplemente no regresan a la vida!”

“Pedro, tranquilízate,” le advierte Santiago, hermano de Juan. “Alguien puede oírte y estaremos todos en problemas.”

Más tranquilo, Pedro vuelve a hablar: “Perdón, pero estoy tan molesto conmigo mismo y con esta situación que me es difícil controlar mi temperamento. Perdónenme, hermanos.”

“Pedro,” le dice Bartolomé, “quizás lo hayas negado verbalmente, pero en realidad todos lo negamos, como lo prueba el que estemos aquí.”

Tomás, que ha estado cavilando calladamente, interviene pensativamente: “Anhele ver de nuevo su bondadoso rostro, escuchar su voz llena de autoridad. Pero, oh, temo que no lo veremos más. Debemos alistarnos para lo peor.”

Con obstinada determinación, Andrés retoma el tema anterior: “¿Qué quiso decir con ‘tres días y tres noches,’ y con ‘al tercer día,’ y con ‘en tres días?’ El domingo es la Fiesta de los Primeros Frutos, y para entonces habrán pasado tres días. Quizás esto es simbólico en alguna manera.”

“Andrés, ¡déjalo ya!”, le grita Pedro. “¡Ya todo acabó! Tan pronto como estos sabbats hayan concluido, regresaré a Capernaum y a mi negocio de la pesca. No tengo nada más.”

Con esto, todos los hombres bajan la cabeza, porque creen que con la muerte de Jesús ha muerto su esperanza.

VIERNES 15 DE AVIV, 10:45 AM (en el Pretorio, residencia de Pilato)

Cansado y listo para un descanso, Pilato se estira perezosamente y hace a un lado los documentos que ha estado examinando. Sin poder concentrarse más tiempo, analiza los acontecimientos del día anterior. Convencido de que ya no podrá hacer más ese día, se levanta y se alista para dejar ese lugar de negocios rigurosos y constantes para buscar un lugar de reposo. Pero antes de dar dos pasos, escucha que se acerca su secretario. Se detiene y se vuelve lentamente hacia su visitante.

“¿De qué se trata? Estoy listo para ir a mi recámara a descansar.”

El hombre avanza con la cabeza agachada y los ojos muy abiertos. “Siento molestarlo de nuevo, señor, pero afuera hay un contingente de los principales sacerdotes judíos y fariseos que desean verlo.” *No de nuevo*, piensa para sí. “Tráemelos. Les daré cinco minutos.”

“No entrarán, porque es su Sabbat Especial y entrar a la casa de un gentil los hace impuros.” El sirviente hace este último comentario con mucho temor, como si esperara que Pilato cayera en una rabieta.

Pero en lugar de eso, Pilato se dirige cansado hacia la puerta. *Me pregunto qué querrán esta vez. Algunas veces desearía estar de vuelta en Roma, porque la gente judía puede ser tan cascarrabias.*

Parpadea por el sol de media mañana cuando sale al patio. Habría sido un gran día para estar fuera, si tan sólo no tuviera que lidiar con estos líderes judíos. Avanzando un poco más los observa y percibe que no están complacidos. Estudia sus semblantes y se figura que algo los inquieta.

Se les acerca y sonríe de satisfacción: “¿Qué desean? ¿Alguien volvió a agitar a su pueblo con bondad y sanidades?” La turbación en ellos le agrada.

“Señor,” le dicen, “recordamos que cuando vivía, ese engañador dijo, ‘Después de tres días me levantaré de nuevo.’ Así que da la orden para que la tumba sea resguardada hasta el tercer día. De lo contrario, sus discípulos pueden llegar y robarse el cuerpo y decirle a la gente que se ha levantado de entre los muertos. Este último engaño sería peor que el primero.”

Considera la petición por un momento. “Tomen un guardia,” contesta Pilato. “Vayan, hagan que la tumba esté tan segura como ustedes saben cómo.” Mirando de frente a los soldados que están cerca, Pilato les indica que deben ir con esta solemne facción. Este grupo recién formado se aleja y Pilato, habiendo aplacado una vez más a los líderes judíos, regresa a sus aposentos para tomar su descanso muy esperado.¹⁰⁵

EN ALGUNA PARTE DEL PARAÍSO (morada de los justos que han muerto)

De repente hay un destello de luz y los habitantes quedan temporalmente ciegos de asombro. Una vez que ajustan sus ojos a esa luz viven un instante de perplejidad, porque un personaje magnífico está de pie ante ellos. Y cuando habla, todos callan.

“La paz sea con ustedes, ustedes que son los justos de Dios. He venido a traerles buenas nuevas.”

Llenos de incredulidad ante esta visión, sus pensamientos se vuelven uno solo: *¿Quién es este hombre?*

Consciente de sus pensamientos, continua: “Soy aquel de quien se profetizó que vendría. Soy el Mesías. Soy el Hijo de Dios. Soy Jesús.”

Como si fueran uno solo, todos caen de rodillas en Su presencia. El viejo Abraham declara: “¡Ah, la bendición de las naciones!”¹⁰⁶

Jacob se regocija jubiloso: “¡Aquel a quien le pertenece el cetro!”¹⁰⁷

Moisés alza la voz: “¡El profeta de Israel!”¹⁰⁸

David declara: “¡El que se sentará en el trono de David!”¹⁰⁹

Isaías, fuera de sí por el gozo, recalca: “¡El Juez de las naciones¹¹⁰, la gran luz¹¹¹, el maravilloso consejero, el poderoso Dios, el Padre eterno, el Príncipe de paz¹¹², la raíz de Jefté¹¹³, la piedra de Sión¹¹⁴, el siervo sufriente¹¹⁵!”

Jeremías aclama alegremente: “¡La rama justa de David!”¹¹⁶

Daniel anuncia deliberadamente: “¡El Anciano de días¹¹⁷, el Ungido¹¹⁸!”

Miqueas clama; “¡El que reina sobre Israel!”¹¹⁹

Zacarías proclama celosamente: “¡La rama!”¹²⁰

Juan el Bautista prorrumpe: “¡El Cordero de Dios!”¹²¹

Todo el paraíso explota de alegría. ¡El Mesías está allí! Juntos empiezan a cantar: “¡Aleluya, el Mesías ha llegado! ¡Bendito el nombre del Señor!” Cuando finalmente Jesús logra calmar a la multitud de santos, les habla nuevamente: “He venido a proclamar las buenas nuevas a los pobres. He sido enviado a sanar al quebrantado, a libertar a los cautivos y a sacar de la oscuridad a los presos, a proclamar el año del favor de Yahveh y el día de la venganza de nuestro Señor, a consolar a los que sufren, y a proveer para los que sufren en Sión—a darles una corona de belleza en lugar de cenizas, el aceite del gozo en lugar de lamentos y un ropaje de alabanza en lugar de un espíritu de desesperación.”¹²²

“He dado mi vida como sacrificio en recompensa por las almas de los hombres. Voy a ir brevemente al Padre y luego ustedes irán conmigo, para estar para siempre en la presencia de Yahveh. Me iré de aquí el primer día de la semana en la tierra, el día de la Fiesta de los Primeros Frutos. Yo soy la primicia de aquellos que serán resucitados en gloria.”

El grupo irrumpe en alabanzas. Jesús los observa y se vuelve lentamente para ver a uno de los que están cerca. Ese hombre, con una sonrisa desplegada en el rostro, es el ladrón que estuvo colgado con Jesús apenas unas horas antes. Allí está, en el paraíso con Jesús, tal como le fue prometido. Viendo a Jesús a los ojos comprende que está allí sólo por la gracia de Dios. No ha hecho nada para merecer tal perdón. Simplemente creyó en su corazón que este Jesús era lo que decía ser y confió que haría lo que había prometido. Con perfecto amor, articula las palabras: “¡Gracias, Señor!”

HADES (el lugar de los tormentos, la morada de los malvados que han muerto)

“¡Noooooooooooo! ¡No puedo creerlo! ¡No puede ser cierto!” Satanás alcanza a escuchar las palabras de Jesús que cruzan el gran abismo y está enfurecido. Sus demonios lo

conocen lo suficientemente bien como para dejarlo solo. La única otra ocasión en que lo han visto con tanta ira es cuando trató de colocarse por encima de Dios, pero falló. Agitando el puño contra el cielo, el viejo diablo vocifera: “¡Lo sabías! ¡Me engañaste! ¡Coaccioné a esos líderes judíos y romanos para que mataran a Jesús e incité a la plebe para que pidieran su crucifixión! ¡Eso debió haber sido el final! ¡Pero no! ¡Querías que eso sucediera!”

Meneando la cabeza con incredulidad, tiembla por la ira contenida que llena su ser. “¡Sabías que conquistaría la muerte! ¿Cómo no lo vi? Su muerte fue a propósito, para poder volver a la vida. ¡Su vida significa vida para todos los que crean! ¡Soy un tonto!”

Pero el final no ha llegado, medita, estoy propuesto a echar a perder los planes de Dios así que voy a alejar a los hombres del Hijo de Dios. Esto es un gran revés, pero uno del cual él cree poder recuperarse. “Mi tiempo todavía no ha llegado”, gruñe, “¡venceré!”

VIERNES 16 DE AVIV, 9:15 P.M. (casa de Caifás en Jerusalén)

La copa de vino que Caifás bebe a sorbos descansa sobre la mesa. Su suegro Anás, que fuera Sumo Sacerdote antes de él, descansa junto a él. Esta es la primera vez que se ven desde la Pascua y han estado discutiendo seriamente sobre los acontecimientos de ese día aciago.

“Te digo, Caifás, que ese Jesús Nazareno era un fraude,” le dice Anás con franqueza. “Los hombres como él han ido y venido por muchos años, y así será hasta que venga el verdadero Mesías.”

“Pues sí, estás en lo correcto,” contesta Caifás. “Yo simplemente estoy feliz de haberme deshecho de él. Me hizo la vida miserable mientras vivió.”

Anás está de acuerdo. “Ninguno de los dos tuvimos paz mientras anduvo por ahí, especialmente cuando venía aquí a Jerusalén. Parecía que siempre agitaba al pueblo y siempre significó penurias para nosotros.”

“Estaba tan cansado de escuchar su nombre. Todos parecían tener una opinión de él, y su nombre estaba en boca de todo el mundo. Lo que me sorprende es que no haya incitado a una rebelión”, reflexiona Caifás.

“Todavía me inquietan algo esos discípulos suyos,” dice Anás. “Temo que puedan planear algo siniestro. ¡Sería algo típico de ellos robarse el cuerpo y anunciarles a todos que volvió a la vida!”

“¡No te preocupes por eso!” se reincorpora Caifás. “Ya manejamos ese problema. Le pedimos a Pilato que nos diera guardias para la tumba por esa misma razón. Según entiendo, hasta la sellaron con el sello romano. ¡Quien se atreva a romperlo, será penado con la muerte!”

“¡Perfecto, perfecto!” responde Anás. “Creo entonces que no tenemos nada de qué preocuparnos. ¡Jesús está muerto! No hablemos más de él, sino que disfrutemos este delicioso vino. Quizás Jerusalén vuelva nuevamente a la normalidad.” Con esta última frase, se pone en pie, exhala un gran suspiro y bebe a fondo.

SÁBADO 17 DE AVIV, 6:05 P.M. (en el camino hacia Betania)

El Sabbat Especial y el sabbat semanal ya han pasado. Lázaro, María y Marta, que han pasado la Pascua en casa de su tío en Jerusalén, van de regreso a Betania, un trayecto de unos tres kilómetros. Marta, siempre activa, camina al frente y conversa animadamente. Ocasionalmente mira de reojo hacia atrás para asegurarse de que sus hermanos la siguen. Aunque su corazón está quebrantado, intenta desesperadamente de recobrar algo de normalidad.

“Debemos llegar a casa. Hemos estado afuera demasiado tiempo y habrá mucho que hacer para poner en orden la casa. Tendremos que sacudir el polvo, lavar todo y hacer una limpieza general de todo el lugar. María, ¿me oyes? ¿Has escuchado palabra alguna de lo que he dicho?” María, que usualmente es vivaz y alegre, en este día arrastra los pies llena de tristeza. Apenas escucha las palabras de su hermana, y ciertamente no le presta atención. La melancolía asedia su mente porque recuerda a Jesús, su sufrimiento y su muerte.

“Lázaro, ¿qué crees que pasará ahora? Quiero decir, con Jesús muerto, nuestras esperanzas están hechas añicos. ¿Y qué de los enfermos, cojos y ciegos—quién los sanará ahora? No puedo creer los acontecimientos de esta semana, ¿qué haremos? ¿Lázaro? ¡Lázaro! ¡Respóndeme!”

Pero Lázaro no ve ni oye a nadie. Camina en la retaguardia y parece no tener prisa alguna. Recorre el sendero con las manos agarradas atrás. Sin embargo, hay en él una expresión que está incongruentemente fuera de lugar. ¡Sonríe! No es una mueca, sino una sonrisa amplia de oreja a oreja. María, que le ha estado hablando, se vuelve hacia él para indagar por qué no contesta a sus preguntas. Se queda de una pieza al ver la sonrisa de su hermano.

“Lázaro, ¿por qué sonríes? ¿De qué tenemos que alegrarnos? Marta, o Marta, ¿qué le puede estar pasando a Lázaro?”

Marta, al oír a su hermana, se devuelve rápidamente para ver lo que ocurre. Ella también se impresiona de ver una sonrisa plasmada en la cara de su hermano. Llegando a su lado, le pregunta: “Lázaro, ¿estás bien? ¿Te pasa algo? ¡Contéstanos!”

Es en ese momento que Lázaro se da cuenta de que sus hermanas se han detenido frente a él con una expresión de preocupación. En un instante comprende lo que le están preguntando.

“¿Qu... qué?” tartamudea. “Perdón, pero no las escuché.”

“Eso es evidente,” declara Marta. “¿Estás bien? Tienes una expresión alegre en la cara. ¿No estarás enfermo, verdad?”

“Enfermo, pues no, claro que no. Me siento muy bien.”

“Entonces, ¿por qué sonrías así?” inquiera María. “En verdad hay poco por lo que podemos alegrarnos.”

Lázaro les dirige una sonrisa, pero mueve la cabeza con complicidad. Las rodea con sus brazos y las hace reanudar su camino hacia Belén. “Quisiera ayudarlas a comprender lo que sé. Si supieran lo que sé, también sonreirían.”

No dice nada más, pero sigue riéndose entre dientes cuando recuerda las palabras de Jesús. Lázaro sabe que no todo es sombrío. En muy pocas horas Jesús resucitará, ¡tal como dijo que lo haría! ¡Es por eso que sonrío!

EPÍLOGO

DOMINGO 17 DE AVIV, MUY TEMPRANO (antes del amanecer en Jerusalén)

Salomé y la otra María han llegado a casa de María Magdalena. Salomé muestra las especies que ha conseguido para ungir el cuerpo de Jesús. Discuten la ruta que tomarán para llegar a la tumba, y se preguntan cómo harán rodar la pesada piedra que obstaculiza la entrada.¹²³

Los discípulos han dormido muy mal durante la noche y todos están conscientes de que algo se asoma en el horizonte. Pedro está completamente despierto, y cualquier ruido lo asusta porque tiene temor de qué lo ocasiona. Juan y Santiago discuten calmadamente su regreso a Capernaum, tratando en todo lo posible de no molestar a nadie. Mateo está acostado y se pregunta si podrá volver a su antiguo trabajo, o qué es lo que le depara el futuro. Natanael y su amigo Felipe hablan acaloradamente en fuertes susurros sobre si el Sanedrín estará buscando a esta banda de discípulos. Pero ninguno se atreve a moverse de la cama, por miedo de lo que traerá el inicio de este día.

En el Paraíso hay un gozo continuo mientras se hacen los preparativos para abandonar su actual lugar de residencia. Todos rebosan de emoción y están listos para llegar a la presencia de su amado Yahveh. Casi no se pueden contener, porque su gozo está casi por completarse.

En el cielo, los ángeles se preparan para recibir a Jesús y a su gran compañía. Se alistan llenos de gozo, porque al fin han comprendido la penosa escena que han presenciado en la tierra. Con la mañana de un nuevo día en la tierra florece una esperanza que ningún humano antes ha vivido, y ahora saben que todo será como se ha planeado. La Fiesta de las Primicias ha llegado, ¡y la muerte será absorbida por la victoria!

En las afueras de Jerusalén, el aire está lleno de quietud. Nuevamente, como ocurrió hace tres días, la tierra tiembla. Y en la tumba esculpida en la roca, los soldados tiemblan

y desmayan como si hubieran muerto.¹²⁴ Dos ángeles vestidos de blanco hacen rodar la gigantesca piedra que esconde la tumba de Jesús. Y cuando Jesús cruza el umbral, llega la culminación del episodio de las seis horas del jueves...

¡La victoria es total!

¡JESÚS VIVE!

ANEXO UNO

¿Quién es Jesús?

J. Oliver Jones

Es imposible responder adecuadamente a esta pregunta en un espacio y un tiempo tan limitados. Pero ya que nuestro propósito aquí es sencillamente ayudarle a usted a comprender quién es Jesús, no intentaré revelar todo sobre Su ser, sino que simplemente daré algunas referencias de la Escritura y haré un resumen al final sobre la persona de Jesús. Esto le dará a usted una comprensión bíblica básica sobre la persona de Jesús.

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir(Juan 1:1-3, NVI). Jesús es el Verbo (logos) de Dios que ha existido por toda la eternidad.

Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente (Colosenses 1:16-17, NVI). Jesús es el creador y el sustentador de todas las cosas. Él está por encima de todas las cosas, y toda la creación le rendirá cuentas.

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14, LBLA). Jesús, que existió en la gloria de la Trinidad, dejó el cielo y trajo la gloria de Dios a la tierra.

Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos (Filipenses 2:6-7 NVI). Jesús, que era y es Dios, por su propia voluntad nació en la carne en este mundo para ser un siervo incluso hasta la muerte.

En estos pocos versículos vemos que Jesús siempre existió con Dios. De hecho Él es Dios. Jesús se conoce como la segunda persona de la Trinidad: Dios el Padre, **Dios el Hijo** y Dios el Espíritu Santo. Jesús es la Palabra Viva (logos) de Dios, y es la Palabra de Dios que creó todas las cosas. Jesús dejó la gloria del cielo para hacerse hombre; el Creador se hizo a semejanza de Su creación. Por tanto, Jesús se conoce como Dios el Hijo, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Hay mucho que aprender sobre la persona y la naturaleza de Jesús. Pero esta breve descripción le permite a usted saber exactamente quién es Él. Es tanto Dios como hombre. Es Dios en la carne. Es uno con el Padre. Como les dijo a Sus discípulos en Juan 14:9: ***“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”***

¿Por qué se hizo hombre Jesús?

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que condene al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:16-17, NRV)

Todas las personas nacen con una naturaleza pecadora; todos tenemos pecados personales en nuestra vida; Dios es un Dios Santo que ha decretado juicio sobre el pecado; el juicio sobre el pecado lleva a la muerte espiritual eterna del pecador. Se nos dice también que Dios no sólo es Santo, sino que es un Dios de amor. Aunque la santidad de Dios y su incapacidad de hacer las paces con el pecado son absolutas, el hecho de que ama a Su creación se repite constantemente a lo largo de Su Palabra. Por tanto, Dios en toda Su sabiduría ideó un plan por el cual el pecado del hombre fuera castigado y a la vez los pecadores (usted y yo) recibieran el perdón y fueran restaurados a una relación de amor con nuestro Creador. Este plan exigió que Dios mismo pagara el castigo por el pecado. Pero a fin de lograr esto, tenía que hacerse hombre Él mismo. Esto se conoce como la encarnación.

Dios anunció Su plan por medio de los profetas del Antiguo Testamento. Uno de esos anuncios lo hizo el profeta Isaías: ***Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*** (Isaías 7:14 LBLA). En Mateo 1:21-23 tenemos la promesa cumplida con el anuncio del ángel a José de que María tendría un hijo: ***Dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que es, si lo declaras: Dios con nosotros.*** Así que podemos ver que el plan de Dios era que Jesús naciera de la Virgen María, para que supiéramos que ese niño no había sido concebido por el hombre, sino por el Espíritu de Dios. Él salvaría a su pueblo de sus pecados y sería llamado Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”... en otras palabras, Dios en la carne en calidad de hombre.

Así fue como la segunda persona de la Trinidad entró al reino humano en calidad de hombre, nacido sin la naturaleza pecaminosa (porque no era descendiente de Adán) y sin pecado, para que pudiera lograr el propósito y la voluntad de Dios. El castigo del pecado del hombre sería pagado por Dios mismo en forma de hombre. Esto necesitaría de una persona que fuera tanto Dios como hombre... Debía ser Dios para poder pagar por los pecados de la humanidad, y debía ser hombre para tener el derecho de pagar por esos pecados. Esto se conoce como la doctrina del Pariente Redentor, pero por ahora usted sólo necesita saber que Jesús debía convertirse en hombre para cumplir el plan de Dios de pagar por el pecado de la humanidad. No había otra forma de restaurar la relación entre Dios y el hombre que el pecado había destruido.

¿Por qué debía morir Jesús?

En Génesis 2:17 Dios le dijo a Adán que si comía del fruto del árbol prohibido moriría. No se aclara si Adán sabía siquiera en ese momento qué era la muerte. Pero la sentencia se fijó, y fue la muerte... no por comer del fruto del árbol prohibido, sino por escoger

desobedecer al santo Dios Creador. En esencia, fue una prueba para Adán, ¡y falló! Entendemos que Adán y Eva no murieron físicamente ese día, pero que el resultado fue la muerte física. La humanidad no fue creada para pasar por la muerte, sino para vivir para siempre, pero el mismo día que Adán y Eva pecaron, murieron espiritualmente. La definición más básica de muerte espiritual es “separación de la presencia de Dios.” Debido al pecado, ya no pudieron vivir más en la presencia de Dios.

Debido a que el hombre viviría eternamente, el castigo por el pecado tendría consecuencias eternas. Y puesto que la capacidad que tiene el hombre para pagar una consecuencia eterna se limita a la duración de su vida, tendría que pagar por su pecado estando separado eternamente de Dios. El resultado sería la muerte eterna. Por otro lado, Jesús, como es Dios, es infinito. Llena todo el tiempo, de eternidad en eternidad. También es infinita su capacidad. Podía pagar un castigo eterno por el pecado, no tanto en términos de tiempo, sino por su capacidad ilimitada de sufrir el castigo requerido. En efecto, Jesús sufriría un castigo eterno por cada persona que jamás viviera. ¡Su sufrimiento sería infinito!

Ahora bien, comprenda por favor lo que esto significa. Por grande que fuera el sufrimiento físico de que le horadaran la cabeza con espinas, que le rasgaran la carne del cuerpo con látigos de hueso y vidrio, que le atravesaran las manos y los pies con clavos y que luego lo colocaran bajo el sol ardiente para morir lentamente, esto no fue la razón por la que Jesús, orando la noche antes de su crucifixión, dijera: “**Padre, si te es posible, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la Tuya.**” La copa de la que Jesús habló es la Copa de la Redención que se usa en la Fiesta de la Pascua. Jesús le pidió al Padre que si había otra forma para realizar la voluntad de Dios, que no lo dejara beber de esa copa por la redención del hombre. No era sólo el sufrimiento físico, sino el dolor espiritual lo que Jesús no quería encarar. Pero no había otra manera; Jesús debía pagar el castigo eterno por el pecado.

Estamos ahora ante la cruz. Jesús fue colocado en la cruz a las nueve de la mañana. Al mediodía, la faz de la tierra se cubrió de una gran oscuridad. Jesús grita: **Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** (Mateo 27:46). Jesús lleva ahora sobre sus hombros el pecado del mundo entero. Su Padre, que no puede tener relación con el pecado, le da la espalda al Hijo. Las siguientes tres horas Jesús sufre el castigo por el pecado mío y suyo. Y en su infinita capacidad experimenta el dolor de la separación eterna del Padre. En esencia, Jesús vive la muerte eterna. Pero luego viene el grito de victoria: **Consumado es** (Juan 19:30). Regresa la luz al mundo entenebrecido. ¡La deuda ha sido pagada! Jesús ha comprado la redención del hombre. Luego vienen las últimas palabras de Jesús, una vez que la relación se ha restaurado: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, dio el espíritu”** (Lucas 23:46). En este punto Jesús ha vivido tanto la muerte física como espiritual a causa del pecado. **“Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”** (2 Corintios 5:21 NRV).

Una comprensión más profunda

¿Cómo pudo la muerte de Jesús pagar por mi pecado?

Esta pregunta es frecuente: ¿Cómo pudo la muerte de Jesús pagar por mi pecado? ¡En verdad, es una buena pregunta! Dios no juega con el pecado. Si el pecado es tan importante para Él que le permitió a Su único Hijo sufrir su consecuencia eterna, entonces debe haber alguna manera legal y legítima de aplicar a mi cuenta el pago de Jesús por mi pecado. De otra manera, ¡todo sería un juego de palabras! Así que debemos ver lo que ocurre cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Qué hace Dios?

¿Qué hacemos nosotros?

En el Nuevo Testamento se hace o implica la siguiente pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” La respuesta más simple se la dan Pablo y Silas en Hechos 16:31 al carcelero filipense: **“Cree en el Señor Jesús y tú y tu casa serán salvos.”** Ahora bien, estoy seguro de que le explicaron a él y a su familia quién era Jesús y por qué debían creer en Él. Pero el punto es que la salvación viene por creer en Jesús. Así que examinemos lo que significa creer en Él.

Creer en Jesús conlleva mucho más que simplemente reconocer su existencia. Es lo que Juan Wesley, fundador del metodismo, llama “un asentimiento mental” de uno o más hechos. Creer en Jesús significa no sólo reconocer que existió, sino por la fe aceptar quien Él es y lo que ha hecho como sacrificio por el pecado. Significa confiarle a Él nuestra vida y salvación. **“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”** (Hechos 4:12, LBLA).

Creer en Jesús significa que estamos conscientes de nuestro pecado y que estamos listos y dispuestos a arrepentirnos de ese pecado. Muchas personas creen que arrepentirse es sólo pedir perdón. Pero el verdadero arrepentimiento implica mucho más que pedir perdón por el pecado. Supone una decisión voluntaria de apartarse de ese pecado para seguir los pasos de Jesús. La palabra griega para “arrepentirse” significa “pensar diferente”, “apartarse” o “reconsiderar”. En otras palabras, cuando nos arrepentimos, pensamos diferente de nuestro pecado; nos apartamos de él y en su lugar nos volvemos hacia Dios. Si seguimos practicando el pecado, no hemos vivido el arrepentimiento. **“Os digo que no; al contrario, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”** (Lucas 13:3,5 LBLA).

Creer en Jesús significa que estamos dispuestos a morir a nosotros mismos y a rendir nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Jesús no sólo debe ser nuestro Salvador, ¡sino nuestro Señor! Les dijo a Sus discípulos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”** (Mateo 16:24). Y luego están las clásicas palabras de Pablo: **“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”** (Gálatas 2:20 LBLA).

Creer en Jesús significa que no nos avergonzamos de ser contados entre los que son llamados por Su nombre. Estaremos listos y dispuestos a confesarlo delante de los hombres. No lo negaremos en palabra ni en hechos. Jesús dejó esto muy claro: **“Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de**

mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:22 LBLA). Y en otro pasaje clásico que habla de la salvación, leemos: ***“Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo”*** (Romanos 10:9, LBLA). Creer en Jesús ¡también significa confesarlo!

En resumen, **creer** en Jesús exige que pongamos nuestra fe y confianza en Él para recibir la salvación que ha provisto. Debemos arrepentirnos de nuestro pecado y estar dispuestos a dejar atrás nuestros hábitos pecaminosos. Conforme crecemos en fe y conocimiento, debemos disponernos a morir progresivamente a nuestro yo y rendirnos a Su perfecta voluntad para nosotros. Debemos estar dispuestos a confesarlo a Él delante de los hombres tanto de palabra como en obra. Hasta que no hayamos hecho estas cosas, ¡no habremos creído verdaderamente!

¿Qué hace Dios?

Usted ha tenido convicción de su pecado por medio del Espíritu Santo. Ha sido atraído por el Espíritu Santo para reconocer a Jesús como el Salvador que murió por su pecado. La semilla de la fe crece en su corazón para creer en Jesús, para arrepentirse y volverse del pecado, para someterse a Su voluntad y para confesarlo delante de los hombres. Usted se vuelve a Dios y sinceramente hace la única oración que un pecador sabe con certeza que Dios escuchará y contestará: ***“Padre, ¡perdóname y ten misericordia de mí pecador!*** “Esta oración, dicha con un corazón sincero lleno de fe, toca el oído de Dios y produce tanto un milagro como una transacción legal en el cielo. Usted y Jesús se vuelven uno. En ese momento usted muere y resucita con Cristo. La sangre de Jesús lava su pecado y a la deuda de su pecado se le pone el sello de “pagado en su totalidad”. Su pecado pasa a ser el pecado de Jesús y la justicia de Jesús pasa a ser su justicia. No sólo se le declara a usted santo, sino que en ese momento en verdad usted lo es... ¡no tiene pecado! El Espíritu de Dios que ha estado con usted, ahora está dentro de usted. Usted es un templo santo para el Señor—Su santuario. Es una nueva creación en Cristo. Las viejas cosas pasaron, todas las cosas son nuevas. Se ha convertido en heredero de Dios y coheredero con Cristo. Eso significa que es hijo de Dios ¡y Jesús es su hermano! Todavía posee la vieja naturaleza terrenal y pecadora, pero ahora también tiene la naturaleza espiritual celestial. Conforme aprenda a caminar en esta nueva naturaleza y la obedezca, podrá decirle “no” al pecado. Esto es lo que Dios ha dispuesto para usted... que usted sea como su hermano Jesús. El Espíritu Santo le guiará a toda la verdad cuando lea y estudie la Palabra de Dios; esa verdad que la mente natural no puede comprender porque sólo se puede discernir espiritualmente. Dios también lo disciplinará cada vez que usted ceda a su vieja naturaleza, ya que aquellos a quienes Dios ama, disciplina. Dios le da acceso a usted a Su trono y ahora puede llegar ante Su presencia en cualquier momento, tal como un niño va a su padre amoroso y le dice “Abba, Padre” (término que indica una relación cercana, como decir “papito”). Usted ha pasado de muerte a vida, del reino de las tinieblas al reino de la luz. ¡Ahora es hijo del Rey!

Tiene razón... no he dado citas bíblicas para respaldar estas declaraciones. Algunas de estas afirmaciones se infieren de ciertos pasajes, pero muchas de ellas son citas directas de la Escritura. Y son apenas unas de las incontables promesas de Dios para los que creen. Lo animo a usted a que empiece a leer el Nuevo Testamento para descubrir esas promesas. Están allí, como piedras preciosas listas para ser descubiertas. Las citadas

aquí son para mostrar lo que ocurre cuando se cree. Dios no sólo nos declara justos, sino que nos hace justicia de Cristo. La deuda por su pecado ha sido pagada legalmente. Jesús sufrió en verdad el dolor y la angustia de nuestro pecado. Experimentó la separación del Padre a fin de que usted nunca tenga que vivirlo. Esta es la razón por la que la salvación es un regalo. Dios lo hizo por nosotros... ¡jamás podríamos ganarla por nosotros mismos! Entonces, espero que comprenda las muchas razones por las que **Jesús es la respuesta.**

¿Está listo para arrepentirse y creer en Cristo?

Ya que la salvación es un don gratuito de Dios por medio de Su gracia, y se recibe por la fe en Cristo y no se puede ganar con buenas obras, usted debe apropiársela por fe. Esto significa que debe desear verdaderamente arrepentirse de su pecado (es decir, alejarse de él), creer que Jesús es el Hijo de Dios resucitado que murió como su sustituto, y confesar que Él es su Señor y Salvador. Si está listo para pedirle a Dios el regalo de la salvación, entonces haga en su corazón una breve oración parecida a la que aparece a continuación—no en su mente, sino en su corazón.

Amado Padre, sé que soy pecador(a). Sé que he pecado contra ti. Perdóname por mis pecados. Permíteme llegar a ser una nueva creación en Cristo. Creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados. Creo que resucitó para que yo tenga vida. Lo acepto ahora como mi Salvador. Prometo hacerlo el Señor de mi vida. Desde este día en adelante te serviré. Gracias por el regalo de la salvación. Te pido que pueda experimentar el nuevo nacimiento para recibir al Espíritu Santo. Gracias, Señor. Amén.

Si usted hizo esta oración, entonces lo primero que debe hacer es contarle a alguien que se ha entregado a Cristo. La Palabra de Dios dice que si creemos y nos arrepentimos, nacemos de nuevo espiritualmente (Juan 3:1-21) y somos una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5:17). Cuando lea la Biblia ésta cobrará un nuevo sentido porque tendrá al Espíritu Santo que le ayudará a entenderla (Juan 16:13).

Si está leyendo este libro en un grupo, cuénteles al líder sobre su decisión y compártala con los demás en el grupo. Si está leyendo este libro por su cuenta y no tiene a quién contarle su decisión, puede llamarme o enviarme un correo electrónico. El número telefónico y la dirección del Ministerio aparecen seguidamente. De parte de Light of Life Ministry con gusto le enviaremos materiales adicionales y le ayudaremos a encontrar una buena iglesia. Que Dios lo bendiga ricamente en este nuevo trayecto suyo con Él.

Light of Life Ministry
Teléfono 001 (615) 662-8168
jjones@lolministry.org

REGISTRO OFICIAL DE MI DECISIÓN DE SEGUIR A JESÚS

En esta fecha, ____ de _____ del _____,
Día Mes Año

yo, _____
Nombres y apellidos

creí en mi corazón que Jesucristo es el Hijo viviente de Dios, que murió en la cruz por mi pecado y que al tercer día resucitó a vida eterna mediante el poder de Dios, y que hoy está sentado a la derecha del Padre. Creo que esto es verdad y lo confieso con mi boca. He sido perdonado de mi pecado y soy una nueva creación en Cristo. Prometo que Jesús no sólo será mi Salvador, sino también el Señor de mi vida. Con la ayuda del Espíritu Santo me alejaré de todo pecado. Firmo esto ¡para que todos los seres vivos en la tierra, todos los ángeles en el cielo, y todos los demonios del infierno sepan cuál es mi decisión!

Firma

Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amén. (Mateo 28:18-20, NRV)

ANEXO DOS

La historia de “Seis horas de eternidad”

J. Oliver Jones

Esta historia habla de la providencia, la paciencia y la provisión de Dios. Es una historia verdadera, que se sigue construyendo todavía y cuya conclusión no se puede escribir aún. Quizás será una historia que lo inspire a usted en alguna forma. La comparto en tres partes.

La primera parte simplemente presenta el escenario de lo que yo creo Dios ha hecho, ¡y está por hacer!

PRIMERA PARTE: La providencia de Dios

En el año 2005 empecé a sentirme inquieto, pues percibía que Dios me estaba guiando a reingresar al ministerio a tiempo completo. En enero del 2006 dejé mi empleo secular sin saber qué debía hacer luego. Los siguientes tres meses fueron un tiempo para buscar de Dios y orar a fin de que me mostrara lo que deseaba que yo hiciera. En marzo del 2006, luego de un tiempo de oración, el Espíritu me susurró al corazón el pasaje de Juan 8:12: ***“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”***. En ese instante, nació en el reino espiritual el ministerio Light of Life Ministry (LOLM).

En abril del 2006 fui a Israel por vez primera con el Dr. David Reagan y el Rev. Gary Fisher. En ese viaje Dios se movió maravillosamente en mi vida. Regresé a casa emocionado por iniciar la fundación de LOLM. En mayo y junio se completó todo el papeleo legal. Para fines de junio éramos ya una corporación religiosa sin fines de lucro en el estado de Tennessee, una institución religiosa sin fines de lucro reconocida por el IRS¹, y ya habíamos realizado dos reuniones con la recién electa Junta Directiva. Nuestro objetivo principal era dedicarnos a la educación cristiana y a la evangelización. De inmediato empecé a escribir un folleto sobre cómo dar testimonio eficazmente. Desde mis años en la Universidad Bíblica—25 años atrás—no había escrito mucho, pero por alguna razón sabía que debía hacerlo.

En una ocasión, durante los primeros días de LOLM, me desperté a mitad de la noche. Es muy raro que esto me ocurra, pero esa vez en particular fue el Espíritu Santo quien me llamó. Me vino una idea para un libro—más bien, Él me dio una idea para un libro. Fui al estudio, me senté y en las siguientes dos horas escribí como si estuviera copiando un texto—el esbozo básico, los personajes, la trama y hasta algunos de los diálogos de este libro. También me fue dado el título: ***“Seis horas de eternidad”***. Debía ser la historia de la expiación de Cristo vista a través de los ojos de quienes estuvieron cerca de la cruz; una novela de ficción cristiana basada en sólida enseñanza bíblica. Como dije, no fui el escritor, y lo que escribí fue en forma de material de estudio, no de una novela

¹ IRS son la siglas para Internal Revenue Service, el organismo hacendario de los Estados Unidos de América.

conversacional. Varias veces después intenté ponerlo en papel, pero cada vez terminaba siendo una especie de estudio doctrinal. Lo puse a un lado por un tiempo, y oré muchas veces pidiéndole al Señor que me mostrara cómo escribir este libro que Él había puesto en mi corazón.

Recuerdo haber pensado que quizás esta novela sería el medio por el que LOLM recibiría el financiamiento y la fama que necesitaba para conseguir materiales de capacitación en el mercado que fueran aceptados y usados por las iglesias. Había dejado mi trabajo secular y junto con ello, mi salario. El ministerio no aportaba dinero en ese momento y dependíamos de lo que mi esposa Bárbara ganaba como maestra. Pasamos estrecheces pero tuvimos para todo, al menos por un breve tiempo. Como ella es una esposa amorosa que me apoya, estuvo de acuerdo en asumir el papel de la principal proveedora durante ese tiempo. El Señor confirmó esta decisión cuando le hicieron un verdadero gran aumento a inicios del siguiente año escolar. Le habían pedido que asumiera algunos cargos de liderazgo en la escuela, pero aunque había recibido mucha alabanza por ello, no había tenido mucho beneficio financiero. Aparentemente, la administración reconoció sus esfuerzos y tomó la decisión de recompensarla financieramente—¡y justo a tiempo!

En la edición de julio/agosto del 2007 de nuestro boletín *The Illuminator* solicité ayuda para recibir materiales escritos de capacitación. Mandé el correo a la Conferencia Anual Oriental de la Iglesia Metodista del Sur, que se realizó en Bowman, Carolina del Sur. Había escrito un par de estudios para ese momento, y me dieron permiso de promoverlos en nuestras iglesias por medio de la Conferencia General de la Junta Administrativa. Mandé el boletín el viernes, manejé a Carolina del Sur el sábado, y me presenté en el servicio de apertura de la Conferencia el domingo en la noche. Luego del servicio se me acercó Lanny Carpenter, un viejo amigo de mis días en la Universidad Bíblica. No lo había visto en unos 20 años. Asistía a la Universidad Metodista del Sur en Orangeburg, Carolina del Sur, al mismo tiempo en que yo iba a la Universidad Bíblica Bautista Free Will en Nashville, Tennessee. Ambos habíamos sido pastores en iglesias Metodistas del Sur, pero en distintas Conferencias, así que nuestros caminos no se cruzaban mucho. Lanny se había enterado de lo que LOLM quería hacer y me preguntó si podía ayudar. Me pregunté cómo había recibido el boletín tan rápidamente, pero descubrí que no se había enterado por ese medio. Pusimos una fecha en agosto para que Lanny viniera a Nashville a conversar sobre cómo podría involucrarse en la redacción y capacitación del material que se estaba produciendo.

Y llegó. Fue muy obvio para mí que, aunque habíamos vivido muy aparte, había acontecimientos que eran casi idénticos en nuestras vidas, en los deseos de nuestro corazón y en la mezcla de nuestros dones espirituales. Contratamos a Lanny. Para hacerlo oficial, le pagué el salario de un año por adelantado—un cheque de un dólar, y le dije que había hecho un buen trabajo ¡y que su salario sería duplicado el siguiente año! Estaba seguro de que Dios había traído a Lanny a LOLM para ayudarnos a concretar la visión de la educación cristiana y la capacitación en evangelización. Esperaba con impaciencia que llegara el día en que lo pudiéramos contratar a tiempo completo. Dijo que con seis hijos en casa, necesitaría más de dos dólares. Le dije que orara para que eso llegara a ser realidad. Creo verdaderamente que, en la **Providencia de Dios**, Él unió todas las piezas en poco tiempo, ¡y estaba emocionado!

*Confía en el Señor con todo tu corazón
Y no te fíes en tu propia prudencia
Reconócelo en todos tus caminos,
Y Él guiará todas tus veredas.*

Proverbios 3:5-6

SEGUNDA PARTE: La paciencia de Dios

La primera parte—la Providencia de Dios—fue simplemente el cimiento para lo que creo que Dios ha hecho, ¡y está por hacer! En esta parte de la historia, hablaré de la **Paciencia de Dios**.

Cuando Lanny se me acercó para hablarme de trabajar en LOLM, le pregunté si tenía experiencia para escribir. Me dijo que acababa de entregar un cuento corto sobre la Navidad para un concurso de redacción en Internet, y para su sorpresa había ganado el primer lugar. Le pregunté si podía leer su historia y cuando la leí, leyendo, supe que el estilo en que estaba escrito era el que yo había imaginado para el libro “Seis horas de eternidad”, pero que tristemente no había tenido éxito en lograr por mí mismo. Había pasado un año desde que había intentado redactar el capítulo dos, en parte porque el capítulo uno me sonaba seco y doctrinal. Creí que Lanny era la respuesta de Dios a mi petición de ayuda en esta área. Compartí la historia con él y de inmediato, él estuvo de acuerdo en intentarlo.

Regresó a casa y poco después me entregó el capítulo uno redactado de nuevo—contaba la misma historia del esbozo original, usaba los mismos personajes y la misma trama, pero su redacción sonaba como una historia y no como un estudio. ¡Era realmente buena! Cada vez que enviaba un par de páginas me emocionaba porque podía ver que tenía un claro talento para este tipo de textos. Con el tiempo completó el capítulo dos e inició el capítulo tres. Habían pasado varias semanas desde nuestra primera reunión, y estaba yo trabajando en el segundo estudio del currículo bíblico y de capacitación en evangelización de LOLM. Ya tenía listas las doce lecciones, pero sabía que necesitaba ayuda con un par de ellas. Le hablé a Lanny y le pregunté si estaría interesado en trabajar conmigo en esas dos lecciones, y accedió.

Le indiqué la dirección en que deseaba ir con una de esas lecciones y le pedí que simplemente trabajara en ella y me enviara los resultados. Lo hizo, y descubrí que su estilo de redacción para este tipo de estudio era tan bueno o incluso mejor que su redacción en ficción. Le di una segunda lección y después una tercera. Hizo las tres y muy bien. Poco después de completar ese estudio inicié el libro “Un estudio de Cristo”. También tenía doce lecciones y le pedí a Lanny que escribiera cuatro de ellas. Gustoso accedió y empezamos. Formamos un muy buen equipo, lo cual quedó demostrado en esos dos estudios donde somos coautores. Y muchos de ustedes no podrían distinguir cuáles lecciones escribió él y cuáles yo, porque nuestros estilos son muy parecidos.

Ahora bien, nunca fue mi intención que perdiéramos de vista la novela, pero escribir materiales de estudio había pasado a ser mi nuevo énfasis. Pasaron los meses y me

pidieron que fuera Director del Departamento de Educación Cristiana en la Iglesia Metodista del Sur (UMS), y un par de años después que fuera Director de Educación Continua para esa misma universidad. Lanny siguió con la tarea de producir un libro de estudio sobre Religiones y Cultos, un tema que había impartido a estudiantes de secundaria en la Escuela Cristiana Dillon. Además, la revista *The Illuminator* le había pedido que produjera artículos. Quizás olvidé mencionar que Lanny era también pastor de una de nuestras iglesias. Y sí, adicionalmente le había solicitado que trabajáramos en una maestría que ofrecía la UMS.

Cada vez que hablábamos, comentábamos cómo se estaba moviendo Dios, cómo se abrían las puertas y cuánta necesidad y potencial existía para lo que estábamos tratando de hacer. Como ya éramos socios en la UMS en el programa del Instituto Wesley, nuestros ocho cursos originales habían pasado a ser 22 cursos (y habíamos propuesto 30). Varios profesores habían aceptado la tarea de producir estudios en áreas de su experiencia. Las cosas parecían ir bien para el trabajo futuro que habíamos previsto. Pero en el proceso, ambos perdimos la visión de terminar la novela original. Pasaron tres años sin que escribiéramos ni una página. ¡El libro se me había escapado de la memoria!

Lo siguiente lo debo decir por causa de la historia, así que no crea usted que es por otro motivo. Todo iba extremadamente bien. Conocí a un hombre que deseaba trabajar tiempo completo para LOLM y a otro que deseaba hacer lo mismo por medio tiempo. Ambos estaban altamente calificados para el trabajo que realizábamos. Yo estaba haciendo todo lo que podía y la ayuda de los voluntarios era magnífica, pero sabía que debía buscar personal pagado para que el trabajo saliera en la forma en que se suponía debía hacerlo. Perdíamos demasiadas oportunidades por falta de tiempo y personal. Necesitábamos dinero--como lo necesitan todos los ministerios que conozco. E intentar hacer avanzar un ministerio para eclesiástico recién fundado en medio de una recesión nacional es una tarea atrevida. Pero también sabía que para Dios no existen las recesiones.

Varias personas nos apoyaban fielmente. En ocasiones recibimos regalos justo en el momento en que los necesitamos. Todo bastaba para pagar nuestras cuentas del ministerio, para mantener los materiales impresos al día y para que yo pudiera sacar un salario regular para mi propio hogar. Sin embargo, tras seis años, apenas teníamos suficiente para un salario de medio tiempo, así que ciertamente no contábamos con una manera de contratar más personal. He orado y esperado, y orado y esperado un poco más—aun así, no he visto un respiro financiero. Ha habido momentos en que mi paciencia se ha debilitado. Realmente confío en Dios por completo. Incluso confío en Sus tiempos. Pero hay momentos en que, al igual que Job en la Biblia, simplemente he deseado que Dios me diga por qué—¿por qué debemos luchar tanto con las finanzas? Un día incluso le pedí a Dios que dejara de darme ideas y deseos para el ministerio si no había manera de financiarlas. ¿Me atreví a decirlo? ¿Me había vuelto impaciente de esperar en Dios?

He dejado por fuera mucha información importante, como por ejemplo, que Dios me cubrió los gastos de viaje gracias a mi puesto como Director de Educación Cristiana (donde no recibía salario pero sí un presupuesto para gastos de viaje), que me proveyó un salario de medio tiempo por mi puesto como Director de Educación Continua, y que recientemente recibí ayuda de la Junta de la Conferencia General para Misiones y

Evangelización. Junto con un ingreso proveniente de LOLM y la pensión de Bárbara, cubríamos todas nuestras necesidades personales. Oh, por cierto... Bárbara se pensionó en el verano del 2011, y ahora trabaja también conmigo en este ministerio. Ella es y será una ayuda increíble en mucho del trabajo que se necesita en la oficina. Dios ha sido fiel en la forma en que ha suplido para todas nuestras necesidades.

Pero desde mi perspectiva, el ministerio ha sufrido porque no tiene fondos suficientes para poner en práctica muchas de las cosas que creo Dios me está mostrando. Hay personas que pueden hacer el trabajo, pero tienen familias que sostener y como dijo Lanny, se requiere más de dos dólares al año. Así que, siendo honesto, esto ha sido bastante frustrante. Pero ¿quién soy yo para estar frustrado? ¿Frustrado conmigo mismo? ¡MUCHAS VECES! ¿Con otros? ¡OCASIONALMENTE! ¿Con Dios? ¡NUNCA! Un momento, dije que sería honesto, así que debo admitir que me he frustrado e impacientado con Dios también. Y claro que es pecado, ¡y he tenido que arrepentirme!

¿Recuerda usted que no he dicho mucho sobre la tarea inicial que Dios me dio hace seis años—ya sabe, por la que me levantó una noche a escribir? ¿Aquella por la que envió a Lanny para que la completara hasta que tanto él como yo tuviéramos el tiempo de finalizar la primera tarea que Dios le dio a este recién fundado ministerio llamado Light of Life Ministry—escribir **Seis horas de eternidad**—y que ha estado ociosa en el estante por casi cuatro años? Pues bueno, ¡ya no lo está! Como suele ser el caso, cuando pensamos que estamos esperando en Dios, la verdad es que es Él quien está esperando en nosotros. Nuestro Dios no es sólo un Dios fiel... ¡también es un **Dios muy paciente**! En la tercera parte está la conclusión de esta historia que, para mí, es un final emocionante.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2 Pedro 3:9

TERCERA PARTE: La provisión de Dios

La primera parte—la Providencia de Dios—fue simplemente el cimiento para lo que creo que Dios ha hecho, ¡y está por hacer! La segunda parte—la Paciencia de Dios--mostró de nuevo cuán fácil nos es salirnos del camino y equivocar el rumbo de Dios. Con frecuencia esto nos lleva a la frustración porque pareciera que esperamos que Dios se incorpore a nuestro horario, cuando todo el tiempo es Dios quien es paciente y espera que volvamos al Suyo. En esta parte de la historia hablaré de la **Provisión de Dios**.

Terminé la segunda parte de esta historia admitiendo que la “tarea” inicial y original que Dios me había dado como fundador del recién formado ministerio Light of Life Ministry era completar un libro titulado “Seis horas de eternidad”. Sin duda Dios había abierto el camino para el libro, una novela cristiana de ficción sobre la expiación de Cristo y cómo fue vista por los que estuvieron cerca de la cruz ese día. El libro debía ser tanto educativo para los creyentes, como evangelizador para los no creyentes. Contaría en términos muy sencillos el plan de salvación utilizando las conversaciones y pensamientos de todos los

que presenciaron los acontecimientos de esas seis horas en que Jesús colgó en la cruz como el perfecto Cordero Pascual de Dios.

El estilo de la redacción debía parecerse mucho a la serie de libros *Left Behind*, un estilo que yo no dominaba. Dios ya sabía que yo no iba a ser el autor y trajo a la escena a Lanny Carpenter—un escritor con el don para escribir ese libro. Ambos nos emocionamos, especialmente cuando completamos los capítulos uno, dos y tres. No fue un proceso rápido. Yo compartía con Lanny mi investigación sobre la Pascua, el orden de los sucesos de la Semana de la Pasión y los conceptos de cada capítulo. Por su lado, él escribía, me enviaba unas cuantas páginas, yo le respondía con preguntas o sugerencias, él reescribía lo que era necesario y así iba el proceso. Hasta que decidí beneficiarme personalmente de la capacidad de redacción de Lanny, pidiéndole que me ayudara a escribir ciertas lecciones en las que yo carecía de conocimiento o experiencia. Y por las razones que ya mencioné en la segunda parte, el proyecto de “Seis horas” quedó relegado en el estante por casi cuatro años.

LOLM tenía un doble propósito: la educación cristiana y la evangelización. Tenía un plan claro para la educación cristiana, y trabajamos ese plan en la mejor forma que sabíamos, esperando que creciera y floreciera gracias al empuje de más personal y mejores finanzas. Una parte de la educación cristiana es el discipulado. Tenemos un plan de acción para el ministerio del discipulado que francamente todavía no ha alzado el vuelo, pero confiamos plenamente en que lo hará. Y por supuesto, la evangelización debe siempre ser un objetivo primordial del creyente y la Iglesia como un todo. Incluso he desarrollado un plan para eso—alcanzar a tres mil personas nuevas para Cristo en esta década.

Pero los que han estado recibiendo (y leyendo) los pensamientos diarios que he estado enviando por correo electrónico el año pasado han escuchado cómo el 25 de junio del 2011, en un viaje que hice de Orangeburg a Nashville, oré de todo corazón y le pedí a Dios que me mostrara lo que quería hacer por medio de los distintos ministerios de los que yo formaba parte. Le había dicho a Dios por meses, años en verdad, lo que yo quería hacer por Él, pero después de escuchar a dos distintos charlistas en junio del año pasado—el Dr. Richard Blackaby en la Escuela de Pastores y el Dr. Eddy Beaver en una clase a nivel de maestría de apologética—cambié mi oración y simplemente le pedí a Dios que me indicara qué era lo que iba a hacer por medio nuestro si se lo permitíamos. Luego me dispuse a escuchar (¡algo en lo que no soy muy diestro!). De nuevo, en una voz aún pequeña escuché en mi espíritu: **“¡Te usaré para alcanzar a un millón de personas para el Reino!”**

Me quedé de una pieza--¡pero muy emocionado! Llamé a Bárbara y le conté lo que había sentido. También llamé a Lanny. Creo que llamé a una o dos personas. Todos creyeron que me había vuelto loco (en alguna manera tienen razón, pero eso es otra historia). Dios quiere usarnos para alcanzar a un millón de personas con las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo. De inmediato supe que nunca he tenido, ni tendré jamás, un plan para lograr algo así. ¡Tiene que ser Dios quien lo haga suceder! Ahora bien, por casi once meses he compartido esta historia en las cuatro conferencias anuales de la IMS, en las diferentes iglesias en las que he estado, en *The Illuminator* y en las

reflexiones diarias. Y en todo momento, aunque la mayoría me ha escuchado, quizás no externamente pero internamente ha movido la cabeza como diciendo: “¡No se puede lograr!” Y eso está bien, porque simplemente les he contado lo que Dios quiere hacer por medio nuestro si le permitimos que nos use. Esto no era uno de mis planes—¡era el plan de Dios!

No me gusta para nada dejar cosas por fuera, pero para resumir debo hacerlo. Recientemente, mientras conducía apurado hacia Carolina del Sur, luego a Florida y de vuelta a Carolina del Sur, y luego a casa, metido en clases, reuniones y una nieta enferma en medio de todo, lidiando con muchas de las mismas preguntas y pensamientos de cómo lograríamos todo, preguntándome aún cuándo sería que Dios abriría las puertas financieras que nos permitirían avanzar, y en una pequeña manera sintiendo un poco de autocompasión, recibí una llamada de mi pastor y mejor amigo Jack Davis (pero Bárbara es mi mejor amiga en todo sentido). Estaba haciendo un estudio personal y leía Ezequiel 36. Estaba reflexionando en el pasaje que declara que Dios desea escuchar y responder las oraciones de Israel y hacer una obra en ellos que no pueden hacer por sí mismos, restaurarlos en la tierra, purificarlos, santificarlos y aumentarlos en número. El versículo 36 dice: “Yo, el Señor, he hablado y lo haré.” Y cuando el pueblo haya visto la gran obra de Dios, declara en el versículo 38: “Entonces sabrán que soy el Señor.” Jack simplemente me dijo algo como esto (lo parafraseo): “Jim, tengo que admitir que he sido muy escéptico sobre el millón de personas de las que has estado hablando. Pero el Espíritu de Dios me ha dicho que si eso es lo que Dios quiere hacer, y le permitimos usarnos, entonces será hecho para Su gloria.” ¡Alabado sea Dios! Estaba un poco desanimado, pero Dios me envió a una persona a que me animara con el mensaje de: 'No pierdas las visión.'

Llegué a casa y empecé a revisar mis archivos para preparar todas las actividades del verano del 2012. Saqué la pequeña libreta con los tres primeros capítulos de **Seis horas de eternidad** y pensé para mis adentros que era una lástima que nunca lo hubiéramos terminado. Al día siguiente recibí un correo de Lanny preguntándome si todavía tenía los archivos electrónicos del esbozo porque su computadora había tenido un desperfecto y había perdido la información, aunque estaba pensando en trabajar en la historia un poco durante el verano. Le pregunté que por qué había pensado en eso. Me respondió que quizás por las conversaciones que habíamos tenido sobre las finanzas para el ministerio, y porque quizás este libro, si tenía éxito comercial, sería una manera de suplir las necesidades de dinero. ¡Otra palabra de ánimo! Yo había pensado exactamente en eso al inicio—que el ministerio sería financiado por el libro. Me emocioné de nuevo ante la idea. “Visión renovada... financiamiento para el ministerio... salario para personal...” Entré en modalidad de planeamiento. ¿Qué necesitábamos para mercadear el libro? ¿A quién debíamos presentárselo? ¿Cuánto tiempo llevaría todo el proceso? Era sábado y tenía algunos mandados que hacer. Iba por la calle manejando y orando: “Señor, por favor, guía mis pasos en este proceso. Muéstrame cómo deseas que mercadeemos el libro para lograr la mejor ganancia para el ministerio y para lograr la educación y evangelización de la gente. Muéstrame lo que deseas que hagamos.”

"LIBREMENTE HAS RECIBIDO, LIBREMENTE DA."

"Señor, ¿qué significa eso?"

"El libro es el mensaje de salvación. No debe venderse, sino regalarse. La intención del libro jamás fue sólo proveer financieramente para el ministerio. Eso lo haré por medio de Mi pueblo. El fin del libro es llegar a las personas con el mensaje de salvación. Simplemente confía y yo te lo mostraré."

Así que aquí estamos, a fines del 2012. Lanny ha terminado ya los siete capítulos del libro. Yo he editado parte del mismo. Bárbara y yo lo hemos revisado tres veces. Varias veces he detenido la lectura para llorar. Creo que el libro es poderoso. Creo que contiene la unción de Dios para salvación. Creo que Dios dio el plan para alcanzar a un millón de personas antes de que diera la visión. Como he dicho, cuando creíamos que esperábamos en Dios, era Dios quien esperaba por nosotros. En Su Providencia nos llama a la obra, y nos da todo lo que necesitamos para lograrla. En Su Paciencia nos permite tropezar por nuestra cuenta hasta que volvamos a Su plan, y en Su Provisión nos da todo lo que necesitamos a lo largo del camino. Pero cuando el tiempo es el correcto, Él *"abrirá las ventanas de los cielos y derramará tal bendición que no habrá espacio suficiente para contenerla"* (Malaquías 3:10).

Oremos para que haya mucho fruto cuando este proyecto avance, no para nuestra gloria, sino para la de Él.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho. ⁸En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

Juan 15:7-8

ANEXO TRES
Cristo y la Semana de la Pasión
J. Oliver Jones
Copyright 2005
Revisión abril 2012

Introducción
Un vistazo a la tradición

Según el Diccionario Colegiado Webster, el primer significado de “tradición” es *“un patrón de pensamiento, acción o comportamiento (como una práctica religiosa o costumbre social) heredado, establecido o acostumbrado.”* La palabra misma es neutral. No hay en ella algo bueno o malo, correcto o incorrecto. Hay tradiciones para casi todo en la vida... las familias, las escuelas, el lugar de trabajo y las iglesias. Muchas veces, las tradiciones perduran aún después de que se ha olvidado la razón de su existencia. Hay también tradiciones cimentadas en claras instrucciones o eventos muy definidos que han sido pasados de generación en generación ya sea oralmente o por escrito. Como este estudio hablará de ciertas tradiciones religiosas, definamos el término como *“un patrón de pensamiento, acción o comportamiento heredado, establecido y acostumbrado en relación con las creencias y prácticas de la Iglesia.”*

Hay infinidad de historias sobre las “tradiciones de la Iglesia”, y casi todas son poco lisonjeras. Sin embargo, la verdad es que las tradiciones de la Iglesia son en su mayoría buenas. Nos ayudan a recordar y practicar aquellas cosas importantes que debemos transmitirles a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Pero algo es cierto—todo cambio en la tradición es una tarea difícil. ¿Hay tradiciones que no sean buenas para la Iglesia? La respuesta es “sí”. Una tradición que se base en información errada debe ser corregida si se descubre que va en contra de la verdad. Aunque no se noten los efectos dañinos de una tradición errada, por encima del error siempre debe imperar la verdad. No obstante, hay un problema más grave, y es cuando la tradición reemplaza o minimiza un mandamiento de Dios. Leamos el siguiente pasaje de Marcos, donde Jesús reprende a los escribas y fariseos en relación con sus tradiciones erradas:

Los fariseos y algunos de los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén se reunieron alrededor de Jesús, y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. (En efecto, los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los ancianos. Al regresar del mercado, no comen nada antes de lavarse. Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre.) Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús: --¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras? Él les contestó: --Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: "Éste pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas." Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas. Y añadió: --¿Qué buena manera tienen ustedes de dejar a un lado los mandamientos de Dios para

mantener sus propias tradiciones! Por ejemplo, Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre', y: 'Él que maldiga a su padre o a su madre, debe morir'. Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: 'Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán' (es decir, ofrenda dedicada a Dios). En ese caso, el tal hijo ya no está obligado a hacer nada por su padre ni por su madre. Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas cosas parecidas. (Marcos 7:1-13 NVI)

Las partes subrayadas son de este autor. Note usted que las tradiciones de los hombres estaban anulando los mandamientos de Dios y esta fue la razón por la que Jesús reprendió a los fariseos. Cuando esto ocurre, Dios no se complace y debe corregir para que sus mandamientos antecedan a nuestras tradiciones. En este estudio examinaré tradiciones de ambos tipos (las que se basan en información errada y las que entran en conflicto con los mandamientos de Dios) que tienen que ver con la Semana de la Pasión de Cristo. En este punto, usted se verá tentado a no leer más y a hacer caso omiso de este estudio teniéndolo por tontería. Permítame animarlo a que continúe. Si al final del estudio la evidencia que se presenta aquí puede refutarse con la Escritura, usted podrá seguir manteniendo las tradiciones establecidas de la Iglesia relacionadas con este tema, con una conciencia tranquila. Si lo que sigue en este estudio la percibe como verdad, entonces usted será responsable de lo que haga con esa verdad. Como mínimo, su mente será retada, aunque espero que su corazón sea provocado cuando vea el magnífico camino que Dios ha provisto para nuestra redención.

Acercamiento al estudio

El acercamiento a este estudio tendrá tres partes: (1) Presentar la verdad de la Escritura en lo que concierne a los acontecimientos de la Semana de la Pasión de Cristo; (2) afirmar y refutar brevemente perspectivas y/o interpretaciones opuestas, y (3) ofrecer comentarios según se requiera. El lector debe comprender también que la Biblia goza de la más alta estima de este escritor, por considerarla la inspirada, inequívoca e infalible Palabra de Dios. Es la autoridad última en todo lo que dice, y aunque no contiene toda la verdad, todo lo que contiene es verdad. Creo que Dios se ha revelado a Sí mismo al hombre en este libro en varios niveles, algunos de los cuales quizás nunca descubriremos durante nuestra vida. Aunque el plan para la redención de la humanidad es simple (Juan 3:16) y puede ser entendido hasta por los menos educados de nosotros (1 Corintios 2:14), contiene tal profundidad de conocimiento y sabiduría que hasta los ángeles no logran comprender su grandeza. Por eso, conforme avancemos, confío en que Dios el Espíritu Santo guiará nuestro corazón y nuestra mente hacia Su verdad relacionada con este tema (Juan 16:13).

Toda la Escritura que se cita aquí es de la versión Reina Valera o de la Nueva Reina Valera, a menos que se indique lo contrario.

Cómo comprender los dos “tipos” de Viejo Testamento

Empecemos viendo dos “tipos” muy importantes del Antiguo Testamento, ya que deben ser entendidos para interpretar adecuadamente los acontecimientos de la Semana de la Pasión. Un tipo del Antiguo Testamento es un ejemplo o ilustración que refiere a una persona o a un evento del futuro. Hay varios tipos en el Antiguo Testamento. La Biblia de Estudio Scofield define “tipo” como *“una ilustración divinamente intencionada de alguna verdad. Puede ser: (1) una persona (Rom. 5:14); (2) un evento (1 Cor. 10:11); (3) una cosa (Heb. 10:19-20); (4) una institución (Heb. 9:11-12); o (5) una ceremonia (1 Cor. 5:7). Los tipos aparecen más frecuentemente en el Pentateuco, pero también se encuentran más esparcidamente en otros lugares. El anticipo, o cumplimiento del tipo, usualmente aparece en el Nuevo Testamento.”* Scofield procede entonces a detallar 128 tipos, sombras y símbolos en la Biblia. Entonces, el concepto de tipos es ampliamente conocido y estudiado por los estudiosos de la Biblia, y aquí lo explico para el lector que quizás no conozca el término. Los dos tipos que analizaremos aquí son el Cordero Pascual y las Fiestas del Señor.

En Éxodo 12 aparece el primer tipo: el Cordero Pascual (lo animamos fervientemente a que lea Éxodo 12:1-36 antes de continuar). Dios les dio instrucciones a Moisés y a Aarón sobre el sacrificio del cordero de la Pascua. Dios estaba por enviar la décima plaga—la muerte de los primogénitos de toda criatura en Egipto—como juicio final para persuadir al faraón de dejar que los hijos de Israel salieran de esa tierra. Moisés debía decirle a la congregación de Israel que el día 10 del mes de Nisán toda familia debía escoger a un cordero joven que no tuviera mancha ni defecto, y que lo separara por cuatro días hasta el día 14 de Nisán. En la tarde ese día 14, el cordero debía ser sacrificado (uno por cada familia) y su sangre debía ser colocada en los dinteles de la casa:

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo, Jehová. La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. (Éxodo 12:12-13)

También se les dijo cómo debían preparar y comer el cordero, y que no debía quedar nada de él en la mañana:

Esa noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda ni cocida en agua, sino asada al fuego; comeréis también su cabeza, sus patas y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quede hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Lo habéis de comer así: ceñidos con un cinto, con vuestros pies calzados y con el bastón en la mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua de Jehová. (Éxodo 12:8-11)

Todo esto debía realizarse para que Israel no sufriera la plaga y el juicio que caería sobre Egipto. Dios le dio instrucciones específicas a Israel en cuanto a la sangre (lo espiritual) y a la carne (lo físico) del sacrificio. El resultado de la obediencia al mandamiento de Dios tocante al cordero pascual es éste: La sangre aplicada protegía contra el juicio y la ira de

Dios; la carne comida traía salud y fuerza a todo Israel, tal como se nos dice en Salmos 105:37: **“Los sacó con plata y oro y no hubo en sus tribus enfermo.”** (Para saber más sobre la relación entre la Pascua y la salud, la fuerza y la sanidad, puede leer el estudio de este autor titulado *“Sanidad en la Era de la Iglesia”*).

El segundo tipo aparece cuando Dios le dice a Israel: **“Este día os será memorable, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis”** (Éxodo 12:14). Es evidente que Dios le otorga gran importancia a este suceso, a su significado simbólico, y a que sea recordado por las generaciones siguientes, y no sólo de Israel. Dios sabía que un día vendría el perfecto Cordero de Dios, sin mancha ni defecto, a ofrecer su cuerpo y su sangre por la redención del hombre. Dios quería que la gente conociera y comprendiera los símbolos que fueron instituidos esa noche para que cuando el Mesías viniera, supieran y comprendieran Su papel como Cordero Pascual. Algunos lo entendieron, pero la mayoría no. Es interesante que la Pascua es la primera de siete fiestas que menciona Levítico 23 como **“las fiestas solemnes de Jehová”** (no las fiestas de Israel). Dios declaró que estas fiestas debían celebrarse y recordarse como **“estatuto perpetuo”** (Levítico 23:14).

Creo que para Dios es vital que celebremos “sus fiestas”, pues son siete fiestas que están ligadas con Sus actos redentores del pasado, presente y futuro de la humanidad. Fueron dadas a Israel para ser compartidas con el mundo, así como las Escrituras, las profecías y el Mesías fueron dados a Israel. Son las “fiestas solemnes de Jehová” y, en opinión de este autor, ha sido una gran pérdida para la Iglesia que no se conozcan, estudien y celebren hoy día. Aquí presentaré una breve descripción de esas fiestas. Para estudiarlas más a fondo, refiero al lector a un libro titulado *“The Seven Festivals of the Messiah”* de Eddie Chumney. Es una obra interesante y fácil de leer, y da detalles históricos y citas bíblicas del tema.

Las cuatro fiestas de la primavera

1. La Pascua (Pesach). Se celebra en el primer mes del calendario religioso judío (Aviv, también llamado Nisán), en el día 14 (Levítico 23:5). Es el día en que Israel debe sacrificar un cordero por cada familia. Su cumplimiento es Cristo, el Cordero de Dios sin mancha ni defecto.

2. La Fiesta de los Panes sin Levadura (Hag HaMatzah). Inicia el quince del mes de Nisán, un día después de la Pascua (Levítico 23:6-7). Dura siete días, y el primer día así como el último deben ser días de sabbat. La levadura, que simboliza el pecado, debe ser quitado de cada casa y no se debe consumir durante toda la fiesta. Conmemora el día en que Israel salió de Egipto. Su cumplimiento es Cristo que quita nuestro pecado.

3. La Fiesta de las Primicias (Bikkurim). Es el día después del sabbat regular de la semana durante la Fiesta de los Panes sin Levadura, por lo cual siempre será el domingo que sigue a la Pascua (Levítico 23:9-14). Celebra la primera cosecha de cebada y trigo. Israel cruzó el Mar Rojo en ese día. Su cumplimiento es la resurrección de Cristo, “primicias de los que murieron” (1 Corintios 15:20).

4. La Fiesta de las Semanas/Pentecostés (Shavuot). Se celebra cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias, y siempre cae en domingo (Levítico 23:23-25, Éxodo 34:22, Deuteronomio 16:9-10). Dios dio la Torá (la Ley) en ese día en el Monte Sinaí. Su cumplimiento es la venida del Espíritu Santo y la fundación de la Iglesia cincuenta días después de la resurrección.

Las tres fiestas del otoño

5. La Fiesta de las Trompetas (Rosh HaShannah). El primero de los festivales del otoño ocurre el día uno de Tishri (Tishri es el séptimo mes del calendario religioso judío, y el primer mes del calendario civil judío) (Levítico 23:23-25). Inicia con el sonido del shofar (trompeta) que llama a Israel al arrepentimiento. Ese día es realmente la combinación de dos días, pues inician los Días de la Penitencia que llevan hasta el Día de la Expiación. Se le llama también el “Día del Despertar Explosivo” y todavía no se ha cumplido, pero muchos creen que simboliza el Rapto de la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:13-18).

6. Día de la Expiación (Yom Kippur). Diez días después de Rosh HaShannah (Levítico 23:26-32) es el día en que el Sumo Sacerdote hace expiación de los pecados del pueblo mediante el ofrecimiento de un sacrificio. Luego ingresa al Lugar Santísimo con la sangre para rociarla sobre la Silla de la Misericordia que cubre el Arca del Pacto (Levítico 16). La fiesta todavía debe cumplirse, pero se cree que será el día en que el Señor regrese al final de la tribulación para iniciar el juicio de las naciones.

7. Las Fiestas del Tabernáculo (Sukkot). Cinco días después del Día de la Expiación, el quince del mes de Tishri (Levítico 23:33-43) inicia una fiesta que dura siete días. Tras el sombrío Día de la Expiación, esta fiesta es un tiempo de gran gozo. Se cree que su cumplimiento será el Milenio, cuando el Mesías será “el tabernáculo entre los hombres” (Juan 1:14). Muchos estudiosos creen que el nacimiento de Jesús fue durante esta fiesta.

Cumplimientos de los tipos

Un breve repaso de estas fiestas demuestra que todas se conectan con el plan de Dios para la redención del hombre. Actualmente estamos en los meses de “verano” (que también se conocen como la Era de la Iglesia) entre las fiestas de la primavera y las del otoño, y nos acercamos al “Día del Despertar Explosivo”. Sólo Dios sabe con seguridad cuándo sonará el shofar, y cuándo la Iglesia, tanto los vivos como los muertos, serán arrebatados para ir al encuentro del Señor en el aire. Pero la mayoría de los estudiosos de las profecías concuerdan en que estamos en la “estación del retorno del Señor”. Ahora que hemos mostrado cómo estos dos tipos se relacionan con Jesús, aunque sólo hayamos mencionado por encima los simbolismos, examinemos las Escrituras que se relacionan con la Semana de la Pasión de Cristo. Ya hemos dicho que Jesús es el cumplimiento del Cordero Pascual. Esto no lo duda ninguna fuente cristiana, aunque muchos no comprenden su verdadero significado. No obstante, documento todo esto con citas bíblicas.

1) La proclama de Juan el Bautista: ***“¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”*** (Juan 1:29).

2) Pedro el apóstol declaró: ***“Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”*** (1 Pedro 1:19).

3) En el Apocalipsis, Juan el apóstol dice 25 veces que Cristo es el “Cordero”. Algunos de los versículos son: ***“Y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado”*** (Apocalipsis 5:6a); ***“Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero”*** (Apocalipsis 7:9); ***“La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado”*** (Apocalipsis 13:8).

4) Pablo le escribe a la iglesia en Corinto: ***“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”*** (1 Corintios 5:7).

Nuevamente, permítame amado lector, enfatizar que este autor cree que cada porción de la Escritura es inspirada (*theopunestos*, es decir, insuflada por Dios), y por consiguiente, nada es determinado por la suerte o la circunstancia cuando se trata del cumplimiento de un “tipo”. Si Jesús es el cumplimiento del tipo del Cordero Pascual, entonces Él cumplirá ese tipo ¡completamente! Lo mismo es cierto sobre las fiestas del Señor. Toda la Escritura debe cumplirse completa y exactamente. El problema surge cuando en nuestras fuerzas humanas intentamos saber, comprender y aplicar correctamente la perfecta Palabra de Dios. Debemos lidiar con el idioma original y saber cómo se ha traducido. También debemos conocer las costumbres y prácticas de la nación de Israel (especialmente porque las raíces de la Iglesia son judías), así como tomar en cuenta los distintos informes que dieron los distintos testigos de los acontecimientos (los escritores de los Evangelios). Y finalmente, debemos tratar de evitar utilizar la Escritura para respaldar nuestras ideas preconcebidas sobre el tema.

¿Es correcta la tradición de la Iglesia?

Como todos saben, la tradición de la Iglesia es que Jesús fue crucificado un viernes, que fue puesto en la tumba al final de la tarde de ese viernes (antes del atardecer) y que resucitó en algún momento antes del amanecer del domingo. Esta tradición ha sido aceptada por siglos y para la mayoría de los cristianos sigue sin ser cuestionada. Sin embargo, hoy hay muchos que refutan la exactitud de esta tradición y han ofrecido muchas teorías sobre cuál fue el día de la crucifixión y cuál el de la resurrección. Este escritor ha pasado muchas horas leyendo y releando artículos escritos por distintos autores, buscando distintas autoridades en antiguos calendarios y calculando el tiempo antes de nuestro calendario moderno, y lo más importante, leyendo los informes de los mismos testigos (¡la Escritura!). Esto fue un estudio largo de casi cinco años, y llegué al convencimiento de que Jesús no fue crucificado un viernes. Entre los que apoyan la visión de que la crucifixión no fue un viernes, hay opiniones divididas pues unos creen que fue un miércoles y otros un jueves, e igual en cuanto a la resurrección, de si fue un domingo en la mañana o un sábado en la tarde. Para aquellos que se estén preguntando qué importancia tiene esto, yo les respondo: “¡Para diferenciar entre la verdad y el error tocante a Cristo y a las Escrituras!”

El inicio de la Semana de la Pasión

Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que lo había de entregar: “¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?” Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: “Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto. A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.” Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y fueron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús. El siguiente día, grandes multitudes que habían ido a la fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo, y clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” (Juan 12:1-13)

Se nos dice aquí que Jesús y los discípulos llegaron a la casa de María, Marta y Lázaro (a quien Jesús había levantado de entre los muertos) seis días antes de la Pascua. No se nos informa qué día de la semana era, ni si los seis días incluyen o excluyen el mismo día de la Pascua. Los comentaristas defienden sus posturas, que van desde que llegaron un viernes hasta que llegaron un sábado. Otra pregunta que surge de este pasaje es en qué día entró Jesús a Jerusalén. El texto dice “el siguiente día” lo cual no ayuda mucho para determinar el momento exacto. Los pocos comentaristas que defienden que llegaron un domingo a Betania están tan alejados de una adecuada interpretación que no pasaremos tiempo en repasar o refutar aquí sus argumentos.

En cuanto a que llegaron un sábado, el problema sería que Jesús habría llegado el día sábado y que Marta habría preparado y servido una comida ese día. Tanto la tradición como la ley judía, habría prohibido ese tipo de actividad ese día. En un sábado se permitía recorrer aproximadamente un kilómetro, y un viaje de mayor distancia habría sido romper con la ordenanza del sabbat. Preparar una comida también era prohibido en un sabbat, por lo que “el día de preparación” en la semana era el viernes, cuando se preparaba todo lo necesario para el sabbat. Sin embargo, sabemos que Jesús y sus discípulos hacían cosas contrarias a las leyes humanas del sabbat, para desesperación de los fariseos. Por tanto, es posible que Jesús llegara el sábado y si su ingreso triunfal fue un domingo (el día siguiente), entonces parecería que la interpretación correcta fue que llegó a Betania el sábado. Seis días después sería el viernes de la Pascua, y ese día quedaría incluido. Pero antes de decidir si llegó un sábado, ¡debemos analizar la posibilidad de que llegara un viernes!

Es lógico que la llegada a la casa de María, Marta y Lázaro fuera un viernes, antes de que iniciara el sabbat semanal al atardecer del viernes. La preparación de la comida ya habría ocurrido, pues era el día de la semana para la preparación y no habría habido restricciones. Surge un problema, sin embargo, para aquellos que sostienen que la crucifixión fue un viernes... no hay forma de llegar de un viernes al otro en seis días a menos que ambos sean excluidos. De viernes a viernes es una semana e incluso en la cultura judía, una semana significa siete días. Además sería poco razonable suponer que la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén haya sido un sábado, pues las leyes las habrían roto no sólo Jesús y sus discípulos, sino también todas las personas que corrieron por las calles a Su encuentro. En el relato de los cuatro evangelios sobre la entrada triunfal, no se menciona ni una sola vez que los fariseos reprendieran a Jesús o a la gente por romper las leyes del sabbat (como hicieron en tantas otras ocasiones), ¡lo cual sin duda hubieran hecho!

Algunos de los que defienden que Jesús entró a Jerusalén un sábado, afirman que entró luego del atardecer (final del sabbat) pero antes de que anocheciera. Esto sería un período de apenas treinta minutos, y no habría habido suficiente tiempo como para viajar desde Betania a pie, hallar un pollino, enrumbar hacia la ciudad, entrar al Templo, todo antes del anochecer. Sin embargo, para los que sostienen que la Pasión y la crucifixión fueron un jueves, los seis días son bastante aceptables—de viernes a jueves, incluyendo el día de la Pascua. Pero debe tenerse en cuenta otra opción, una interpretación alternativa que resuelve todas las preguntas. Lo que sigue lo ofrezco se como una interpretación comprensible del pasaje, un ajuste perfecto para el resto de la semana, ¡tal como veremos!

La interpretación más probable de Juan 12:1-13

Jesús y sus discípulos llegaron a Betania el viernes. Marta había preparado una comida, puesto que era el día de preparación. Como solía ser la costumbre, la comida se consumió después del atardecer, que era el inicio del sabbat, o en nuestro tiempo, el sábado (el día nuevo siempre iniciaba después del atardecer del día anterior). La comida y la comunión entre Jesús, los discípulos, María, Marta, Lázaro y otros amigos que se habían reunido se alargaron hasta bien entrada la noche... la noche del sabbat. Luego de dormir, pasaron el resto del sabbat juntos y “el día siguiente”, que sería el primer día de la semana, Jesús hizo su entrada en Jerusalén. No se rompió ninguna ley del sabbat, no hubo tradiciones que los fariseos pudieran objetar, y los seis días antes de la Pascua colocarían a esa fiesta (día incluido) el día jueves, 14 de Nisán, el día del sacrificio de los corderos pascuales en Jerusalén. Así inicia la Semana de la Pasión de Cristo.

La entrada triunfal

Los cuatro evangelistas mencionan la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Lo invito a leer los relatos en Mateo 21:1-9, Marcos 11:1-10, Lucas 19:29-44 y Juan 12:12-19. A fin de que Jesús cumpliera el tipo del cordero pascual, Su entrada a Jerusalén y el presentarse al Templo tendrían que haber sido el día 10 de Nisán. Ese sería el día en que el Sumo Sacerdote escogería un cordero sin mancha ni defecto para la nación de Israel, y lo pondría aparte para ser examinado por cuatro días. Entonces, el día 14 de Nisán, el cordero sería degollado en la hora tradicional de las tres de la tarde. Por tanto, la

presentación de Jesús ante los sacerdotes del Templo el 10 de Nisán era para cumplir la escogencia de un cordero ese día para ser puesto en observación. La tradición judía afirma que en el tiempo de Jesús, el Sumo Sacerdote debía viajar a Betania (el hogar de María, Marta y Lázaro, de donde Jesús salió) para seleccionar un cordero pascual. Luego lo llevaría de vuelta al Templo mientras miles se aglomeraban por las calles (peregrinos que venían a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua), cantando el Hallel (Salmos 113-118) mientras el cordero pasaba en medio de ellos.

Por tanto, el ingreso triunfal de Jesús a Jerusalén, y la presentación de Sí mismo en el Templo, habrían sido el mismo día en que el Sumo Sacerdote habría seleccionado al cordero pascual y lo hubiera traído al Templo. Jesús fue al Templo cuatro días seguidos para ser inspeccionado y así darle cumplimiento a este tipo. Durante esos cuatro días, fue interrogado por los principales sacerdotes, los ancianos, los herodianos, los fariseos, los saduceos y, finalmente en el día de la Pascua, por el Sumo Sacerdote, Pilato, Herodes y luego de nuevo por Pilato. Ninguno pudo hallarle falta. Así probó que Él en verdad no tenía ni mancha ni defecto, y que llenaba todos los requisitos para ser el Cordero del sacrificio.

Ninguno de los Evangelios da los detalles de toda la semana, día por día. Se requiere estudiar cada Evangelio en relación con los otros para adquirir una buena comprensión del orden de los eventos de esa semana. Es interesante notar que a finales de los años setenta, cuando yo asistía a una Universidad Bíblica conservadora, uno de mis profesores nos dio un folleto titulado “La última semana laboral de Jesús en Jerusalén, en 40 sucesos”. La fuente original de ese folleto es desconocida, pero en aquel momento fue una gran herramienta para mí, que era un joven predicador, porque contenía una lista de los días de esa última semana, los acontecimientos de cada día y las referencias de cada evento. Extrañamente, no contenía referencias del día miércoles, al cual se le conoce como “el miércoles de silencio”. En retrospectiva, la lista había sido compilada obviamente de domingo a jueves y luego de viernes (el día tradicional de la crucifixión) a jueves. Como no se halló algo para el miércoles, se supuso que ese día Jesús lo guardó para sí mismo, probablemente haciendo oración en el Monte de los Olivos. Veinte años después, redescubrí este folleto y tras cinco años de estudio, ahora sé por qué no hay nada indicado para el miércoles. Los acontecimientos de la Semana de la Pasión que en el folleto estaban colocados en los días jueves y viernes, eran en realidad sucesos que habían ocurrido el miércoles y el jueves. No había un “miércoles de silencio”.

La señal de Jonás

Si Jesús entró a Jerusalén el domingo 10 de Nisán, entonces el 14 de Nisán, el día para preparar la Pascua, habría sido un jueves. Si Jesús, el cordero pascual fue crucificado el jueves, ¿cómo encajaría esto con la Escritura? La respuesta, como veremos, es que ¡encajaría muy bien! Uno de los problemas a resolver sobre la muerte y resurrección de Jesús es “la señal de Jonás.”

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos diciendo: “Maestro, deseamos ver de ti una señal.” Él respondió y les dijo: “La generación

mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:38-40)

Esta declaración de Jesús de que estaría en el corazón de la tierra por tres días y tres noches debe tomarse literalmente. Ciertamente, la costumbre judía permitía que cualquier parte de un día fuera considerada como un día completo. Por tanto, tenemos la opinión de que Jesús fue enterrado justamente antes del atardecer del viernes (día uno), estuvo en la tumba el sábado (día dos) y resucitó el domingo (día tres). Esto sería posible si Jesús sólo hubiera dicho tres días. Pero dijo claramente: “tres días y tres noches”. No hay manera de obtener tres noches entre la tarde del viernes y la mañana del domingo. Pero si la crucifixión fue el jueves, esto permitiría que hubiera tres noches y parte de tres días, donde Jesús habría resucitado “al tercer día”. Hay doce referencias en los tres Evangelios sinópticos que hablan de que Jesús resucitaría al tercer día. Aquí ponemos tres, una de cada Evangelio:

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día (Mateo 16:21).

Pues enseñaba a sus discípulos, y les decía: “El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero, después de muerto, resucitará al tercer día” (Marcos 9:31).

Y como tuvieron temor y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día” (Lucas 24:5-7).

Aunque esto pareciera responder al problema de “la señal de Jonás”, algunos creen que una interpretación literal demandaría un período de setenta y dos horas exactas. Esto obligaría a que Jesús hubiera sido crucificado el miércoles, enterrado al atardecer, y que hubiera resucitado setenta y dos horas después, al atardecer del sábado. Para defender esta postura, acotan que cuando las mujeres fueron a la tumba antes de que saliera el sol el primer día de la semana, Jesús ya había resucitado. No dice que hubiera resucitado “recientemente”, así que perfectamente pudo haber resucitado la tarde anterior. Incluso hay algunos que argumentan que en Mateo 28:1: ***“Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro”***, la palabra “amanecer” puede significar “acercarse”, es decir, “pasado el sábado cuando se acercaba el primer día de la semana”. Esto ignora totalmente el pasaje relacionado de Lucas 24:1, que claramente afirma: ***“El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas”***. También ignora Juan 20:1 que dice: ***“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro”***. Más exacto aún es el pasaje de Marcos 16:2: ***“Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol.”***

Las mujeres definitivamente fueron a la tumba al rayar la mañana del domingo. Jesús ya había resucitado, pero no se nos dice hacía cuánto. Sin embargo, hay una pista en Mateo 28:11-15. Dice que mientras las mujeres corrían de vuelta a contarles a los discípulos sobre la resurrección, los guardias del tumba estaban entrando a la ciudad a contarles a los principales sacerdotes; **“todas las cosas que habían acontecido”**. ¡Dudo que los guardias hubieran esperado casi doce horas para reportar el incidente! Finalmente, en defensa del día domingo como el día de la resurrección, no debemos olvidar la Fiesta de las Primicias, que siempre se celebraba el domingo después de la Pascua, durante los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura. **“Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron”** (1 Corintios 15:20, LBLA). La resurrección sin duda ocurrió el domingo, el primer día de la semana, en algún momento antes de la salida del sol.

Problemas de colocar la resurrección el día miércoles

Veamos ahora lo que considero son dos graves problemas de creer que la crucifixión fue un miércoles. La primera está ligada a la previa conclusión de que la entrada triunfal de Jesús fue el domingo. Para que Jesús cumpliera el tipo del cordero pascual, debería haber cuatro días entre Su presentación en el Templo y la crucifixión. Si contamos hacia atrás, si el miércoles fue 14 de Nisán, el domingo habría sido 11 de Nisán. Si la crucifixión fue un miércoles, la entrada triunfal a Jerusalén jamás habría podido ser el domingo.

El segundo problema es, sin embargo, lo que para mí destruye todo el argumento de que Jesús fue crucificado un miércoles. Leamos el pasaje de Lucas 24:13-31:

Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran. Él les dijo: “¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?” Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? “Entonces él les preguntó: “¿Qué cosas?” Y ellos le dijeron: “De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel. Sin embargo, además de todo, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro; como no hallaron su cuerpo, volvieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.” Entonces él les dijo: “¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su Gloria?” Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea donde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado.” Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista.

Miremos más de cerca el versículo 21. Esta conversación entre los dos discípulos y Cristo resucitado ocurre en la tarde (versículo 29, ***“porque se hace tarde y el día ya ha declinado...”***) del mismo día en que las mujeres habían ido a la tumba (domingo, el primer día de la semana). Y está claramente dicho, ***“...hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido”***. Si la tarde del domingo es el tercer día, entonces no puede ser posible en ninguna forma que la crucifixión fuera el miércoles, porque entonces la tarde del domingo habría sido el cuarto día. Por eso.... ***¡¡el único día que se ajusta a toda la Escritura es el jueves!!***

Repaso de la Semana de la Pasión

Para este momento quizás usted esté confundido y no tenga seguridad de dónde está parado. Por eso es necesario repasar en este momento para asegurarnos de que todos estamos en la misma página. Jesús es el cumplimiento de los tipos del Cordero Pascual y los Días de Fiesta. Él se presentó a Sí mismo ante los sacerdotes del Templo el domingo 10 de Nisán, y pasó allí diariamente durante los cuatro días de observación. La última cena con los discípulos fue en la tarde del miércoles después del atardecer (que era en el tiempo judío el inicio del día de la Pascua). Tras la cena, fue al Huerto de Getsemaní para orar. Oró tres veces, y en algún momento temprano en la mañana, antes de que amaneciera el jueves, Judas lo traicionó con un beso. Fue llevado ante Caifás y el Sanedrín, luego ante Pilato quien lo mandó donde Herodes, quien a su vez, lo regresó a Pilato. Luego de no hallarle falta, Pilato cedió a las peticiones del pueblo que deseaba crucificarlo, donde a las 9 de la mañana (la tercera hora en el tiempo hebreo, Marcos 14:25) fue crucificado en una cruz y colocado entre dos ladrones. En el Templo, a las nueve de la mañana, el Sumo Sacerdote condujo al cordero pascual por las gradas hacia el altar, al cual lo ató. A mediodía (la sexta hora, Marcos 15:33-34) hubo una gran oscuridad sobre la faz de la tierra que duró hasta la novena hora, es decir, las tres de la tarde. Esto se entiende como el momento en que Jesús se convirtió en nuestro pecado, y cuando el Padre quitó la vista de Su Hijo. A las tres de la tarde, “sabiendo que todo se había cumplido” (Juan 19:28), Jesús gritó: ***“Consumado es”***. En el Templo, a las tres de la tarde, el Sumo Sacerdote debía sacrificar el cordero pascual, y según la tradición judía, debía decirle a la congregación: “Consumado es”.

José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús, y lo preparó rápidamente para enterrarlo, ya que el día de la preparación casi había concluido y se acercaba el sabbat. No era un sabbat de una semana regular, sino como afirma Juan 19:31, era un Gran Sabbat, el sabbat que se celebra el 15 de Nisán, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Jesús estuvo en la tumba durante dos sabbats y las mujeres esperaron el primer día de la semana para ir a ungir el cuerpo. Pero cuando llegaron, Jesús no estaba allí. Había estado en la tumba tres noches y había resucitado al tercer día (en la Fiesta de las Primicias), tal como había predicho. Todas las cosas que se habían escrito de Él

y todas las que Él había declarado de Sí mismo, habían pasado... ¡completa, literal y perfectamente! Jesús se les aparecería varias veces a Sus discípulos antes de ascender al Padre cuarenta días después. Antes de su ascenso, les dijo que esperaran la promesa del Espíritu. Diez días después, en la Fiesta de las Semanas (es decir, Pentecostés), vino el Espíritu Santo y el mundo jamás ha vuelto a ser el mismo. ¡Qué amor! ¡Qué sabiduría! ¡Qué poder! ¿Todavía pueden hacer la pregunta de si esto “hace o no la diferencia”?

La tradición de la Iglesia versus la Escritura

Considerando todo esto, usted debe hacerse una pregunta: “¿Si se puede demostrar con la Escritura que Jesús fue crucificado el jueves (como hemos demostrado... con la Escritura), entonces por qué la Iglesia ha peleado por siglos que la crucifixión fue el viernes? Recuerde que en la Introducción de este estudio inicié con un vistazo a la tradición. La tradición de colocar la crucifixión el viernes ha pasado de generación en generación. Algunos podrán quizás creer que en esta falsa tradición hay más que una simple ignorancia. Sospechan algo siniestro, y en cuanto al origen de esta tradición, tienen razón. Personalmente, he descubierto tanta ignorancia (que no es más que una simple “falta de conocimiento”) sobre el tema entre personas educadas que, hasta que se compruebe mejor, simplemente aceptaré que la razón es la ignorancia. Cuando la Iglesia decidió eliminar todo lo judío de su historia y práctica hace unos diecisiete siglos (hablaremos de eso un poco después) no pasó mucho tiempo antes de que las personas olvidaran las costumbres y prácticas judías. La información básica que tenían a mano era que el sabbat judío era un sábado y que el día antes del sabbat se llamaba el día de la preparación. Casi nada se sabía de los días de fiesta, los sabbats anuales, los Grandes Sabbats, etc. y por tanto, cuando el Nuevo Testamento afirma que en la tarde del día de la crucifixión, **“...los judíos, por cuanto era (el día de) la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado... rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí”** (Juan 19:31, véanse también Marcos 15:42 y Lucas 23:54), lo único que podían comprender era que debía tratarse del día viernes. Y así se inició la tradición, y como dijimos anteriormente, una vez que la tradición se asienta, es difícil de cambiar.

Que la crucifixión fue un viernes es, por tanto, una tradición basada en información errada. Quizás no haya efectos externos dañinos en celebrar el “Viernes Santo” junto con el resto del cristianismo. Aún así, una vez que se sabe la verdad, ¿debemos seguir practicando el error? Esa es una pregunta que cada uno debe determinar para sí mismo, pero por favor, recuerde algo... como creyentes debemos buscar la verdad. Jesús dijo: **“Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”** (Juan 8:31). Es mi oración regular que el Señor me muestre la verdad en Su Palabra. Si decido que la verdad que Él revela es demasiado “problemática” de aceptar o poner en práctica, ¿qué derecho tengo de esperar que me revele más verdad? Cada persona debe caminar en la luz que tiene para poder recibir más luz.

Hasta aquí este estudio ha sido básicamente académico. Ahora viene la parte práctica. ¿Alguna vez se ha preguntado usted por qué celebramos la resurrección de nuestro Señor con conejos y huevos de colores? ¡Adivinó! Por tradición. Sin embargo, a diferencia de la tradición anterior que dio comienzo con información errada, la tradición de la

“Pascua” es el resultado de un problema más grave, porque reemplaza los mandamientos de Dios con las tradiciones de los hombres. El antisemitismo ha existido desde que Dios llamó a Abraham y con él comenzó a formar una nación para Él mismo unos dos mil años antes de Cristo. Aunque la Iglesia tuvo sus inicios en la nación de Israel, no le llevó mucho tiempo hacer lo de muchos otros y volcarse contra el pueblo judío. Para el año 300 después de Cristo, la separación de la Iglesia de su herencia judía estaba bien encaminada. Constantino, emperador de Roma entre el 306 y 337 d.C., fue el primer emperador en hacer del cristianismo la “religión del estado”. Él mismo era muy antisemita, y en el año 315 lanzó un decreto contra el pueblo judío, que fue seguido de otras regulaciones antisemitas cada vez más frecuentes. Para el año 325, en el Concilio de Nicea, convocado por Constantino, la Iglesia romana hizo decretos específicos que separaron al cristianismo de todo lo “judío”.

Hasta ese momento, la mayoría de las iglesias gentiles celebraba la Pascua. Este decreto detuvo esa práctica y separó la celebración de la Iglesia de la de la Pascua. Se les prohibió a los cristianos comer “comida judía”, tal como el pan sin levadura, y no podía haber vínculos sociales con los judíos. El matrimonio entre cristianos y judíos era castigado con la excomunión de la Iglesia y en años posteriores, incluso con la muerte. Un judío que se convertía al cristianismo debía denunciar todo lo judío, incluyendo a su familia. La iglesia romana tenía un credo que eliminaba las raíces judías del cristianismo. La Fiesta de la Pascua, que Dios había mandado que se celebrara por siempre, ya no se celebraba debido a la tradición de los hombres.

Como siempre, cuando se rechaza la verdad de la Palabra de Dios, las mentiras del enemigo llegan pronto a reemplazarla. Muchas, o quizás todas las religiones paganas tienen una celebración relacionada con el equinoccio de primavera, el tiempo del año cuando hay igual cantidad de luz del día como de oscuridad. Casi todas esas celebraciones eran festivales de la fertilidad, que honraban a las distintas diosas de cada cultura: Astarté en Fenicia, Ostara entre los celtas, Ishtar en Asiria y Eostre para los sajones. Los festivales primaverales se celebraban en templos paganos y se solían acompañar de orgías. En los árboles y arbustos se colgaban símbolos de fertilidad... huevos de colores. Los conejos eran honrados por su reconocida capacidad de reproducirse, y eran los símbolos de algunas de esas diosas.

Con el tiempo, la celebración cristiana de la resurrección de Cristo pasó a llamarse en inglés “Easter”. Muchos historiadores admiten que este nombre es probablemente una variación de Ishtar o Eostre. El acontecimiento más importante de la historia humana ya no se celebraba con las Fiestas que Dios había ordenado, sino que fue reemplazado con una tradición ligada a nombres y símbolos de diosas paganas de la fertilidad. Sin duda, Dios es un Dios de amor y paciencia. ¿Cuánto tiempo más reemplazarán nuestras tradiciones a los mandatos de Dios?

Este escritor comprende que los cristianos de hoy día no celebran los festivales paganos conscientemente. Los que celebran la Pascua con conejos y huevos de colores, lo hacen con toda la intención de honrar a Dios. Darles huevos de colores y conejos de chocolate a nuestros hijos no pretende enseñarles rituales paganos de fertilidad. Pero aún así, ¿no hemos reemplazado los mandatos de Dios con las tradiciones humanas? El lector debe

decidir por sí mismo sobre cómo recibirá esta información y cómo responderá a ella. Este escritor ha decidido proclamar lo que es la verdad. Jesús resucitó en la Fiesta de las Primicias, durante la semana de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que seguía inmediatamente después de la Fiesta de la Pascua, día en que fue sacrificado como nuestro Cordero Pascual... tal como Dios había planeado desde la fundación del mundo.

Sin duda alguien preguntará: “¿No aparece el término “Easter” en la versión inglesa del Nuevo Testamento?” La respuesta es sí, pero sólo en la versión King James, en Hechos 12:4. La palabra griega de ese pasaje es “pascha” (pas'-khah). El diccionario griego y hebreo de Strong define “pascha” de esta manera: “...de origen arameo; la Pascua (la comida, el día, el festival o todo lo relacionado con ella)”. Este término “pascha” se traduce correctamente como “Pascua” unas treinta veces en el Nuevo Testamento en la misma versión King James de 1611, casi mil trescientos años después del Concilio de Nicea. No sorprende, entonces, que los traductores tradujeran incorrectamente el término “pascha”. ¡La sorpresa es que sólo lo hicieron una vez!

Conclusión

¿Entonces ahora qué? Suponiendo que todo lo que presenté aquí es verdad, ¿qué hará el cristiano promedio con esta información? ¿Tiene esta información alguna importancia real con la forma en que vivimos nuestras vidas diariamente? Para responder a estas preguntas, me gustaría hacer las siguientes observaciones:

-Toda verdad es importante. Cuando nuestras creencias y acciones se basan en lo que no es verdad, se vuelve cada vez más difícil descubrir y aplicar la verdad real. Esto es especialmente cierto cuando se trata de la Palabra de Dios. ¿Ha considerado usted alguna vez por qué algunas de las personas más educadas creen las cosas más ridículas? Por ejemplo, ¿cuánto sentido común se requiere para concluir que todo en el universo tuvo su inicio en una gran explosión accidental? ¿Es realmente tan difícil creer que Dios hizo al hombre a Su imagen, y que sea tan fácil creer que el hombre evolucionó de los monos después de millones de años? Y cuando se aplica la verdad de la Palabra de Dios, ¿hay duda en realidad de cómo inició la vida? Una vez que empezamos a aceptar como verdad aquello que no lo es, ¿podemos llegar a conocer más verdad?

-Hoy día, más que en ninguna otra época de la historia, la Palabra de Dios está bajo ataque. Los pasajes proféticos de la Escritura se han torcido y manipulado para que digan todo lo que el hombre desea, sin ninguna consideración hacia la verdad. Es una confirmación de la soberanía de Dios y Su plan de redención para la humanidad que ha planificado perfectamente para que cada pieza encaje precisamente con las demás piezas. Muchos hoy día enseñan que las profecías sobre la segunda venida de Jesús no son literales. No sé qué pensará usted, pero yo creo sin duda que son literales... y exactas hasta en el día, tal como lo fueron las profecías de Su primera venida. Como dijo Jesús en Mateo 5:18: ***“Porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido”*** (Mateo 5:18).

-Hay un gran movimiento hoy entre los maestros y predicadores cristianos de proclamar una doctrina conocida como la “teología de reemplazo”. Esto significa simplemente que la Iglesia ha reemplazado a Israel y ahora puede reclamar todas las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob. En otras palabras, Dios ya cortó con la nación de Israel. El hecho de que tras 1900 años todavía exista una nación llamada Israel, que se ubica en la tierra exacta que Dios le dio a Abraham, y que los judíos de todo el mundo se están reuniendo en esa tierra, se considera si acaso como una coincidencia. Las Escrituras proféticas que anuncian este acontecimiento se ignoran, porque no calzan con su “sistema de verdad”. La razón por la que la Iglesia perdió la verdad de la Palabra de Dios tocante al Cordero Pascual, las Fiestas del Señor y otras raíces judías importantes, es la misma razón hoy para rechazar la importancia del Israel moderno en el horario de Dios. En el mejor de los casos, es un rechazo sutil del pueblo judío, y en el peor de los casos, es una filosofía deliberadamente antisemita. La Iglesia debe reconocer la importancia de sus raíces judías, y un buen lugar para comenzar es comprendiendo adecuadamente los eventos de la Semana de la Pasión de Cristo.

Como he dicho antes, lo que usted haga con esta información es asunto suyo como individuo. Sin duda, deberá analizar esto por un tiempo, leer y volver a leer las Escrituras citadas aquí, e incluso hasta volver a leer este estudio. Pídale a Dios que le revele Su verdad en el corazón y que le muestre lo que Él desea de usted. Me atrevo a decir que los que han leído hasta este punto son buscadores de la verdad de Dios (de otra manera, habrían dejado de leer cuatro páginas atrás) y por tanto, no es probable que escojan ignorar esta información y seguir la vida como siempre. Pero, por favor, no permita que esto lo separe y divida de otros creyentes. Efesios 4:15 nos advierte que debemos **“seguir la verdad en amor”**. ¡Que el Señor lo bendiga con toda la verdad mientras camina a diario con Él!

ANEXO CUATRO

Light of Life Ministry y la Universidad Metodista del Sur (IMS) presentan el
Instituto Wesley para capacitación en Biblia y Ministerio

Nivel Uno: Certificado de Fundamentos Cristianos - 30 CEU² Tanto laicos como clérigos deben completar los diez cursos básicos de este nivel.
Nivel Dos: Laicos – Certificado de Liderazgo– 54 CEU Clérigos de la IMS – Ordenación como Diácono elegible con 60 CEU(54 CEU además del curso de Homilética) Otros clérigos – Este programa se puede adaptar a los requisitos que necesiten otros grupos para la ordenación al diaconado
Nivel: Laicos – Liderazgo Avanzado – 63 CEU (deben escoger cualquiera de los tres cursos de este nivel) Clérigos de la IMS – Requieren 12 unidades adicionales (72 en total) para ser elegibles para ser ordenados como Ancianos en la IMS (*dos cursos obligatorios y dos electivos del Nivel 3)

TABLA GENERAL DEL INSTITUTO WESLEY

Instituto Wesley para Capacitación en Biblia y Ministerio			
Nivel 1	101	Cómo colocar el fundamento – La respuesta de Dios a tus preguntas	3 CEU
	102	Cómo edificar sobre el fundamento – Comprendiendo la revelación de Dios	3 CEU
	103	Cómo ser un testigo eficaz - ¿Cómo les hablo?	3 CEU
	104	Un estudio del Cristo – Jesús, desde la creación hasta la consumación	3 CEU
	105	El Espíritu Santo – Su obra, Sus dones, Su fruto	3 CEU
	106	Cómo entender la Biblia – Panorama del Antiguo y Nuevo Testamento	3 CEU
	107	Cómo ministrarles a los que sufren – Ministerio en acción	3 CEU
	108	Santidad – Los dos grandes mandamientos y su aplicación	3 CEU
	109	Génesis – La historia de nuestros comienzos	3 CEU
	110	Romanos – Justificación por gracia por medio de la fe	3 CEU
Nivel 2	201	Grandes religiones del mundo y cultos cristianos – Un repaso básico	3 CEU

² CEU es la sigla en inglés para “Continuing Education Unit” (Unidad de Educación Continua). Equivale a aproximadamente 10 horas de una situación educativa estructurada (clase, seminario, retiro, práctica, autoestudio, etc.)

	202	Hechos – El Espíritu Santo, los apóstoles y la Iglesia	3 CEU
	203	Conceptos del crecimiento eclesial – Misiones en casas y plantación de iglesias	3 CEU
	204	Juan Wesley – Su vida, sus doctrinas, su influencia	3 CEU
	205	Hebreos – La supremacía de Cristo	3 CEU
	206	Estudio de la educación cristiana – Crecimiento en gracia y conocimiento	3 CEU
	207	Apologética – Cómo aprender a defender la fe	3 CEU
	208	Hermenéutica – Un acercamiento estructurado al estudio de la Palabra de Dios	3 CEU
	209	Homilética – Cómo preparar y dar un mensaje de la Palabra	3 CEU
	200	Cursos electivos de programas denominacionales, seminarios, conferencias, etc.	Varios
Nivel 3	301	*Tendencias teológicas y el metodismo en el siglo 21	3 CEU
	302	*Introducción a la teología sistemática de los armenianos conservadores	3 CEU
	303	*Una teología de la misión internacional de la Iglesia	3 CEU
	304	Repaso de la historia de la Iglesia – Desde la Iglesia Primitiva hasta el siglo 20	3 CEU
	305	Consejería bíblica – Cómo aplicar la verdad escritural a la vida personal	3 CEU
	306	El ministro y su ministerio – Vida personal y obra pública	3 CEU
	307	Ética bíblica – Hacer lo correcto (en cada situación)	3 CEU
	308	Estudios de personas líderes – Cómo guiar a pueblo de Dios	3 CEU
	309	Epístolas pastorales – Llamados a servir / llamados a guiar	3 CEU
	300	Cursos electivos de programas denominacionales, seminarios, conferencias, etc.	Varios

Sobre “Light of Life Ministry”

Light of Life Ministry (Ministerio Luz de Vida) es una organización que nació en la primavera del 2006 y se fundó legalmente en mayo como corporación sin fines de lucro en el estado de Tennessee. Fue aprobada oficialmente por el IRS en junio del 2006 como Organización Religiosa Sin Fines de Lucro. La meta de este ministerio es fundar centros de enseñanza, capacitación y discipulado en todos los lugares posibles con el fin de:

- Ayudar a los cristianos a ser testigos más eficaces para con los perdidos, mediante la capacitación y el ejemplo.
- Enseñar sana doctrina bíblica en las clases por medio del programa del Instituto Wesley (ver Anexo 4).
- Ayudar a otros a convertirse en maestros bíblicos de células en casas, maestros de escuela dominical, líderes de pequeños grupos, y otros.
- Discipular a los que hayan sido ganados para Cristo en todo lo anterior, a fin de repetir el proceso.

Light of Life Ministry fue diseñado para trabajar en coordinación con una iglesia que así lo desee, o para trabajar independientemente si se necesita. De cualquier forma, la meta es dar testimonio, enseñar, capacitar y discipular. Si usted desea más información, o si desea recibir información por correo de este ministerio, sírvase contactarnos escribiéndolos a la siguiente dirección, o bien, llamando al teléfono indicado a continuación.

Light of Life Ministry

Attn: Jim Jones

P. O. Box 50792

Nashville, TN 37205-0792

Tel. (615) 973-8359

Email: jjones@lolministry.org

Y por favor, sírvase visitar nuestro sitio web www.lolministry.org

Citas de la Escritura

- | | | |
|----------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1 Lucas 23:32-34 | 46 Juan 19:19 | 91 Mateo 27:51 |
| 2 Mateo 26:69-75 | 47 Deuteronomio 16:2 | 92 Juan 19:31-37 |
| 3 Juan 12:1 | 48 Mateo 20:28 | 93 Salmo 22 |
| 4 Lucas 10:38-42 | 49 Lucas 23:39 | 94 Isaías 52:14 |
| 5 Juan 12:1-2 | 50 Mateo 8:28-34 | 95 Isaías 53:2 |
| 6 Juan 11:1-44 | 51 Marcos 2:1-12 | 96 Isaías 53:3-4 |
| 7 Juan 12:2-8 | 52 Lucas 23:40-43 | 97 Isaías 53:5 |
| 8 Isaías 53:8 | 53 Lucas 16:19-31 | 98 Isaías 53:7 |
| 9 Juan 11:1-44 | 54 Mateo 16:16 | 99 Mateo 12:40 |
| 10 Mateo 12:40 | 55 Mateo 26:33 | 100 Mateo 27:57-58 |
| 11 Mateo 21:1-5 | 56 Lucas 18:10-11 | 101 Marcos 15:44-45 |
| 12 Mateo 21:6-71 | 57 Mateo 26:34 | 102 Juan 19:39 |
| 13 Mateo 21:8-9 | 58 Mateo 26:69-75 | 103 Marcos 16:9 |
| 14 Éxodo 12:3, 6 | 59 Mateo 26:14-16 | 104 Lucas 23:55 |
| 15 Juan 1:29 | 60 Mateo 27:3-5 | 105 Mateo 27:62-66 |
| 16 Zacarías 9:9 | 61 Juan 3:1-9 | 106 Génesis 12:3 |
| 17 Mateo 21:12-14 | 62 Juan 3:16 | 107 Génesis 49:10 |
| 18 Mateo 24:1-2 | 63 Juan 3:18 | 108 Deuteronomio 18:15 |
| 19 Mateo 26:6-9 | 64 Mateo 27:15-18, 20-21 | 109 2 Samuel 7:12-13 |
| 20 Mateo 26:12 | 65 Juan 1:46 | 110 Isaías 2:4 |
| 21 Juan 13:21-30 | 66 Juan 19:25-27 | 111 Isaías 9:2 |
| 22 Mateo 26:29 | 67 Lucas 1:26-38 | 112 Isaías 9:6 |
| 23 Juan 13:1-17 | 68 Mateo 1:18-25 | 113 Isaías 11:10 |
| 24 Lucas 9:46 | 69 Lucas 2:8-20 | 114 Isaías 28:16 |
| 25 Juan 13:21-30 | 70 Mateo 26:36-46 | 115 Isaías 52:13 – 53:12 |
| 26 Lucas 22:17-20 | 71 Juan 19:37 | 116 Jeremías 23:5 |
| 27 Lucas 7:1-10 | 72 Lucas 23:44 | 117 Daniel 7:13 |
| 28 Salmo 109:4 | 73 Salmo 8:3-8 | 118 Daniel 9:25-26 |
| 29 Juan 19:23-24 | 74 Juan 8:12 | 119 Miqueas 5:2 |
| 30 Salmo 22:18 | 75 Mateo 27:46-47 | 120 Zacarías 3:8 |
| 31 Mateo 26:53 | 76 Mateo 27:19 | 121 Juan 1:29 |
| 32 Lucas 1:26-35 | 77 Lucas 23:4, 14 | 122 Isaías 61:1-3 |
| 33 Génesis 1-2; Juan 1:1-3 | 78 Génesis 3:15 | 123 Marcos 16:1-3 |
| 34 Génesis 3 | 79 Génesis 22:18 | 124 Mateo 28:2-4 |
| 35 Génesis 6-8 | 80 Salmo 2:6-7 | |
| 36 Lucas 2:21-39 | 81 Isaías 53:5 | |
| 37 Mateo 27:40 | 82 Jeremías 23:5-6 | |
| 38 Lucas 23:35-37 | 83 Joel 2:32 | |
| 39 Isaías 52:14 | 84 Zacarías 9:9 | |
| 40 Salmo 22:3 | 85 Malaquías 3:1 | |
| 41 Salmo 22:16 | 86 Juan 19:28-29 | |
| 42 Mateo 14:14-21 | 87 Juan 18:36 | |
| 43 Juan 10:18 | 88 Juan 19:30 | |
| 44 Juan 1:29 | 89 Mateo 27:51 | |
| 45 Mateo 27:44 | 90 Mateo 27:54 | |